

# Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra)

(Memoria de las campañas de 1986, 1987 y 1988)

MARÍA JESÚS PERÉX AGORRETA  
MERCEDES UNZU URMENETA

## 1. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el término de Espinal (Navarra) se enmarcan dentro del programa general de investigaciones de campo establecido por la Comisión de Arqueología del Consejo de Cultura del Gobierno de Navarra, a través de la Institución Príncipe de Viana.

Geográficamente Espinal y su término pertenecen al valle del río Urrobi, aunque administrativamente se incluye en el valle de Erro. En esta zona, situada en la divisoria cantábrico-mediterránea, destacan el monte Adi (1.459 m), Iturrumburu (1.300 m), Guirizu (1.230 m), Astobiscar (1.506 m) y Ortanzurieta (1.570 m), entre los que se halla el paso de Ibañeta (1.058 m). Perpendiculares al eje del Pirineo parten hacia el sur las sierras que se acercan a la depresión pamplonesa. Al oeste, separan las cuencas del Arga y del Erro el monte Adi y los altos de Tiratún (1.217 m) y Arzábal (1.115 m). Las gargantas del Erro y del Urrobi están separadas por la sierra de Labia, cuya altura máxima está en Larregain (1.279 m). (Lámina 1).

La estructura regional determina una forma de paisajes climáticos y vegetales escalonados. De norte a sur disminuyen las precipitaciones y el frío dando paso a zonas de clima más seco y templado. Aquí se entremezclan el clima mediterráneo continental subalpino del este con el húmedo atlántico del oeste, de forma que las precipitaciones son abundantes, de signo equinoccial, que en invierno se traducen en copiosas nevadas.



lámina 1

La vegetación característica es el pino silvestre, a veces asociado al haya y al abeto. Hay también robles, y abundantes fresnos y bojés. La base de su economía está en la ganadería bovina y, en menor medida, en la caballar y ovina, ya que la superficie dedicada al cultivo de cereales es prácticamente inexistente debido al relieve, predominando los pastos de alta montaña (VV.AA., 1977).

La localización del yacimiento<sup>1</sup> tuvo lugar en Septiembre de 1985, tras los trabajos de prospección<sup>2</sup> llevados a cabo en el lugar conocido como Ateabalsa<sup>3</sup>.

En alguna de las catas se recuperaron gran cantidad de fragmentos de cerámica común y de T.S.H. (ésta en bastante mal estado debido a la constante humedad de la zona). También se encontraron numerosos clavos y remaches de hierro que nos hicieron pensar en la existencia de construcciones de madera. La profundidad de dichas catas oscilaba entre los 0,40 y 0,50 m., llegándose con mucha facilidad a la tierra virgen, constituida por margas, característica de la región.

Dado que la zona prospectada había sido objeto de continuos trabajos de labranza y de repoblación con pinos, el material aparecía muy revuelto y no se localizaron entonces estructuras o muros de piedra que pudieran darnos una idea del tipo de vivienda y de las características de este asentamiento.

Una vez establecido el interés del yacimiento, basándonos primordialmente en el hallazgo de T.S.H. en un lugar tan septentrional del territorio navarro, y ante la posibilidad de localizar un asentamiento de época romana en lo que las fuentes clásicas denominaron *saltus vasconum*, se planteó una primera campaña de excavación para el año siguiente.

## 2. DESARROLLO DE LAS CAMPAÑAS

En el lugar de Ateabalsa, arriba mencionado, se han llevado a cabo tres campañas arqueológicas sucesivas: en 1986 se comenzó a excavar la necrópolis que aquí presentamos, continuándose los trabajos en 1987, en que fue localizado el poblado, que se excavó en 1988. De cada una de las campañas se han publicado, inmediatamente después de su realización, las conclusiones provisionales, a fin de que pudiera contarse lo antes posible con los datos que se iban obteniendo (PÉREX UNZU, 1987a: 553-562; 1987b: 58-59; 1988: 323-331; 1990: 373-384).

### 2.1. Campaña de 1986

Auspiciada por la Institución Príncipe de Viana, tuvo lugar en la primera quincena del mes de septiembre de 1986<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> ALTADILL (1922: 262-264) menciona ya la posibilidad de que existan restos de época romana en Espinal. Le sigue GÁRRIZ (s.a.: 20) quien habla de restos de muralla de piedra arenisca con indicios de incendio, al este de Espinal, junto al lugar por el que pasaba la calzada romana, conocida con el nombre de *bidezar* (camino viejo), que comunicaba Espinal con Burguete antes de la construcción de la carretera actual C-136.

<sup>2</sup> Las indicaciones más precisas se deben a Juan M<sup>a</sup> Martínez, vecino de Espinal que, tras los sucesivos trabajos de laboreo, había observado la aparición de restos cerámicos y metálicos.

<sup>3</sup> Al noreste del término de Espinal: 2°20'30" longitud oeste y 42°59' latitud norte, de la hoja nº 116: Garralda, del M.T.N., esc. 1:50.000, y un altura de 800 m.s.n.m.

<sup>4</sup> Contamos con una subvención de 250.000 pts., y en ella participaron cuatro peones de Espinal, además de dos colaboradoras, Carmen Alegría y Aurora Villanueva.

En primer lugar, en una zona ligeramente elevada sobre el río Urrobi, que bordea el yacimiento por el noreste, encontramos la base de un muro formado por piedras alineadas, apoyadas sobre tierra virgen. Debido a la poca profundidad en que apareció, entre los 0,30 y los 0,40 m, sólo se pudo constatar la existencia de dos hileras que formaban ángulo recto, estando el resto demolido. En lo que debió de ser el suelo de la habitación, se podían distinguir tres círculos de tierra rojiza que debieron pertenecer a otros tantos hogares.

La presencia de restos de cerámica común, pequeñísimos fragmentos de T.S.H., un mortero, un asa y media arandela de hierro, parece indicar que nos encontramos ante una de las viviendas que formaban este asentamiento.

En un intento de localizar otros muros similares, se abrieron varias zanjas, sin resultado alguno, por lo que decidimos concentrarnos en otra zona de hallazgos.

La segunda zona excavada corresponde al lugar en el que estuvo situada la necrópolis. Esta se encontraba junto a la calzada, de la que apenas quedan escasos indicios de su trazado. Se abrieron un total de diecisiete catas, de 2x2 m, concentrándose la mayoría de los hallazgos en la N (necrópolis) VII y N XIV.

En esta primera campaña se recuperaron un total de dieciséis urnas, en muy diverso estado de conservación. Esto se debe, entre otros motivos, a que se encontraban a muy poca profundidad respecto a la superficie actual (entre 0,30 y 0,40 m), en un terreno que ha sido roturado y labrado repetidas veces en los últimos años, (el análisis detallado de todas las urnas puede verse en el apartado 3, dedicado a la descripción de los enterramientos). No obstante, cabe destacar aquí la urna 12, de vidrio color verdoso y forma casi cilíndrica (tipo Isings 51b) (CATALÁN, 1988: 267-272). La mayor parte de los ejemplares de esta forma pertenecen a época flavia, concentrándose en la segunda mitad del siglo I d. C., y llegando hasta la segunda mitad del siglo II d. C. El hallazgo más próximo corresponde a la necrópolis de Santa Elena (Irún) (BARANDIARÁN, 1973:87-89; BARANDIARÁN, MARTÍN BUENO y RODRÍGUEZ SALIS, 1977: 271-274).

## 2.2. Campaña de 1987

Tomando como referencia las de la campaña anterior, se abrieron diecisiete catas (N XVIII a N XXXIV), concentrándose los hallazgos en la N XXVII, N XXX y N XXXIV. Se han podido recuperar treinta y dos urnas que, sumadas a las del año anterior, hacen un total de cuarenta y nueve. Estas corresponden a aquellas cuyos fragmentos se presentan bien diferenciados. No obstante, hemos encontrado numerosos restos, muy dispersos y poco significativos, a los que es imposible dar un número identificativo. Pensamos, por tanto, que debieron de existir más urnas aunque algunos fragmentos también pudieron pertenecer a recipientes de ofrendas<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En esta ocasión contamos con una subvención de 900.000 pts. Contratamos cinco peones de Espinal, y contamos con la ayuda de cinco colaboradores: M<sup>a</sup> del Carmen López Echarte, M<sup>a</sup> Pilar Sáenz de Albéniz, Aurora Villanueva, Orreaga Agorreta y Enrique Paton. La recuperación de las urnas corrió a cargo de los restauradores Ángel Marcos (del Museo de Navarra) y Elena Catalán.

Del total de urnas identificadas como tales, se han podido recuperar los restos incinerados de veintisiete de ellas, cuyo estudio detallado puede verse en el apartado dedicado a los Informes<sup>6</sup>.

De esta campaña destacaremos el hallazgo de dos urnas de vidrio: la urna 35, de forma ovoide (Isings 67 a), es de color verdoso y junto a ella estaban depositados cinco ungüentarios, y la urna 41, de forma cuadrada (Isings 50), que es de color azulado y tenía junto a ella una punta de lanza y una daga<sup>7</sup>. De una tercera urna de vidrio se han recuperado algunos fragmentos, pero son tan escasos que hacen imposible identificar su forma.

Pudimos localizar el lugar de la cremación o *ustrinum*, que estaba situado al noreste de la zona ocupada por las urnas y algo separado de ellas. Aparecían numerosos restos de troncos quemados entre los cuales se hallaban clavos, que bien pudieron ser utilizados para sujetar la pira o bien correspondían a las andillas en las que eran transportados los difuntos. La recogida de los restos incinerados debía de ser muy minuciosa pues no ha quedado ningún resto de huesos quemados, vestigios de ornamentos o vestiduras no combustibles.

No obstante, no todas las incineraciones debieron de llevarse a cabo en el *ustrinum*, ya que bajo algunas de las urnas aparecen troncos quemados. Ello nos hace suponer que las urnas eran depositadas sobre los restos de la pira en la que había tenido lugar la cremación, una vez introducidos en ella los restos de huesos calcinados, y tras haberse enfriado por completo, ya que los fondos no presentan indicios de estar quemados. Podríamos pensar que se trata de las primeras depositadas en la necrópolis, antes de designar un lugar concreto para llevar a cabo la incineración.

De entre los objetos que acompañaban a los difuntos, merece destacar la recuperación de dos entalles. Uno de ellos (correspondiente a la urna 30) es una calcedonia, de forma oval y superficie plana, representando a Baco. El segundo (de la urna 42), de pasta vítrea y color azulado, ha sido afectado por el proceso de cremación, lo que hace difícil la identificación de su figura, aunque podría tratarse de un Mercurio<sup>8</sup>.

También se han recuperado cuatro monedas. La de la urna 20 corresponde a Nerón, la de la 39a es de Lucilla, la de la 41 es de Antonino Pfo, y la de la 42, de identificación incierta, quizá también puede adscribirse al anterior (ABAD, 1991: 445-456). Su cronología corresponde a un período aproximado que va del 64 al 164 d. C.

### 2.3. Campaña de 1988

Al final de la campaña del año anterior, se realizaron algunas catas de prospección junto al pinar situado al norte de la necrópolis<sup>9</sup>. Se abrieron tres catas (Poblado-1, P-2 y P-3), en las que aparecieron los restos de un muro y gran cantidad de cerámica de época romana, tanto T.S.H. como de cocina y común.

<sup>6</sup> El informe antropológico y paleopatológico ha sido realizado por el Dr. Manuel Reverte, Catedrático Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>7</sup> Ambas están restauradas y se encuentran expuestas en el Museo de Navarra.

<sup>8</sup> Ver detalles de ambas piezas en el apartado Informes.

<sup>9</sup> Coordenadas: 42°59'10" latitud norte, 2°21' longitud este, de la hoja 116 (Garraida) del M.T.N.

Tomando como referencia dicho muro, se abrieron un total de veinticinco catas, de 2,5x2,5 metros<sup>10</sup>. Como sucedía en la zona de la necrópolis (distante unos 250 metros al sur del poblado), los restos constructivos se encontraban a muy escasa profundidad (entre 0,30 y 0,40 m).

De forma paralela y perpendicular al muro, fueron apareciendo los restos de, al menos, dos habitaciones. Aunque empleamos el término “muro”, nos encontramos en realidad con una sola hilada de piedras, colocada sobre el terreno virgen, constituido por un tipo de roca grisácea, muy quebradiza, denominada marga. Pensamos que sobre esta primera hilada se asentaría un zócalo, de una altura difícil de precisar, sobre el que se apoyarían los muros de madera y tapial.

El arranque de los zócalos tiene una anchura de 0,60 m. y está formado por piedras calizas y por la llamada piedra de Arrieta, similar a una pizarra rojiza, cuya cantera se encuentra a unos ocho kilómetros al sur del yacimiento (en el término de Arrieta, de ahí su nombre). Se colocaban ambas entre las margas para dar consistencia al muro, ya que este tipo de roca es muy frágil.

Suponemos que el material más utilizado sería la madera, dada la escasez de piedra en las proximidades, mientras que el arbolado antes, como ahora, debió de ser muy abundante. Corroboramos esta opinión el hallazgo, en toda la zona excavada, de numerosísimos clavos, de cabeza circular y de sección del vástago cuadrada. A excepción de la piedra y de un solo ladrillo (de 0,16x0,16 m), no se han encontrado restos de otros materiales constructivos (ni siquiera de *tegula*), por lo que pensamos que las cubiertas de las habitaciones pudieron ser de ramajes, o bien de tablillas, tal como han perdurado hasta nuestros días, y con carácter excepcional por lo que a Navarra se refiere, en esta zona concreta del Pirineo Occidental (ver foto de Aria) (Figura 1).

El hecho de que la zona en la que se asienta el yacimiento haya sido cultivada durante varios años consecutivos, tras roturarse a finales de los años 50, para convertir en parcelas estos terrenos comunales, hace que los hallazgos se concentren en torno a un haya, de enormes proporciones (a la que se le han calculado unos doscientos años de antigüedad), cuyas raíces estorbaban los trabajos del arado. No obstante, junto a ella y en las lindes de separación de parcelas aparecen gran cantidad de piedras, allí depositadas para despejar la zona de cultivo, de la misma factura que las halladas formando los muros. Al mismo tiempo que la roturación, se llevó a cabo la repoblación con pinos de una zona, situada al noreste de las parcelas, en la que, según nos dijeron, “había muchas piedras”. Los datos obtenidos en las excavaciones, unidos a los diferentes estudios efectuados sobre la zona como la prospección, el análisis cartográfico y el estudio de fotointerpretación (vuelos de 1931, 1956 y 1967), nos permiten realizar las consideraciones siguientes:

– la existencia de un núcleo de hábitat estable a 875/900 metros de altitud. El lado norte estaba limitado por un pronunciado escarpe, mientras que hacia el sur ocupaba una ladera de suave pendiente. El lugar elegido consti-

<sup>10</sup> Para esta campaña se nos concedió 1.000.000 pts. Cinco peones fueron contratados a través del I.N.E.M. y contamos con la colaboración de las licenciadas M<sup>a</sup> del Carmen López Echarte, M<sup>a</sup> Pilar Sáenz de Albéniz, M<sup>a</sup> Paz Prieto Sáenz de Tejada y los estudiantes Enrique Paton, Jon Arrizabalaga y Maite Villanueva, además de los técnicos arqueólogos M<sup>a</sup> Inés Tabar, Francisco Labé y Ana Carmen Sánchez. En ella participaron también las estudiantes de la Universidad de Reno (Nevada, U.S.A.), Elisabeth Winzeler y Janet Buskirk.



Figura 1

tuía una atalaya desde la que se dominaba un amplio tramo del paso de la vía.

– su dimensión aproximada pudo ser de 4,5 hectáreas. El estudio de fotointerpretación, apoyado por las evidencias de los restos estructurales recuperados a través de la excavación, permite establecer las líneas básicas del urbanismo del poblado. Este tendría una disposición rectangular, orientado de este a oeste en sus lados máximos. Se distingue una distribución reticular compuesta por ocho módulos de 50x50 metros, separados por calles trasversales y dispuestos a lo largo de una calle central (Lámina 2).

Los principales hallazgos se concretan en la recuperación de gran cantidad de fragmentos de cerámica de cocina, común y T.S.H. La característica más destacable de todos ellos es su mal estado de conservación. Aunque aparecen diseminados por toda la zona excavada, la mayor concentración se sitúa en torno a uno de los muros (cuadrículas 2, 6, 7 y 12). Aquí nos encontramos con un estrato de unos 0,15 m. de potencia, en el que aparecen mezclados fragmentos de grandes vasijas de cerámica tosca, de cocina, junto a otros de cerámica común, de color anaranjado claro, y diversas formas de T.S.H., tanto lisas como decoradas (ver apartado 5).

Tal como indicábamos anteriormente, se han localizado dos habitaciones. La primera (nº 1) mide unos 24 m<sup>2</sup>, y en ella se concentra el mayor número de hallazgos cerámicos, y también numerosos fragmentos de vidrio, siendo las asitas (cuatro) las piezas mejor conservadas, además del cuello, borde y

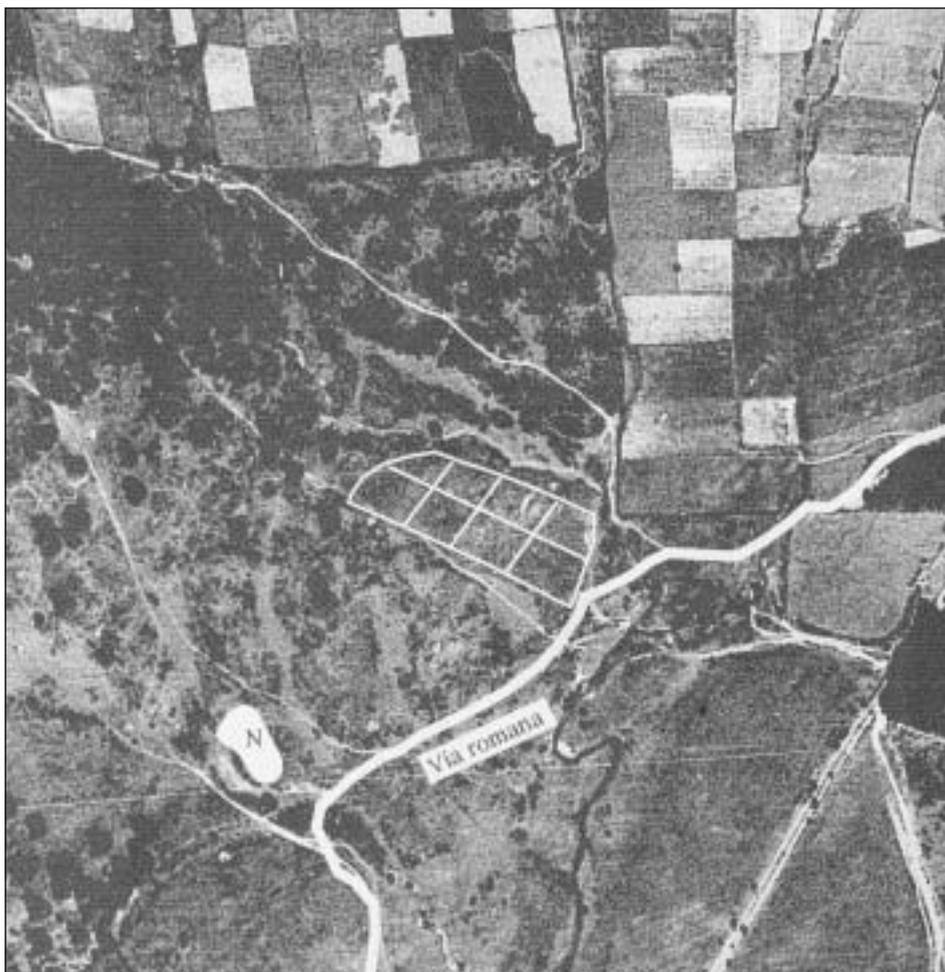


Lámina 2.

arranque del asa de un jarrito de mayor tamaño. También recuperamos aquí una cuenta de collar de pasta vítrea.

Es de destacar la existencia, bajo el muro oeste de esta habitación, de gran cantidad de fragmentos cerámicos, tanto de cerámica común como de T.S.H., que forman una capa sobre la que se asienta. La explicación puede estar en la utilización de vasijas fuera de uso como aislante de la humedad.

En el testigo situado al este de las cuadrículas 2 y 7 (correspondientes a la habitación nº 1), se aprecia un estrato, de 0,12 a 0,15 m. de espesor y color anaranjado, que podría corresponder al derrumbe de un tabique de ladrillo (del que solo se ha recuperado un ejemplar) (lámina 3).

La habitación nº 2, que mide unos 36 m<sup>2</sup>, ha proporcionado muy pocos restos. Situada al sudeste de la anterior, suponemos que dicha escasez se debe a que, dada la poca profundidad en que se encontraron sus muros, los sucesivos trabajos de labranza debieron de dispersar los materiales.

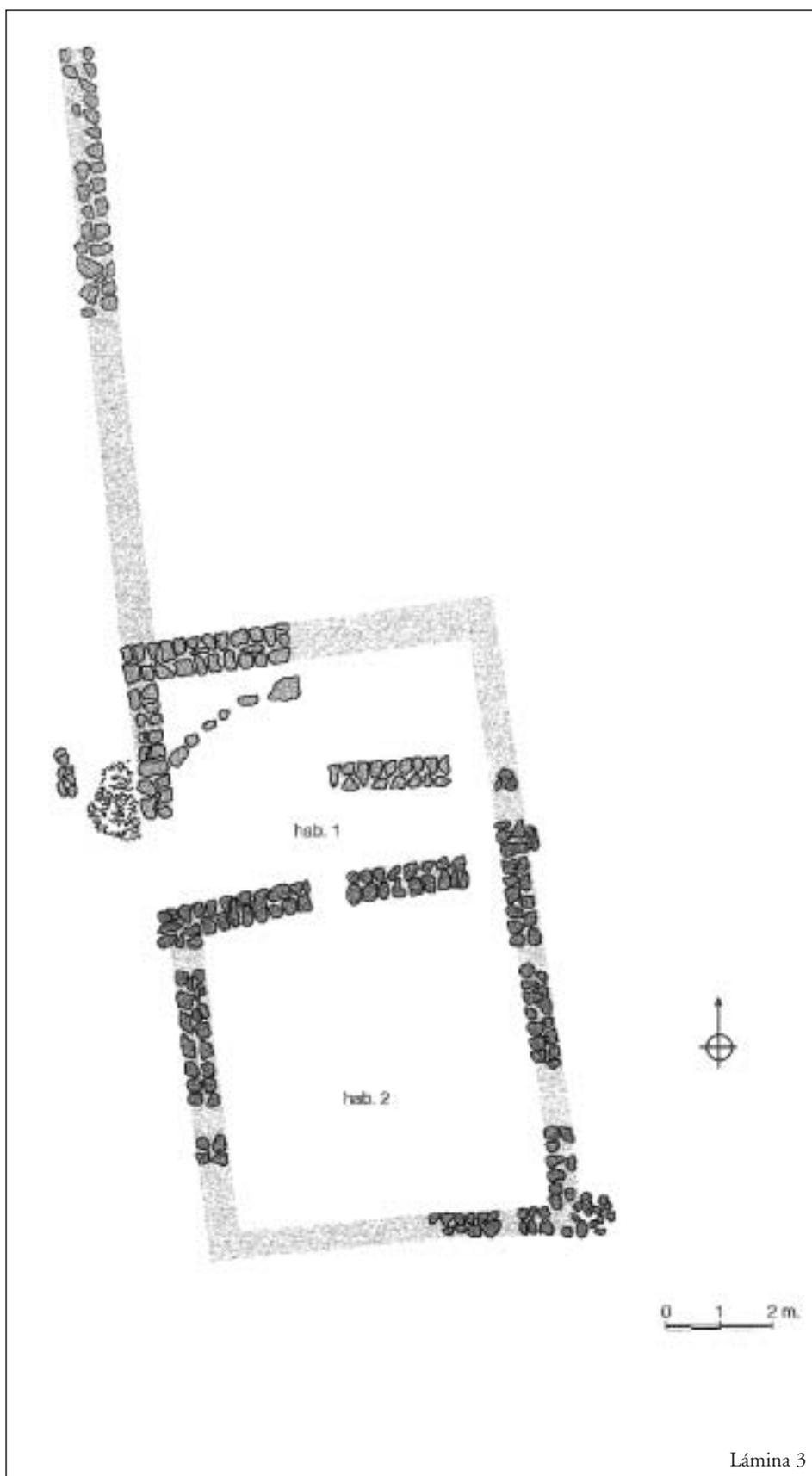


Lámina 3

En ninguna de las tres campañas ha podido establecerse una secuencia estratigráfica, debido fundamentalmente a que el terreno ha sido muy alterado por la roturación y por las sucesivas labores agrícolas, a lo que se añade la poca profundidad a la que aparecen las margas sobre las que fueron realizados los enterramientos y sobre las que se asientan las habitaciones (Figuras 2 y 3).



Figura 2.

### 3. DESCRIPCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS

La zona excavada ha proporcionado exclusivamente tumbas de incineración. Se presentan bajo la forma de urna, sobre todo de cerámica, y algunas de vidrio, colocadas muy superficialmente, conteniendo un puñado de huesos. Aparece sola o acompañada de algunos objetos (monedas, cuentas de collar, entalles, fíbulas, puntas de lanza, ungüentarios.), depositados junto a



Figura 3.

ella o en su interior. Por lo general están fragmentadas, dispersas e incompletas.

Lo más notable es la ausencia casi total de protección alrededor de las urnas, incluso de las de vidrio, prácticamente depositadas sobre el suelo. Sin embargo, es posible establecer la existencia, alrededor de la mayoría de los enterramientos, de un cierre formado por tablillas, lo que se deduce de la cantidad de clavos recuperados. Esta sería su única protección y señalización ya que no ha aparecido ninguna estela.

Han podido identificarse cuarenta y nueve enterramientos, cuyas urnas se encontraban muy fragmentadas, por lo que algunas resultan inclasificables (16, 23, 24, 26, 33 y 39/b). Para su localización daremos la referencia planimétrica correspondiente al levantamiento topográfico (Lámina 4)<sup>11</sup>.

#### ENTERRAMIENTO - 1 (Ref. plan. 382.5/623)

Se recupera un fragmento de borde plano horizontal, vuelto hacia afuera, de olla de cerámica local de cocina, de cuerpo ovoide, de pasta negra al exterior y naranja al interior, con abundantes partículas desgrasantes. Lleva decoración de peine en la zona superior. Diámetro interior de la boca: 12 cm y altura aproximada: 11 cm. Tipo frecuente en Navarra, Aragón, Vizcaya y sur de Francia (MEZQUÍRIZ, 1956: 129, 1; 1978: 47-48, fig. 35, 4; AGUAROD, 1980: 6; VEGAS, 1973: 11, forma 1).

Colocada sobre carbones y con clavos alrededor.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

#### ENTERRAMIENTO - 2 (Ref. plan. 383/623.9)

Urna muy fragmentada de la que se recupera parte del borde y fondo. Corresponde a una jarra de cerámica común, de borde exvasado y moldurado, cuerpo bitroncocónico, dos asas de cinta y pie muy plano. Es de pared fina y pasta color naranja, con partículas desgrasantes. Diámetro de la boca: 12 cm. y altura aproximada: 20 cm. (ALARÇAO, 1974: 93-94, 98, lám. XXVII, forma 585; SANTROT, 1979: 125 y ss., tipo 9; VEGAS, 1973: 96; VV.AA., 1992: 252-253).

Contenía escasos restos óseos (63 gr), muy molidos, en los que no se ha podido determinar sexo ni edad.

Constituía su ajuar una fíbula, tipo aucissa, fragmentada, denominada por R. Erice (1995: 152-160) como tipo Iturissa (ERICE, nº 3).

#### ENTERRAMIENTO - 3 (Ref. plan. 382.5/624)

Urna muy fragmentada de la que se conserva el borde, parte del cuerpo y el fondo. Corresponde a una vasija tipo botella, de cuerpo ovoide, cuello exvasado y borde recto. La pasta es de color beige claro, con partículas desgrasantes. Junto a ella aparecieron dos fragmentos de asa que no pertenecen a la vasija. En el interior se encontró una tapadera (de 7 cm. de diámetro), de cerámica común, que debió de servir para tapar la urna (SANTROT, 1979: 146, lám. 71, forma 305; TUFFREAU-LIBRE, 1980: 109-110).

Contenía restos óseos (251 gr), que parecen corresponder a una mujer (20-30 años).

<sup>11</sup> Realizado por Eduardo Martín, topógrafo.

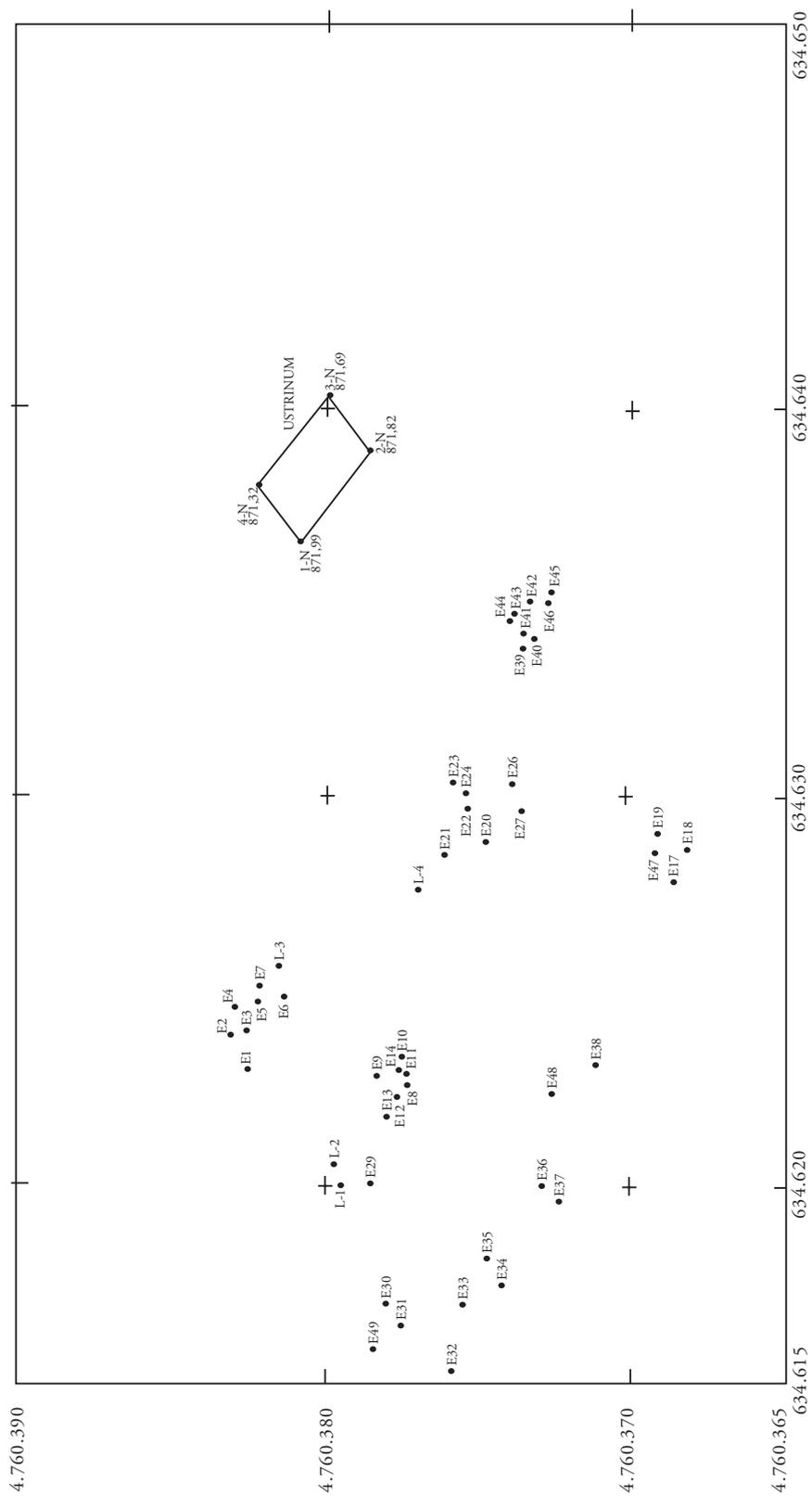


Lámina 4

ENTERRAMIENTO - 4 (Ref. plan. 383/624.7)

Urna muy fragmentada de la que se conserva parte del borde, del cuerpo, del fondo y de un asa. Corresponde a una jarra, de cerámica común, de borde recto moldurado, con arranque de asas, cuerpo globular, pie marcado y fondo muy plano. El asa presenta dos acanaladuras muy profundas y pared muy gruesa (en bastante buen estado). La pasta es de color naranja claro-beige. Diámetro de la boca: 10 cm. y altura aproximada: 26 cm.

Contenía restos óseos (304 gr), que parecen corresponder a una mujer (20-30 años).

ENTERRAMIENTO - 5 (Ref. plan. 382/629.5)

Fragmentos correspondientes al fondo de una jarra de cerámica común, de pared fina color gris-beige claro, cuyo diámetro es 10 cm.

Contenía escasos (75 gr) y muy pequeños fragmentos de huesos, que podrían pertenecer a una mujer de mediana edad.

Junto a ella aparecieron dos puntas de lanza, idénticas (ref. plan: 381.6/625.6), de doble filo y nervio central, de forma triangular, sección romboidal, y marcada escotadura al final de la hoja. Largo total: 23,5 cm.; anchura máxima: 4 cm. y diámetro del empuñadura: 2 cm.

ENTERRAMIENTO - 6 (Ref. plan.: 381.2/624.8)

Fondo y dos fragmentos de asa plana, moldurada, de una urna de cerámica de pared fina y color naranja fuerte, con posible forma de jarra. El diámetro de la base es de 10 cm.

Contenía escasísimos restos óseos (7 gr), de un individuo de sexo y edad indeterminados.

ENTERRAMIENTO - 7 (Ref. plan. 382/625.2)

Fragmentos de fondo y cuello, que corresponden a una ollita de cerámica local de cocina, con borde vuelto horizontal, cuerpo ovoide y fondo plano. La pasta es de color negro al exterior y rojizo al interior, con abundantes partículas desgrasantes. Altura estimada: 16 cm.; diámetro de la boca: 8 cm. y del fondo: 7 cm.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 8 (Ref. plan. 374/627)

Los numerosos fragmentos recuperados han permitido reconstruir la urna casi en su totalidad, siendo dudosa la disposición de las asas. Corresponde a una jarra, muy probablemente de dos asas, de pasta color naranja-beige claro, compacta y bien decantada. Puede relacionarse con la cerámica gallo-romana de Aquitania (Saint-Michèle), semejante en dimensiones aunque la boca es diferente (SANTROT, 1979: 175, forma 390). Recuerda las jarras de vidrio (ISINGS, 1975: 68, 51 a).

Colocada junto a la urna estaba depositada una punta de lanza de doble filo, nervio central y sección romboidal, con marcada escotadura al final de la hoja. Mide 24 cm. de largo, y tiene 3,2 cm. de anchura máxima y 8 cm. de diámetro del empuñadura.

ENTERRAMIENTO- 9 (Ref. plan. 378.2/622.9)

Se recupera un borde exvasado, muy fragmentado, de 6 cm. de diámetro, con moldura interna como para alojar una tapadera. La pasta es de color na-

ranja muy fuerte. Podría corresponder a la misma forma que la urna del enterramiento 2 (SANTROT, 1979: 147, tipo 9, forma 312). El cuerpo sería biconcónico, con dos asas de cinta y pie muy plano.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 10 (Ref. plan. 377.4/625.5)

Se recupera el fondo muy fragmentado de una urna de cerámica local de cocina. De superficie espatulada, muy bien conservada, presenta, tanto al exterior como al interior, grandes poros irregulares, algunos de los cuales están ocupados por gruesas partículas desgrasantes. Es de color marrón rojizo y tiene 14 cm de diámetro. Recuerda al tipo de cerámica local que aparece en Andión y Santacara (MEZQUÍRIZ et al., 1993-94: 55 y ss.; SANTROT, 1979: 125 y ss. tipo 9).

Contenía escasos restos óseos (56 gr), muy fragmentados, pertenecientes a un sujeto adulto indeterminado.

ENTERRAMIENTO - 11 (Ref. plan. 377.5/623)

Fondo completo y fragmento de asa plana moldurada, del tipo de jarra de un asa, de pasta anaranjada. Diámetro del fondo: 8 cm (SANTROT, 1979: 171 y ss. tipo 15)

Los escasísimos restos óseos recuperados (20 gr) solo permiten su atribución a un adulto varón de mediana edad.

ENTERRAMIENTO - 12 (Ref. plan.377.6/622.3)

Botella de vidrio azul verdoso, de cuello corto vertical, cuerpo cilíndrico y boca de labio horizontal, con moldura anular superior. El asa es nervada, en forma de codo y arranca de la parte inferior del labio, prolongándose hasta él. Mide 31 cm de alto y 14 cm de diámetro (forma ISING 51 b, época flavia).

Recuperada casi en su totalidad, ha sido restaurada (CATALÁN, 1988: 267-272) y se encuentra expuesta en el Museo de Navarra, en Pamplona.

En su interior se recogieron 320 gr. de restos óseos, quizá infantiles, y una fíbula tipo aucissa incompleta, con placa más desarrollada, que a menudo lleva decoración impresa. Mal conservada por la acción del fuego sobre su superficie, le faltan la plaquita que separa el arco del pie, el pie, gran parte de la aguja y los botones. Mide 4,2 cm de largo y tiene 0,5 cm de grosor (ERICE, nº 9).

ENTERRAMIENTO - 13 (Ref. plan. 377.7/621,8)

Se recupera un fondo de urna, completo aunque fragmentado, plano, de cerámica común, color beige claro, y 8 cm de diámetro. Podría pertenecer a una jarra de una sola asa y fondo plano (SANTROT, 1979: 161 y ss., tipo 13; UNZU, 1979: 271, forma 9; VEGAS, 1973: 102-103, tipo 44).

De su interior se recuperaron escasos restos óseos (49 gr), que parecen corresponder a un varón de 30-40 años.

Apareció junto a ella una punta de lanza, de la que falta el extremo distal. De doble filo, nervio central, sección romboidal, con marcada escotadura al final de la hoja. Largo total conservado: 20,5 cm.; anchura máxima: 3 cm y diámetro del empuñe: 1,9 cm.

ENTERRAMIENTO - 14 (Ref. plan. 377,7/623,1)

Fragmento de fondo de cerámica común, que presenta estrías al interior y exterior de la pared, producidas por el torno. Es de color beige, estando la pasta muy alterada y rugosa. El diámetro de la base es de 10 cm, pudiendo pertenecer a una jarra de una sola asa y fondo plano, como en el caso de la urna 13.

Se recuperaron escasos restos óseos (78 gr), pertenecientes a un individuo de edad y sexo indeterminado.

ENTERRAMIENTO - 15 (Ref. plan. 374/627)

Fragmentos de urna que corresponden a un jarro de boca moldurada y posiblemente de dos asas. Se conservan un fragmento de borde, de asa y de fondo (de 8 cm de diámetro). Es de pasta clara, amarillenta, compacta y de buena calidad. Se encontraba situada debajo de la urna 8.

Los restos óseos recuperados (377 gr) pertenecían a un varón de entre 30 y 40 años.

ENTERRAMIENTO - 16 (Ref. plan. 377/623)

Inclasificable.

ENTERRAMIENTO - 17 (Ref. plan. 368.6/628.1)

Fragmentos de fondo, pared y asas de jarra de boca perpendicular, dos asas y panza globular. La pasta es de color beige anaranjado, con muchas partículas desgrasantes. Tiene 9 cm de diámetro de fondo, 14 cm de diámetro de la boca y 38 cm de altura aproximada. Corresponde al tipo 18 de Santrot (1979: forma 466).

Los restos óseos recuperados (43 gr), posiblemente pertenecieran a un varón de entre 30 y 40 años.

Junto a ella se encontró una fíbula aucissa, muy bien conservada, con dos botones en la plaquita situada entre el arco y el pie. Los botones son moldurados, siendo de mayor tamaño el situado al final del pie. Le falta parte del porta-agujas, parte de la aguja y el eje. Tiene 7,75 cm de largo y 0,5 cm de grosor (ERICE, n<sup>o</sup> 4).

ENTERRAMIENTO - 18 (368,2/628,9)

Fondo plano fragmentado de una vasija de panza globular que conserva restos de barniz al interior. La pasta es dura, compacta, de buena calidad y color anaranjado. Mide 10 cm de diámetro.

Formaban parte de su ajuar una fíbula aucissa (ERICE, n<sup>o</sup> 6) muy fragmentada, de la que se conserva únicamente el arco de 3,2 cm de largo y 0,3 cm de grosor y un objeto de bronce, de sección cilíndrica, que pudo ser una pulserita tipo esclava.

ENTERRAMIENTO - 19 (Ref. plan. 369.2/629.3)

Fragmentos de fondo plano y asa, posiblemente pertenecientes a un jarro con borde moldurado y dos asas. El color de la pasta es beige claro, anaranjado. Aunque compacta, presenta inclusiones de partículas desgrasantes muy grandes. El diámetro de la base es de 7 cm.

Contenía escasos y muy fragmentados restos óseos (137 gr), pertenecientes, probablemente, a un varón de entre 20 y 25 años.

ENTERRAMIENTO - 20 (Ref. plan. 375/629.1)

Gran jarro ovoide de fondo plano con pie anular marcado, cuerpo ovoide, cuello ancho exvasado y borde vuelto, con dos asas. La pasta es de color beige claro, con partículas desgrasantes grandes. En el interior se encontraron varios fragmentos planos que pudieron pertenecer a una tapa. Recuperada en su totalidad con poliuretano expandido, mide 28 cm de alto, 12 cm de diámetro de la boca, 9,4 cm de diámetro de la boca y 22 cm de la panza. Se corresponde con la forma 451 b de Santrot (1979: 193 y 195, tipo 18), muy frecuente en la mayor parte de los yacimientos aquitanos, correspondiente al último tercio del siglo I y comienzos del siglo II d. C.

Contenía en su interior 741 gr. de restos óseos, pertenecientes a un varón de entre 30 y 40 años.

Sobre éstos apareció depositada una moneda del emperador Nerón (ABAD, nº 1), fechada entre los años 64-67 d. C.

ENTERRAMIENTO - 21 (Ref. plan. 376.2/628.7)

Fragmento de fondo plano, de 10 cm de diámetro, de una vasija de color beige anaranjado claro.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 22 (Ref. plan. 375.4/629.9)

Borde de jarro, normalmente con un asa, de borde perpendicular o ligeramente abierto. La pasta es de color gris con partículas desgrasantes tipo mortero. Al interior se ven restos de un barniz color gris oscuro. El diámetro de la boca es de 12 cm (el fragmento de asa que apareció junto a él no pertenecía al mismo recipiente). Corresponde al tipo de boca que aparece en la forma 39/6 de Vegas (1973: 93-95), y coincide con la urna 25.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 23 (Ref. plan. 376/630.6)

A pesar de los restos recuperados, al no corresponder a fragmentos identificables (cuello o fondo), no ha sido posible su clasificación. La pasta es gruesa, de color beige anaranjada, con abundantes desgrasantes.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 24 (Ref. plan. 375.6/630.2)

Como en el caso anterior, los fragmentos recuperados no permiten su clasificación.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 25 (Ref. plan. 374.7/630.8)

Boca de jarro de borde perpendicular (de 12 cm de diámetro) y fragmento de asa de cinta. La pasta es de color naranja, con manchas grises y muchas partículas desgrasantes. Como en el caso de la urna 22, corresponde al tipo de boca que aparece en la forma 39/6 de Vegas (1973: 93-95).

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 26 (Ref. plan. 374/630.6)

Inclasificable.

ENTERRAMIENTO - 27 (Ref. plan. 373.7/629.8)

Borde, fondo y dos asas de jarra de boca ancha, cuello corto y forma globular, de una altura aproximada de 24 cm El fondo es umbilicado y el asa de cinta. La pasta es de color naranja fuerte. Corresponde al tipo pigmentado, frecuente en todo el Mediterráneo occidental, similar al tipo 43/3 de Vegas (1973: 100-101) aunque con dos asas.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 28 (Ref. plan. 374.2/631.8)

Fondo de urna de cerámica de paredes finas, en buen estado de conservación. La pasta es de color rosa fuerte-beige, con partículas brillantes de mica (muy atomizadas). Se han recuperado tres cuartas partes del fondo, de 8 cm de diámetro.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 29 (Ref. plan. 378.6/620.1)

Jarro de dos asas, borde moldurado, cuerpo bitroncocónico, pie sin diferenciar al exterior y con baquetón interior. El diámetro de la boca es 10 cm y el de la base, 7 cm, con una altura aproximada de 13 cm.. La pasta es compacta, color beige claro. La superficie exterior estaba recubierta por un engobe del mismo color. Al interior está muy deteriorado. Se corresponde con el tipo 18, forma 454, con dos asas y borde moldurado de Santrot (1979: 193 y ss).

Su ajuar lo formaban dos puntas de lanza . La nº 1 está doblada, es de doble filo, nervio central y sección romboidal con marcada escotadura al final de la hoja. Largo total conservado: 26,5 cm.; anchura máxima: 3,4 cm y diámetro del empuñadura: 1,5 cm A la nº 2 le falta el extremo distal, es de doble filo, nervio central y marcada escotadura al final de la hoja. Largo total conservado: 14,5 cm.; anchura máxima: 3,2 cm y diámetro del empuñadura: 1,5 cm Podría tratarse de dos puntas gemelas.

Contenía escasos restos óseos (89 gr), de adulto entre 30 y 40 años.

ENTERRAMIENTO - 30 (Ref. plan. 377.9/617)

Jarra de borde moldurado y parte superior con ranura, cuello ancho, poco diferenciado y panza globular con perfil en S. Pie anular bajo y fondo umbilicado. Recuperada casi en su totalidad. La pasta es de color rosa anaranjado con partículas desgrasantes y pared muy delgada. Se conserva un fragmento de asa, plana, moldurada. El diámetro de la boca tiene 13 cm, el del fondo 13 cm, y tiene 28 cm de altura.

Se corresponde con el tipo 15, forma 414 de Santrot (1979: 171): jarra de un asa, de panza globular (segunda mitad del siglo I d. C. hasta el siglo III); con la forma 10 de Unzu (1979: 271, jarra de una sola asa y cuerpo piriforme) y con el tipo 44 de Vegas (1973 :102-103, desde el siglo II a. C. a finales del siglo II d.C).

Se recogieron de su interior 563 gr. de restos óseos, pertenecientes a una mujer de entre 30 y 40 años.

El ajuar recuperado constaba de un ungüentario, muy fragmentado (cuello largo, boca y fondo), un clavo de plomo, la empuñadura de una punta, y una fibula aucissa muy fragmentada (Erice, nº 11), además de un entalle de calcedonia representando al dios Baco (ver informe de M. Abad).

ENTERRAMIENTO - 31 (Ref. plan. 377.7/616.5)

Fragmentos de fondo, de pasta muy compacta, con partículas desgrasantes gruesas, tipo mortero. La superficie exterior tiene engobe o está bruñida. La pasta es de color beige rosáceo. La base tiene 12 cm de diámetro.

Se recuperaron escasísimos restos óseos (9 gr), de imposible atribución.

Formaban parte de su ajuar un ungüentario (del que solo se conserva el fondo), de color verde claro y una fíbula muy fragmentada (ERICE, nº 5).

ENTERRAMIENTO - 32 (Ref. plan. 375.7/615.4)

Fragmento de fondo de urna, plano, de pasta anaranjada, muy deteriorada, de 12 cm de diámetro.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 33 (Ref. plan. 375.6/617)

Inclasificable.

ENTERRAMIENTO -34 (Ref. plan. 374.2/617.6)

Fragmento de fondo plano, de 10 cm de diámetro. La pasta es de color beige blanquecino, con partículas desgrasantes. Puede corresponder al tipo 15, de jarra de una sola asa y fondo plano (SANTROT, 1979: 171, forma 423a).

Se recuperaron escasísimos fragmentos óseos (13gr), que pueden adscribirse a un varón de mediana edad.

Formaba parte de su ajuar una punta de lanza colocada tangente a uno de los lados de la urna.

Es de doble filo, nervio central, sección romboidal y marcada escotadura al final de la hoja. Largo total conservado: 22,5 cm.; anchura máxima: 4 cm y diámetro del empuñadura: 1,8 cm.

ENTERRAMIENTO - 35 (Ref. plan. 375/618.3)

Vaso esférico de vidrio, de forma ovoide o globular, color verdoso, tipo ISINGS, 67 a. Tiene el labio doblado hacia afuera, cuerpo esférico y fondo cóncavo. El vidrio presenta muchas burbujas, muy pequeñas. Mide 21,5 cm de alto, siendo el diámetro de la boca: 8,8 cm, el máximo del cuerpo: 20,5 cm y el del fondo: 7 cm (forma 70 a 74 de MECONCELLI, 1979: 71, 78-81).

En su interior se recuperaron 84 gr. de restos óseos, que pudieron pertenecer a una niña de entre 8 y 10 años, como la conservada en el Museo de St. Rémy (ISINGS, 1957: 87).

Su ajuar estaba compuesto por cinco ungüentarios depositados junto a ella, dos en perfecto estado de conservación (nº 1 y 2), y dos fragmentados e incompletos, bajo los anteriores (nº 3 y 4), y uno en el interior (nº 5).

ENTERRAMIENTO - 36 (Ref. plan. 372.9/620)

Tres fragmentos muy pequeños, de los cuales uno corresponde a un asa acanalada y otro al fondo. Se ha podido reconstruir solo el borde. La pasta es de color naranja. Podría pertenecer a una jarra de borde plano y un asa, del tipo 13 de Santrot (1979: forma 364, p. 165) datada en la segunda mitad del siglo I d. C.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 37 (Ref. plan. 372.2/619.9)

Fragmentos de olla de borde vuelto horizontal, cuerpo ovoide y fondo plano, del mismo carácter tipológico que las ollas de cerámica local de cocina de color negro, pero en este caso la pasta es de color naranja claro, con alguna partícula desgrasante muy grande. Tiene una altura aproximada de 16 cm, siendo el diámetro de la boca 10 cm y el del fondo 8 cm (MEZQUÍRIZ, 1978: 47, tabla VII, 12).

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 38 (Ref. plan. 371.1/623.5)

Fragmentos de un recipiente del que se conserva el fondo y parte del cuerpo, de forma ovoide y pie muy bajo, umbilicado. En el interior tiene marcadas las estrías producidas por el torno. La pasta es de color naranja, bien trabajada, con partículas desgrasantes. Su función era la de vaso culinario, antes de servir de urna cineraria (SANTROT, 1979: tipo 9, 126 y ss., n<sup>o</sup> 305). Datada en el s. I d. C.

Estaba depositada sobre los restos de troncos quemados, en una zona con abundantes carbones y clavos, y contenía en su interior 403 gr. de restos óseos, que pudieron pertenecer a un varón de entre 60 y 70 años.

Esta urna se halla expuesta en el Museo de Navarra, en Pamplona.

ENTERRAMIENTO - 39/a (Ref. plan. 373.5/633.9)

Fragmento de una urna de la que solo se conserva el cuello, que podría corresponder a una jarra de cuello estrecho con borde engrosado al exterior, panza globular y un asa. Es de pared fina y pasta de color naranja claro. Puede compararse con el tipo 15 de Santrot (1979: forma 404, 178).

En su interior fue depositada una moneda de Lucilla (ABAD, n<sup>o</sup> 2) de hacia el año 164 d. C. y un fragmento de fíbula aucissa (ERICE, n<sup>o</sup> 7).

Se recuperaron 118 gr. de restos óseos, que pudieron corresponder a una mujer de entre 30 y 40 años.

ENTERRAMIENTO - 39/b (Ref. plan 373.5/633.9)

Se recogieron, junto con la anterior, unos fragmentos de borde plano, exvasado, de 14 cm de diámetro, y de un fondo semi-plano, de 12 cm de diámetro, de pasta color claro, en muy mal estado de conservación, lo que impide identificar la forma.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 40 (Ref. plan. 372.9/634.2)

Fragmento de fondo plano y pared de urna de forma ovoide y paredes finas. La pasta de color gris, compacta, tuvo un engobe beige-arena. Las huellas de torno y el estiramiento de las paredes recuerdan a la cerámica de paredes finas, pigmentadas.

Los escasísimos (19 gr) fragmentos óseos recuperados podrían corresponder a una mujer de mediana edad.

ENTERRAMIENTO - 41 (Ref. plan. 373.5/634.6)

Urnas de vidrio, de paredes rectas y base de sección cuadrada. De color azulado, pertenece al tipo ISINGS 50b. Tiene una altura aproximada de 32 cm,

14 cm de lado y 10 cm de diámetro exterior de la boca, con 2 mm. de grosor medio de la pared. Posee una sola asa moldurada. Su aparición coincide con la época flavia.

Contenía una moneda de Antonino Pío (ABAD, nº 3) fechada en torno al 140-144 d. C., así como restos de ungüentarios y, depositadas junto a ella, una punta de lanza y un puñal. La punta se encuentra doblada en ángulo recto y es de nervio central y sección romboidal muy plana, siendo muy poco pronunciada la unión con el empuñamiento. Largo total: 28 cm.; anchura máxima de la hoja: 4 cm y diámetro del empuñamiento: 1,8 cm El puñal es característico del orden ecuestre en el siglo I d. C. (LIBERATI, SILVERIO: 1988, 51-53). De perfil plano y nervio central de sección triangular, le falta el extremo distal. La espiga del empuñamiento es de sección rectangular. Largo total conservado: 32 cm.; anchura máxima: 5,2 cm.; estrechamiento: 4,8 cm y base: 7 cm.

Se recuperaron 261 gr. de restos óseos, muy molidos, que pudieron pertenecer a un varón de entre 40 y 50 años.

#### ENTERRAMIENTO - 42 (Ref. plan. 373.4/635.1)

Fragmentos de fondo plano (de 9 cm de diámetro) de una vasija, cuya pasta, por su calidad y color podría corresponder a una forma de T.S.H. No hay restos de barniz ya que la superficie está muy alterada.

Formaban parte de su ajuar:

– un recipiente cerámico, del que solo se conserva el fondo plano (de 7 cm de diámetro), de paredes finas y color beige claro.

– un entalle de anillo, de pasta vítrea y color azulado. Afectado por el proceso de cremación, la figurita que aparece es de difícil identificación, aunque podría tratarse de Mercurio (ver informe de M. Abad).

– Una moneda de identificación incierta (adscribible a Antonino Pío, ABAD, nº 4).

Contenía escasos restos óseos (98 gr) que pudieron pertenecer a una mujer de entre 40 y 50 años.

#### ENTERRAMIENTO - 43 (Ref. plan. 373.9/634.9)

El fondo que se conserva es de una vasija que, por el color de la pasta y el engobe, puede pertenecer a una forma de sigillata gálica. El diámetro de la base es de 14 cm

Los escasísimos restos óseos recuperados (11 gr), parecen corresponder a un individuo adulto.

#### ENTERRAMIENTO - 44 (Ref. plan. 374.2/634.7)

Urna muy fragmentada que responde a un jarro de una o dos asas y borde moldurado. El cuerpo es globular con la panza muy acusada y fondo umbilicado muy alto. La pasta, de muy buena calidad, todavía conserva al exterior una superficie satinada, de color naranja claro. El engobe del interior es blanquecino grisáceo. Corresponde al tipo 15 de Santrot (1979: nº 389, 172) que se utiliza como urna cineraria (recuerda también al tipo 18, nº 453, 194, de la misma autora).

Sobre ella estaba depositada una punta de lanza de doble filo, nervio central y sección romboidal muy plana. La unión con el empuñadura es muy poco pronunciada. Largo total: 19 cm.; anchura máxima de la hoja: 3,5 cm y diámetro del empuñadura: 1,5 cm.

Los restos óseos recuperados (120 gr), pudieron pertenecer a un varón de entre 40 y 50 años.

ENTERRAMIENTO - 45 (Ref. plan. 372.8/635.4)

Se trata de una olla de cuerpo ovoide y boca ancha, con labio hacia afuera y fondo plano. La forma de asemeja a las ollas de cocina de cerámica negra. Sin embargo, la pasta es de color naranja grisácea, con muchas partículas desgrasantes. Mide 18,5 cm de alta, 9.2 cm de diámetro de la base y 14,6 cm el de la boca.

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 46 (Ref. plan. 372.7/635)

Fragmento de borde de vidrio, tubular, rematado por un labio grueso y perfil en S, formando un collarín alrededor del cuello. De color verde, podría corresponder a la forma ISINGS 67 a o b, de olla globular, perteneciente a finales del siglo I y al siglo II d. C. (ALARÇAO, 1965: 49-50; MECONCELLI, 1979: 78-79; MIGUELEZ, 1989: 61 -63 y 209).

Ausencia de ajuar y restos óseos.

ENTERRAMIENTO - 47 (372.5/622.4)

Fondo muy fragmentado de urna, correspondiente, con toda probabilidad, a un jarro de dos asas. La pasta es de color beige claro, estando su superficie muy alterada tanto al exterior como al interior. El diámetro de la base es de 10 cm.

Se recuperaron escasos restos óseos (23 gr), diminutos, que podrían corresponder a un individuo adulto.

ENTERRAMIENTO - 48 (378.4/615.9)

Fondo de urna (fragmentado en tres partes) y fragmento de asa de doble acanaladura, por lo que puede tratarse de una jarra de dos asas y gran tamaño, a juzgar por el grosor de la pared del fondo (plano), cuyo diámetro es 10 cm La pasta es de color naranja claro.

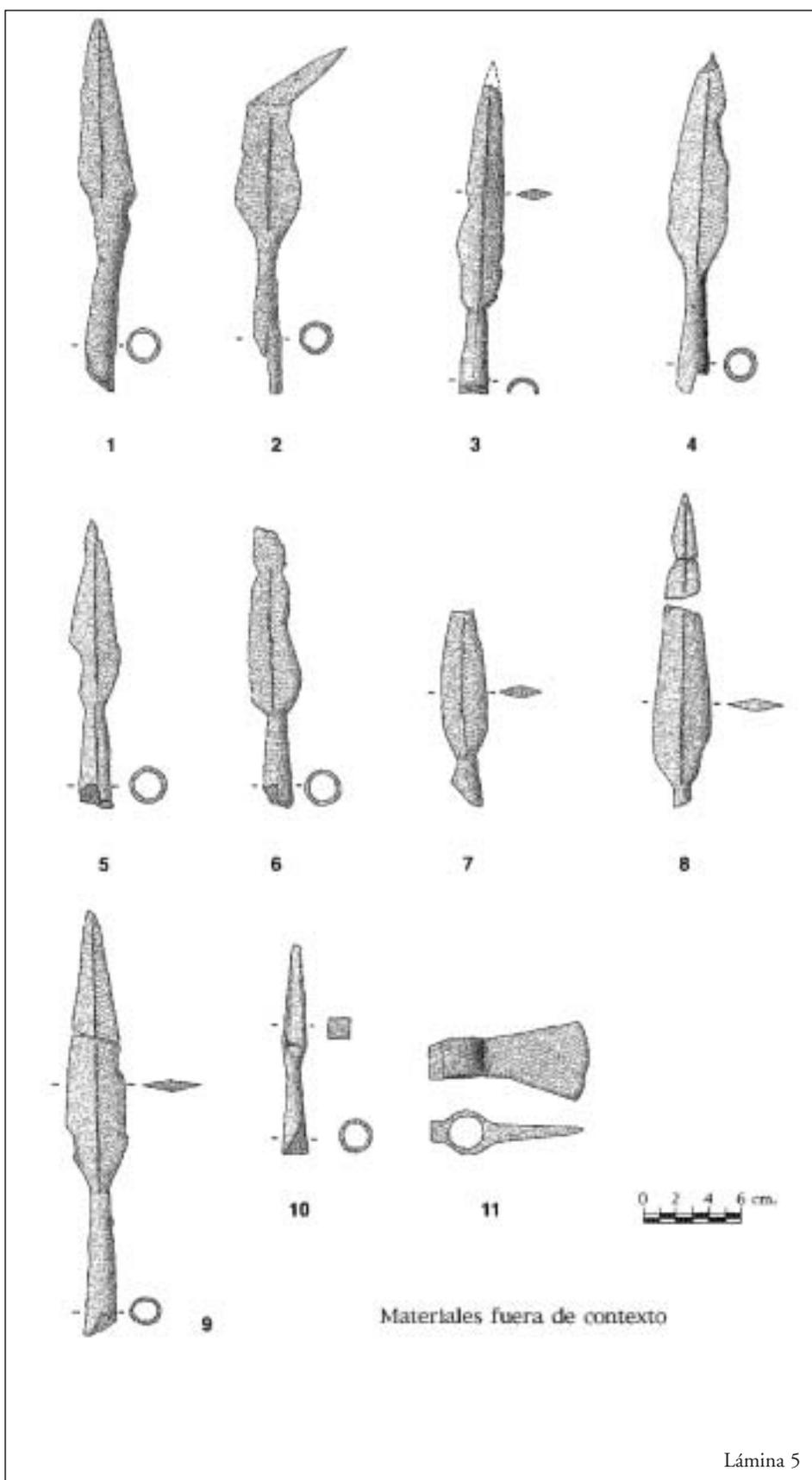
Ausencia de ajuar y restos óseos.

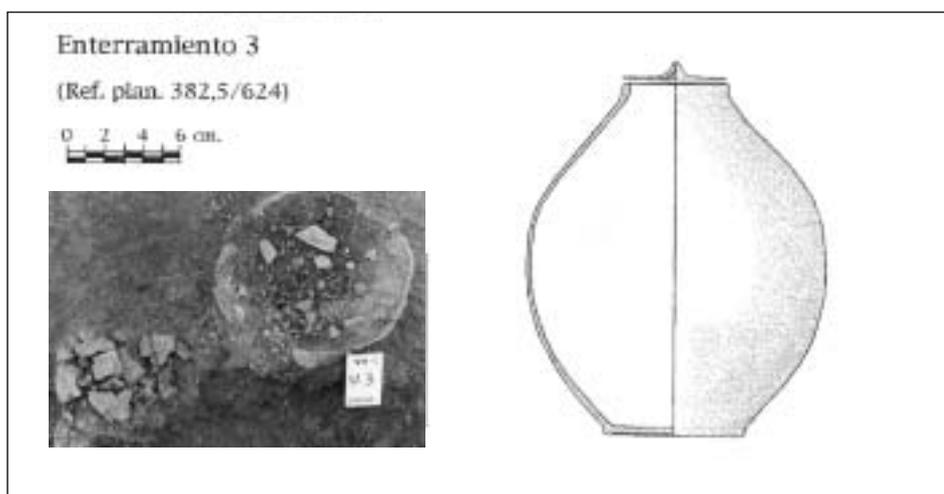
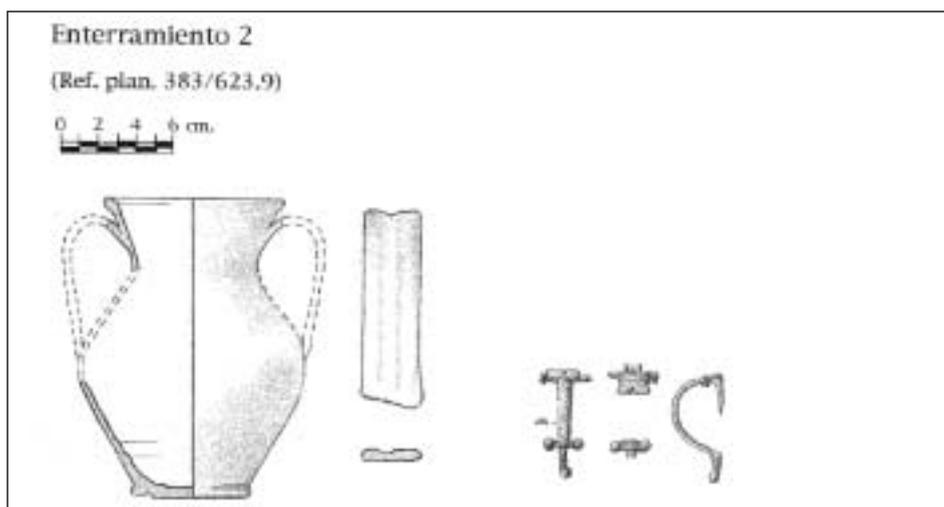
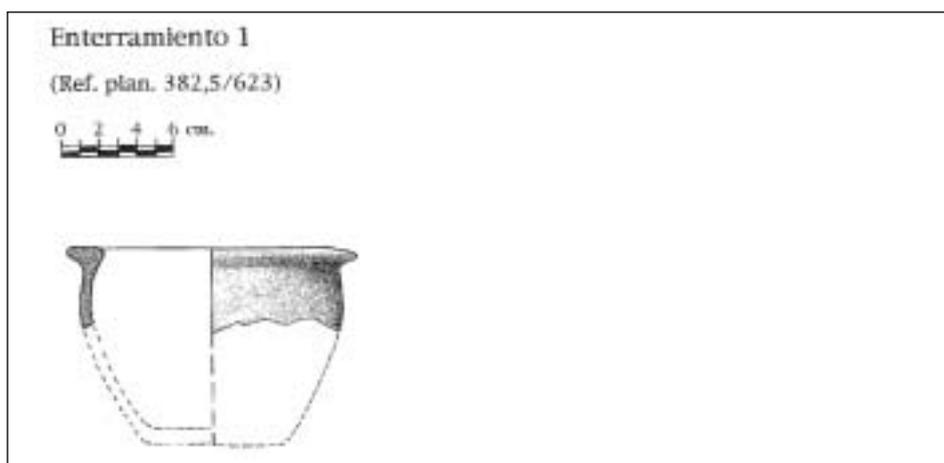
Anexo: Materiales fuera de contexto. (Lamina 5)

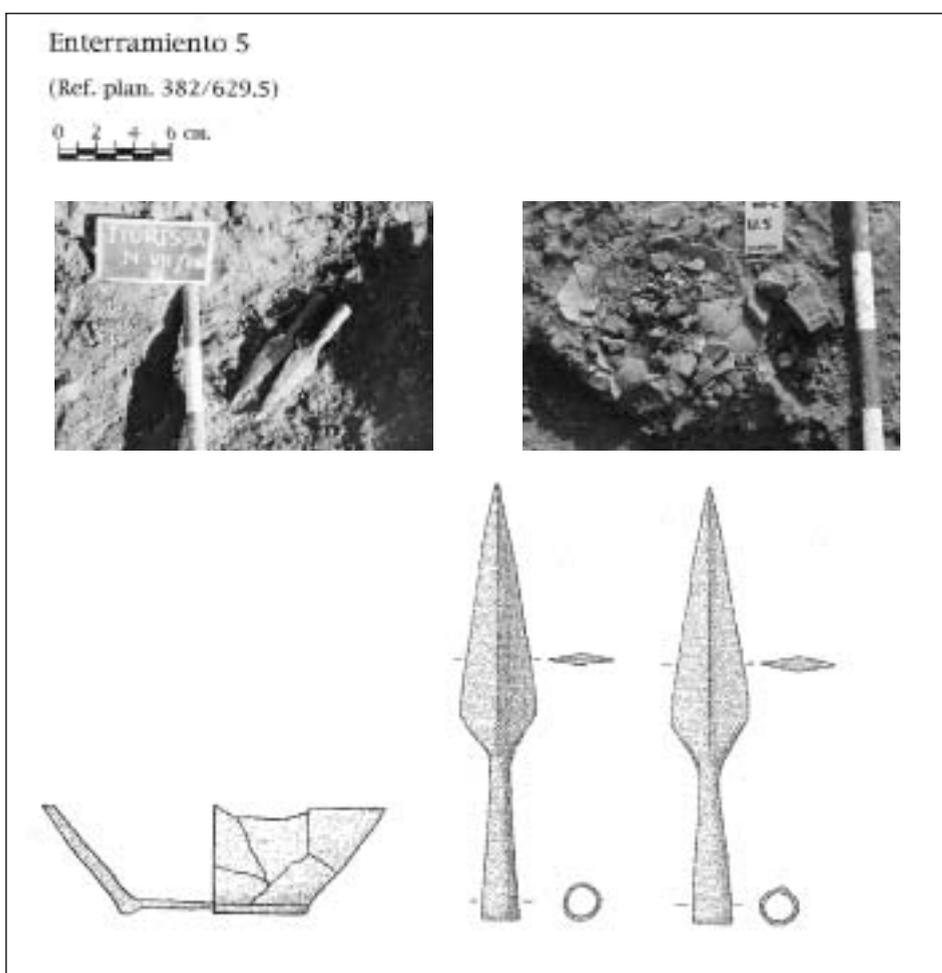
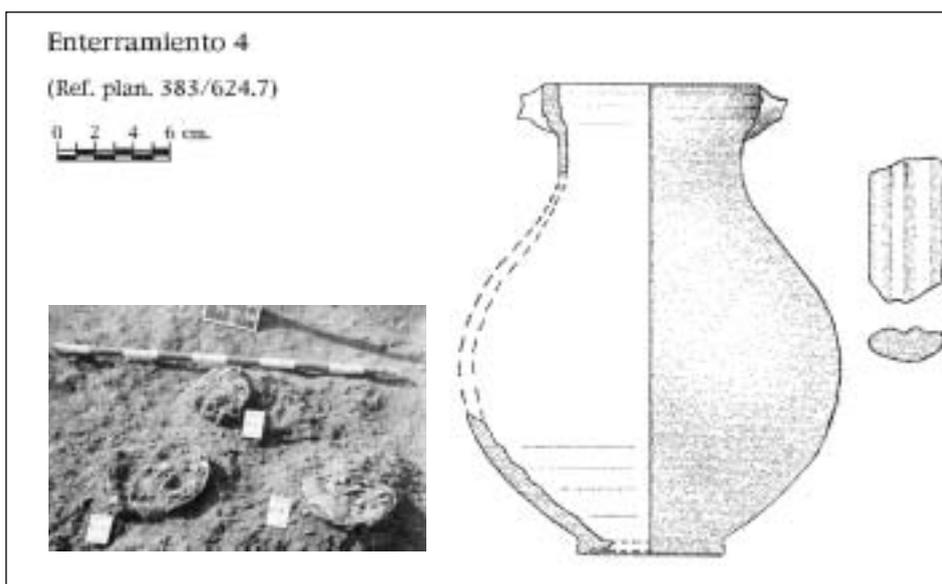
El conjunto de materiales metálicos que referimos está compuesto por nueve puntas de lanza de las mismas características tipológicas que las halladas en el transcurso de la excavación como ajuar funerario. Son lanzas de doble filo, nervio central, sección romboidal y marcada escotadura al final de la hoja, en el encuentro con el empuñadura (Nº 1 a 9).

El objeto nº 10 corresponde a una contera de sección cuadrada. Esta pieza puede colocarse en el extremo de un bastón, lanza o estandarte. El objeto nº 11 corresponde a un hacha. El tamaño hace pensar en que puede tratarse de un útil de ajuar personal.

Estos materiales fueron recuperados por D. Juan M<sup>a</sup> Martínez en el área que ocupaba la necrópolis en fechas anteriores a la excavación.



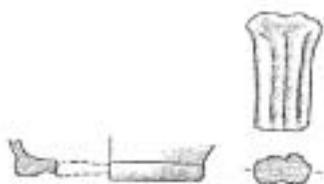




Enterramiento 6

(Ref. plan. 381.2/624.8)

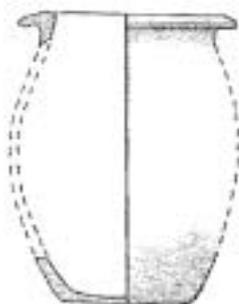
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 7

(Ref. plan. 382/625.2)

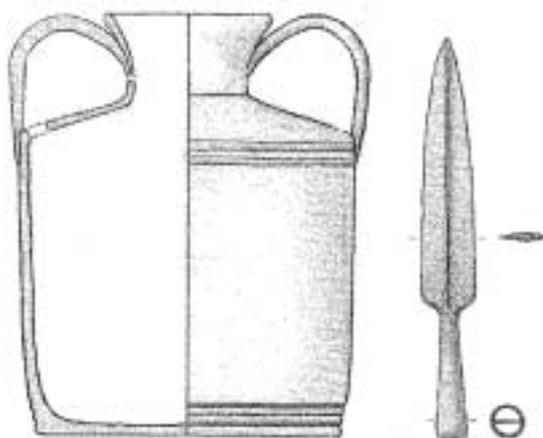
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 8

(Ref. plan. 374/627)

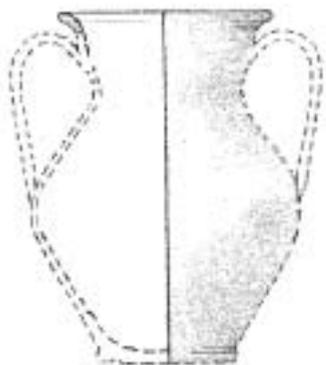
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 9

(Ref. plan. 378.2/622.9)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 10

(Ref. plan. 377.4/625.5)

0 2 4 6 cm.

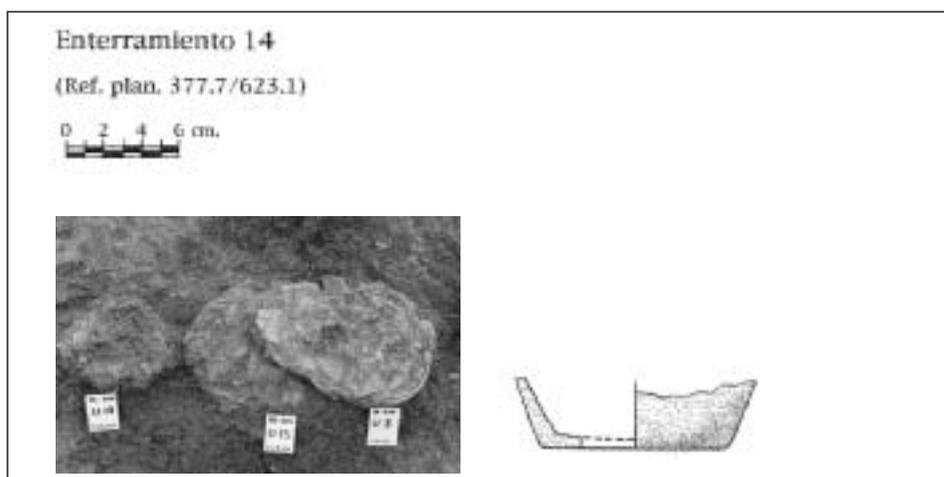
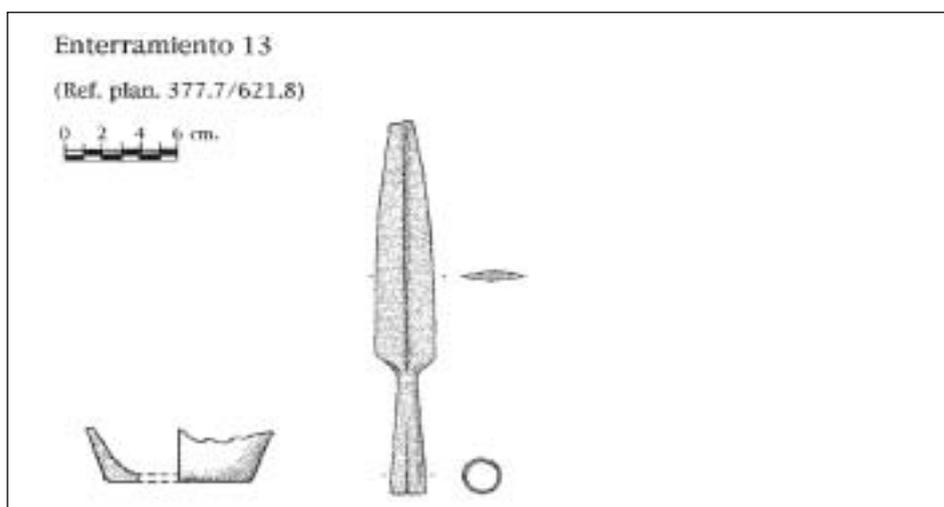
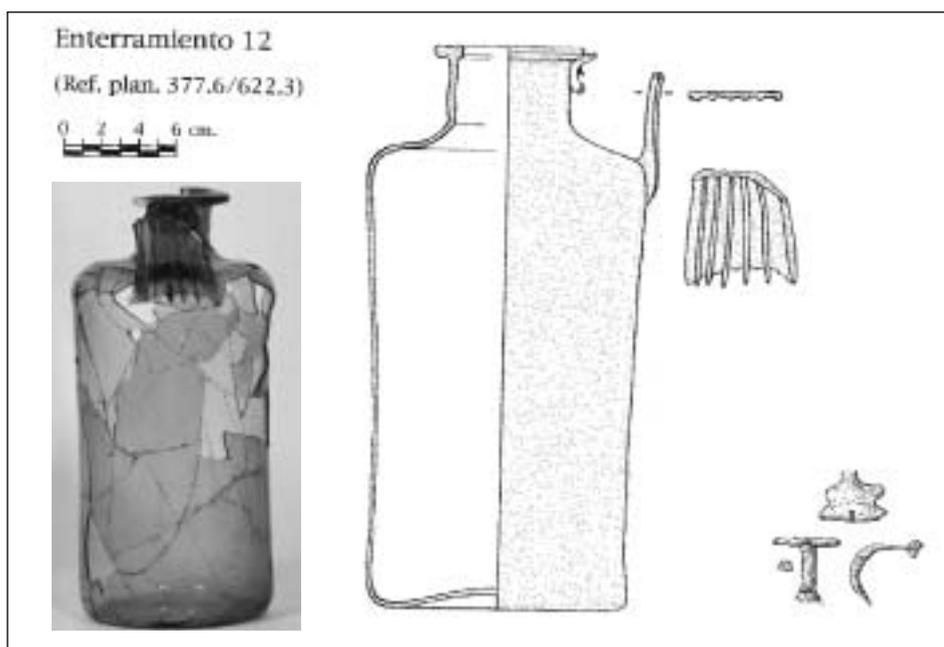


Enterramiento 11

(Ref. plan. 377.5/623)

0 2 4 6 cm.

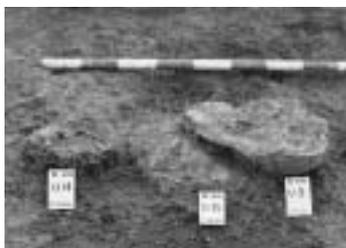




Enterramiento 15

(Ref. plan. 374/627)

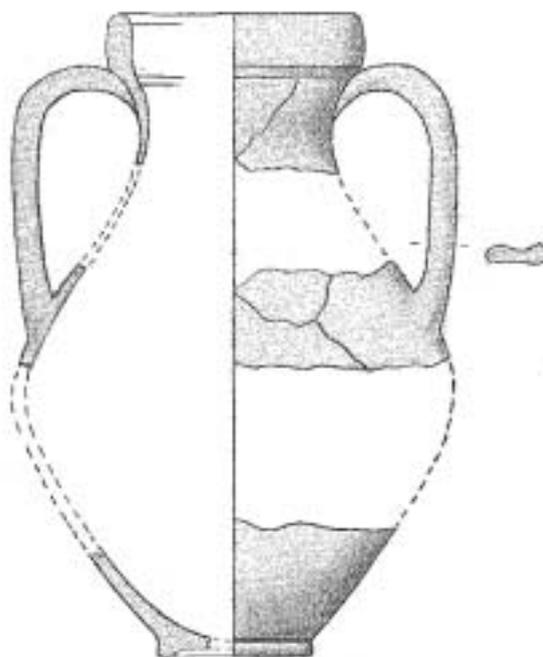
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 17

(Ref. plan. 368.6/628.1)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 18

(Ref. plan. 368.2/628.9)

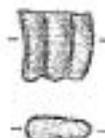
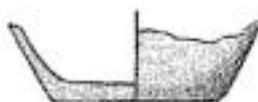
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 19

(Ref. plan. 369.2/629.3)

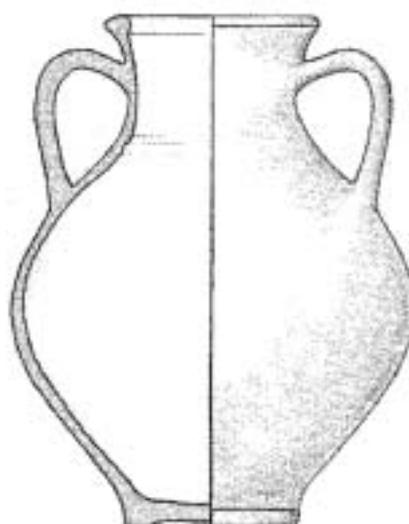
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 20

(Ref. plan. 375/629.1)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 21

(Ref. plan. 376.2/628.7)

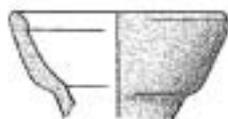
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 22

(Ref. plan. 375.4/629.9)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 25

(Ref. plan. 374.7/630.8)

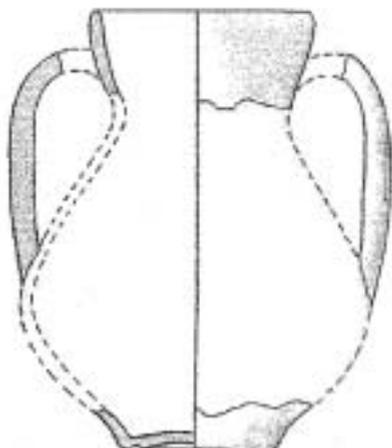
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 27

(Ref. plan. 373.7/629.8)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 28

(Ref. plan. 374.2/631.8)

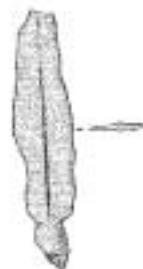
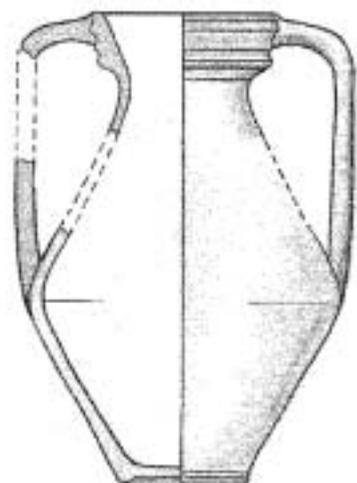
0 2 4 6 cm.

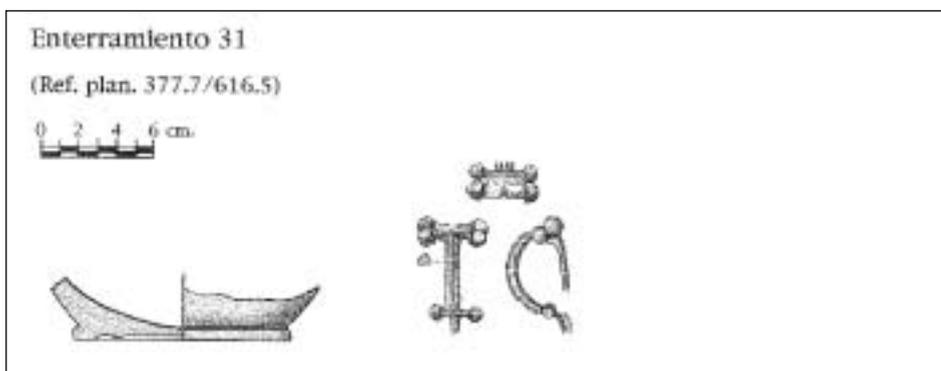
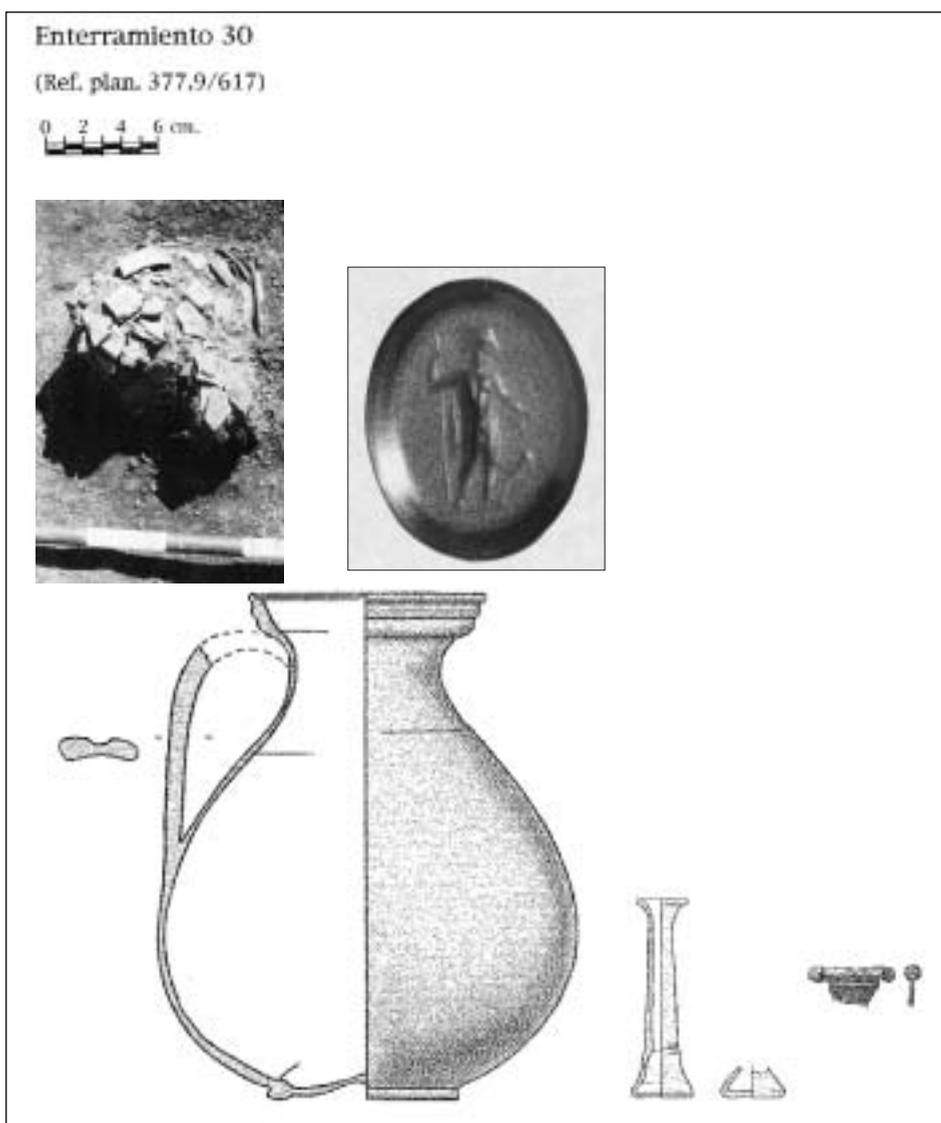


Enterramiento 29

(Ref. plan. 378.6/620.1)

0 2 4 6 cm.





Enterramiento 32

(Ref. plan. 375.7/615.4)

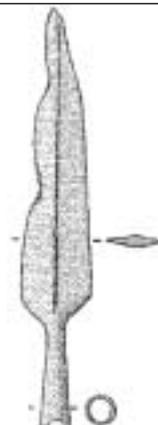
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 34

(Ref. plan. 374.2/617.6)

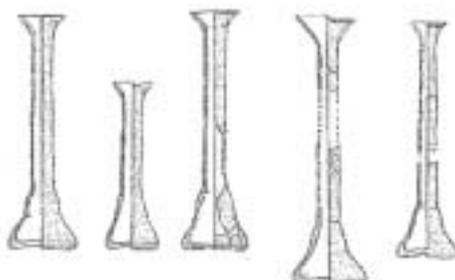
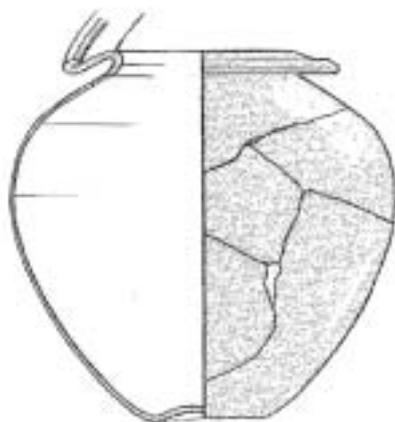
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 35

(Ref. plan. 375/618.3)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 36

(Ref. plan. 372.9/620)

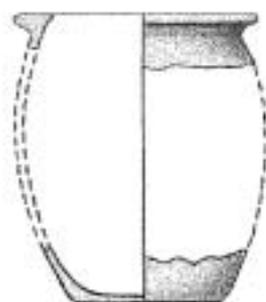
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 37

(Ref. plan. 372.2/619.9)

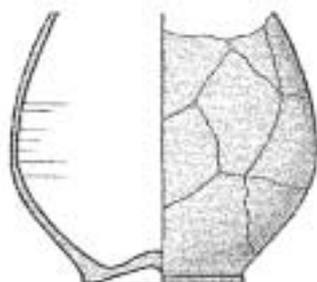
0 2 4 6 cm.



Enterramiento 38

(Ref. plan. 371.1/623.5)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 39 a

(Ref. plan. 373.5/633.9)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 39 b

(Ref. plan. 373.5/633.9)

0 2 4 6 cm.

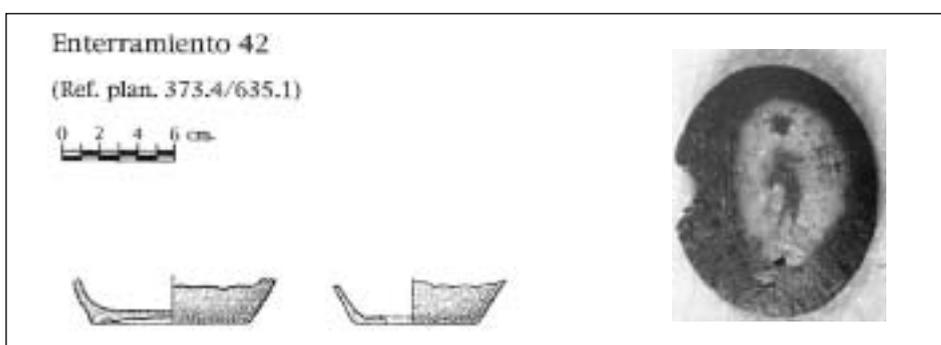


Enterramiento 40

(Ref. plan. 372.9/634.2)

0 2 4 6 cm.





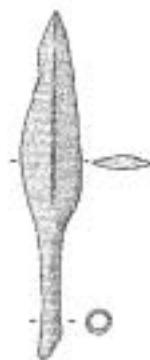
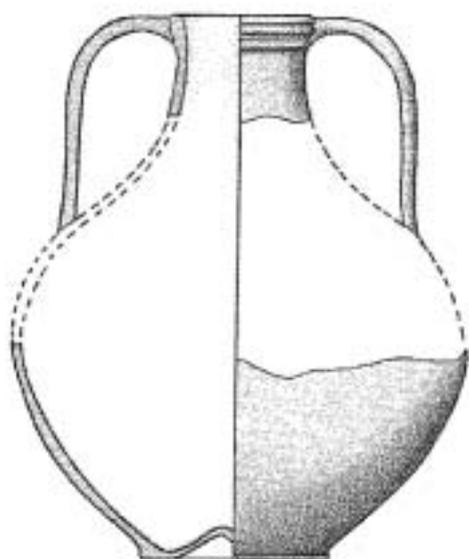
Enterramiento 43

(Ref. plan. 373.9/634.9)



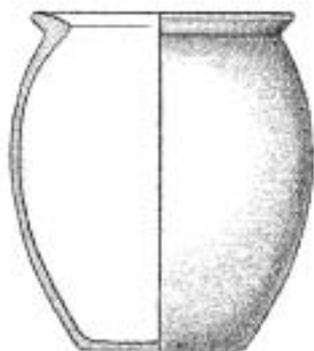
Enterramiento 44

(Ref. plan. 374.2/634.7)



Enterramiento 45

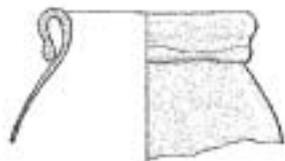
(Ref. plan. 372.8/635.4)



Enterramiento 46

(Ref. plan. 372.7/635)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 47

(Ref. plan. 372.5/622.4)

0 2 4 6 cm.



Enterramiento 48

(Ref. plan. 378.4/615.9)

0 2 4 6 cm.



#### 4. EL RITO DE LA INCINERACIÓN

El rito funerario practicado en la necrópolis de Espinal era muy sencillo. El difunto era conducido en unas andillas al lugar destinado a la cremación o *ustrinum*, situado al sureste, fuera de la población y junto a la vía (siguiendo la prescripción de Las XII Tablas). Depositado junto a la pira, se procedía a su incineración. Una vez consumida la madera, los restos óseos calcinados se trituraban para posteriormente introducirlos en la urna, generalmente de cerámica (ver apartado 3). En la mayoría de éstas se observa la presencia de huesos del cráneo y huesos largos, aunque predominan los muy fragmentados, lo que dificulta su identificación.

Una vez recogidos los restos, la urna era depositada directamente sobre la tierra, pudiéndose deducir, a partir de los numerosísimos clavos y tachuelas encontrados (aunque algunas de éstas pudieron pertenecer a las sandalias o *clavis caligae*), que en algunas ocasiones era introducida en una caja de madera. Es posible también, que rompieran la urna por la parte más ancha para facilitar la introducción de cenizas y ofrendas.

Como ya hemos indicado más arriba, algunas urnas aparecen sobre restos de troncos quemados, lo que supone que eran depositadas en el mismo lugar en que se había realizado la cremación. Dado que sus fondos no aparecen quemados, cabe deducir que se esperaba al total enfriamiento de las cenizas para la colocación de las urnas sobre ellas.

En ningún caso se ha encontrado indicación alguna de la existencia de sepulturas. Las urnas eran depositadas en un agujero en la tierra (o en algún caso, dentro de una caja), sin seguir ningún orden, dándose varios casos de superposiciones.

Como ya se ha podido ver en el apartado anterior, los escasos ajuares encontrados acompañando a las urnas a las que pertenecieron, hace que sea irrelevante el establecimiento de proporciones que nos permitirían deducir asociaciones entre ajuar y sexo del individuo (Lámina 6).

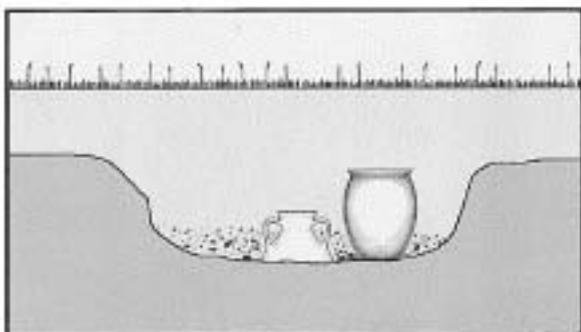
No obstante, se puede observar la existencia de puntas de lanza depositadas junto a urnas pertenecientes a mujeres (n<sup>os</sup>. 5, 13 y 30), lo cual se da con mucha frecuencia en las necrópolis tanto ibéricas como celtibéricas (GARCÍA HUERTA, DEL VAL, 1992: 151). En cambio, los entalles recuperados sí aparecen en urnas con restos femeninos. En cuanto a los ungüentarios de vidrio, éstos acompañan tanto a urnas de vidrio, como la n<sup>o</sup> 41 (hombre) o los cinco de la n<sup>o</sup> 31 (niño), como de cerámica, caso de la n<sup>o</sup> 30 (mujer) y de la n<sup>o</sup> 31 (indeterminado). Las fíbulas se asocian todas a ajuares femeninos (n<sup>o</sup> 12, de vidrio ; 17, 30 y 39 a).

Del resto de los ajuares recuperados (como la pulserita o la fíbula de la urna 18) y las numerosas puntas de lanza localizadas con detector de metales (cuyos dibujos aparecen al final del apartado 3), no podemos establecer su adscripción a un individuo concreto.

Por lo que se refiere a las cuatro monedas encontradas, dos acompañaban a hombres (n<sup>o</sup> 20 y 41, ésta última de vidrio), y las otras dos a mujeres (n<sup>o</sup> 39 a y 42).

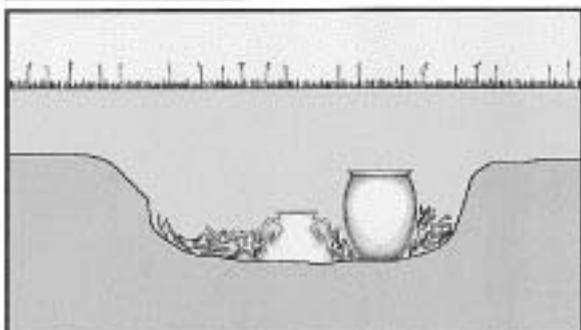
La única urna que parece conservar su ajuar completo es la n<sup>o</sup> 30, perteneciente a una mujer a la que acompañan un ungüentario, una punta de lanza, una fíbula y un entalle.

TIPOS DE ENTERRAMIENTO



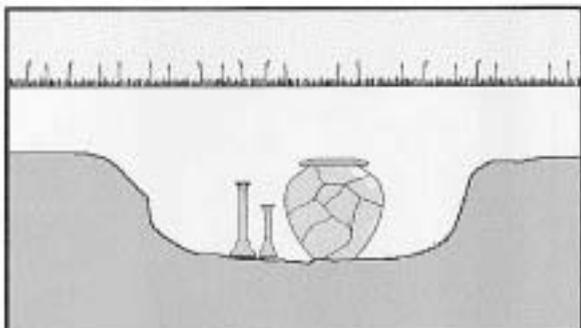
En tierra libre

8	9	10	11	12	13
14	15	17	18	20	21
22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	32	33
34	35	36	37	39 <sub>a</sub>	39 <sub>b</sub>
40	41	42	43	44	48



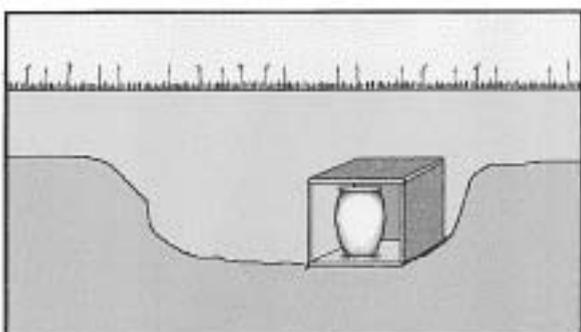
Incineración directa

2	3	4	5	6
7	16	19	38	45
46	47			



En urna de vidrio

12	35	41	46
----	----	----	----



En caja de madera

1	38
---	----

Además de los recipientes cerámicos utilizados como urna, algunos fragmentos recuperados debieron de corresponder a vasijas para contener ofrendas.

A pesar del hallazgo de cuatro urnas de vidrio (nº 12, 35, 41 y 46), ampliamente utilizadas en época republicana y comienzos del Imperio, tenemos que deducir que se trata de una necrópolis bastante humilde, tanto por la generalizada utilización de vasijas de cerámica común, como por la pobreza de sus ajuares y la falta de lápidas.

## 5. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES DEL POBLADO

La excavación del poblado se ha realizado en un área correspondiente al límite S sobre una superficie de aproximada de 160 m<sup>2</sup>. En la que se ha recuperado abundante material cerámico.

Las características edafológicas del terreno han afectado de forma negativa en la conservación. Han perdido casi totalmente el engobe, barniz y los acabados de la superficie tanto externa como interna. Este mal estado no ha permitido lavar el material, lo cual ha supuesto un obstáculo importante a la hora de la clasificación y estudio de la cerámica.

Como consecuencia de las dificultades descritas y ante la imposibilidad de reconstrucción de formas, de realización de dibujos o fotografías se ha realizado un difícil y minucioso inventario cuyos resultados expresamos a continuación:

### Vajilla de Mesa

*Terra Sigillata Gálica:* se han recuperado cuatro fragmentos correspondientes a la pared de un mismo vaso de forma Drag. 29 que procede del taller de Montans.

*Terra Sigillata Hispánica:* se han clasificado aproximadamente 1.000 fragmentos pertenecientes a formas lisas y decoradas.

- Formas lisas: (861 fragmentos) correspondientes a zonas de pared, bordes y fondos. Se han identificado vasos de la forma Mezquiriz 8; 15/17 y 27.

- Formas decoradas: se han contabilizado 271 fragmentos que corresponden en su mayoría a vasos de forma Mezquiriz 29, 37a. y 37b.

*Paredes Finas:* se clasifican 10 fragmentos que no permiten identificar ni formas ni producciones sino tan solo constatar la presencia de este tipo cerámico.

*Pigmentada:* Se clasifican 496 fragmentos de este tipo cerámico tan común en yacimientos de época romana en Navarra, Aragón y La Rioja. La cronología de este tipo cerámico abarca desde mediados del siglo I hasta finales del siglo II. Las formas identificadas son jarritas bitroncocónicas de dos asas y vasos carenados

### Cerámica Común

Se han clasificado 4.527 fragmentos correspondientes en su mayoría a jarras de una y dos asas. Las pastas son blanquecinas y de color naranja claro. Las formas más frecuentes son jarras de borde moldurado y otras de boca trilobada.

Estos recipientes recuerdan a formas procedentes de Aquitania como el tipo 18 Santrot que corresponde a jarras de dos asas destinadas posiblemente

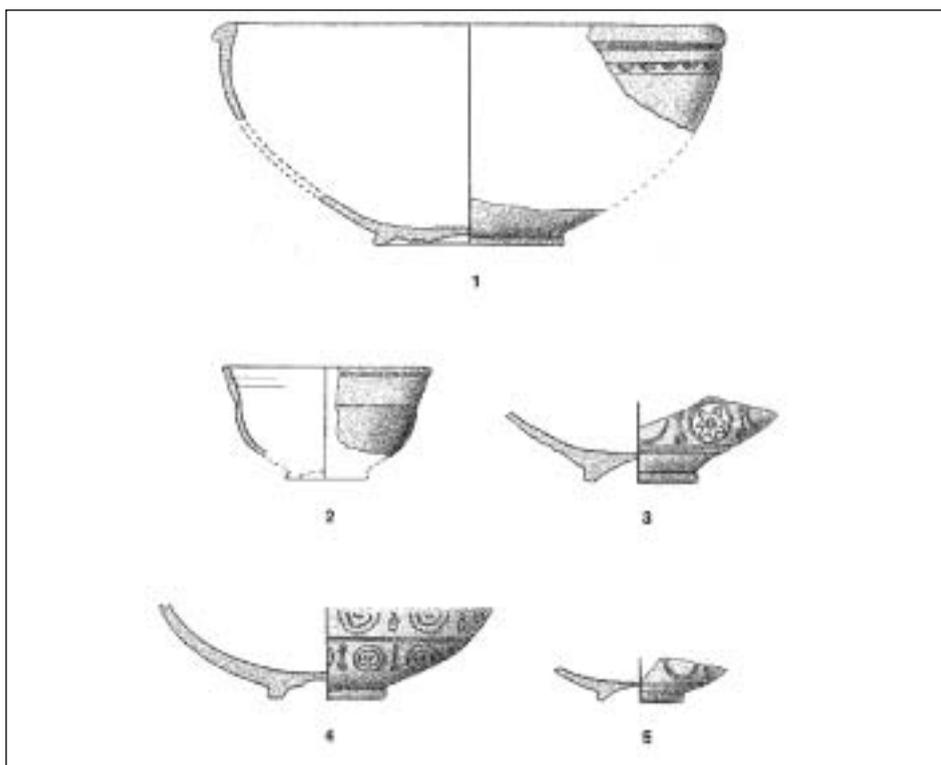


Lámina 7:

1. Fragmentos de un cuenco correspondiente a una forma Mezquíriz 37 b. Diámetro 15 cm de diámetro. Lleva una franja de ovas debajo del borde. Pasta compacta de buena calidad, engobe naranja y brillante.
2. Fragmento de un vaso de forma Mezquíriz 29. Diámetro 12 cm.. Se encuentra muy mal conservado. Pasta rosácea compacta y restos de engobe rojo brillante.
3. Fragmento de fondo, lleva decoración de círculos con motivos vegetales inscritos. Corresponden a la parte inferior de una forma Mezquíriz 29. Pasta de buena calidad y engobe naranja oscuro brillante
4. Fragmento de fondo correspondiente a la parte inferior de un vaso de forma Mezquíriz 37. Está decorado por dos bandas de círculos sogueados con motivo animal inscrito y separados por elementos verticales. Pasta rosa compacta y restos de barniz naranja y brillante.
5. Fragmento de fondo correspondiente a una forma Mezquíriz 37. Se halla muy mal conservada, la zona decorada esta compuesta por series de círculos. Pasta rosácea compacta y engobe naranja brillante.

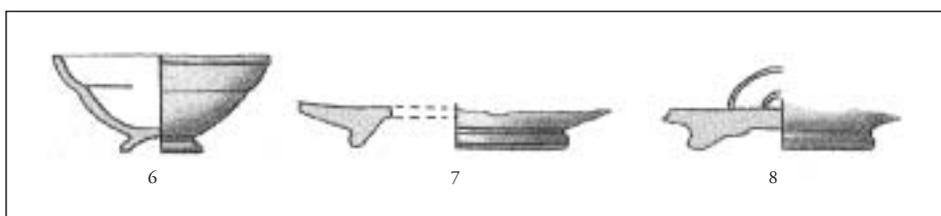


Lámina 8:

6. Vaso fragmentario correspondiente a la forma Mezquíriz 27. Diámetro 8 cm Pasta rosa compacta. El barniz naranja oscuro y brillante solo se conserva al interior.
7. Fragmento de fondo correspondiente a un plato de forma Mezquíriz 15 /17. Pasta rosa compacta y naranja brillante
8. Fragmento de fondo de un plato. No es posible identificar la forma. En el interior lleva incisos dos círculos concéntricos. Pasta de color claro y engobe oscuro y brillante.

te al transporte y conserva de líquidos como aceite y vino. Las pastas son de color claro, finas y tacto jabonoso.

El tipo 19 (Santrot) son jarras de una sola asa y boca trilobada, su función es la de servir el vino o el agua.

Estas mismas formas se han encontrado en la necropolis utilizadas como urnas funerarias.

### **Cerámica de Cocina**

– *Cerámica africana*: Las cerámicas de cocina africanas tienen amplia difusión en Hispania. En los yacimientos de época romana en Navarra aparece con frecuencia y se fecha en los estratos de los siglos II al III.

En la excavación del poblado se han recuperado 79 fragmentos correspondientes a formas de borde ahumado (pátina cenicienta) que se identifican con formas de escudillas, cazuelas de borde bifido (tipo Ostia II, 306 y Ostia III, 267) y cazuelas de fondo estriado (Hayes 198).

– *Cerámica local*: Es el tipo de cerámica más abundante, se han recogido 11.400 fragmentos, aunque la presencia de estas cerámicas de cocina de producción local es siempre elevada según expresan los inventarios de excavaciones como Pompaelo, Andelos, Cara... etc. La cantidad encontrada en Iturissa sobrepasa la proporción habitual, más o menos un 10%, alcanzando el 64%.

Las formas identificadas corresponden en gran mayoría a ollas de cuerpo ovoide con borde horizontal y fondo plano. Tienen la superficie exterior peinada, la pasta es tosca con numerosas partículas desgrasantes.

Estas vasijas se utilizaban para cocer alimentos por lo que la superficie exterior generalmente es de color negro por efecto del humo y del fuego.

Junto a estas ollas hay cuencos y marmitas con la superficie exterior pulida.

Las ollas de cuerpo ovoide se han utilizado como urnas funerarias.

### **Cerámica de almacenaje-despensa y morteros**

Solamente se han podido identificar 4 fragmentos de dolia y 22 pertenecientes a diferentes ánforas. Todos los fragmentos pertenecían a paredes y fondos, la ausencia de bordes no ha permitido identificar tipológicamente ningún ejemplar. De la misma forma se han inventariado 4 fragmentos de mortero.

### **Vidrio**

Se han recuperado 333 fragmentos. Todos los fragmentos corresponden a diferentes vasos de ajuar doméstico y adorno personal. Al contrario de la incidencia del tipo de suelo sobre el estado de la cerámica, estas características no influyen en el vidrio, que presenta un estado de conservación inmejorable.

## **6. CONCLUSIONES**

A la vista de los materiales recuperados y del lugar elegido para su localización, podemos deducir que se trata de un asentamiento de tipo militar con

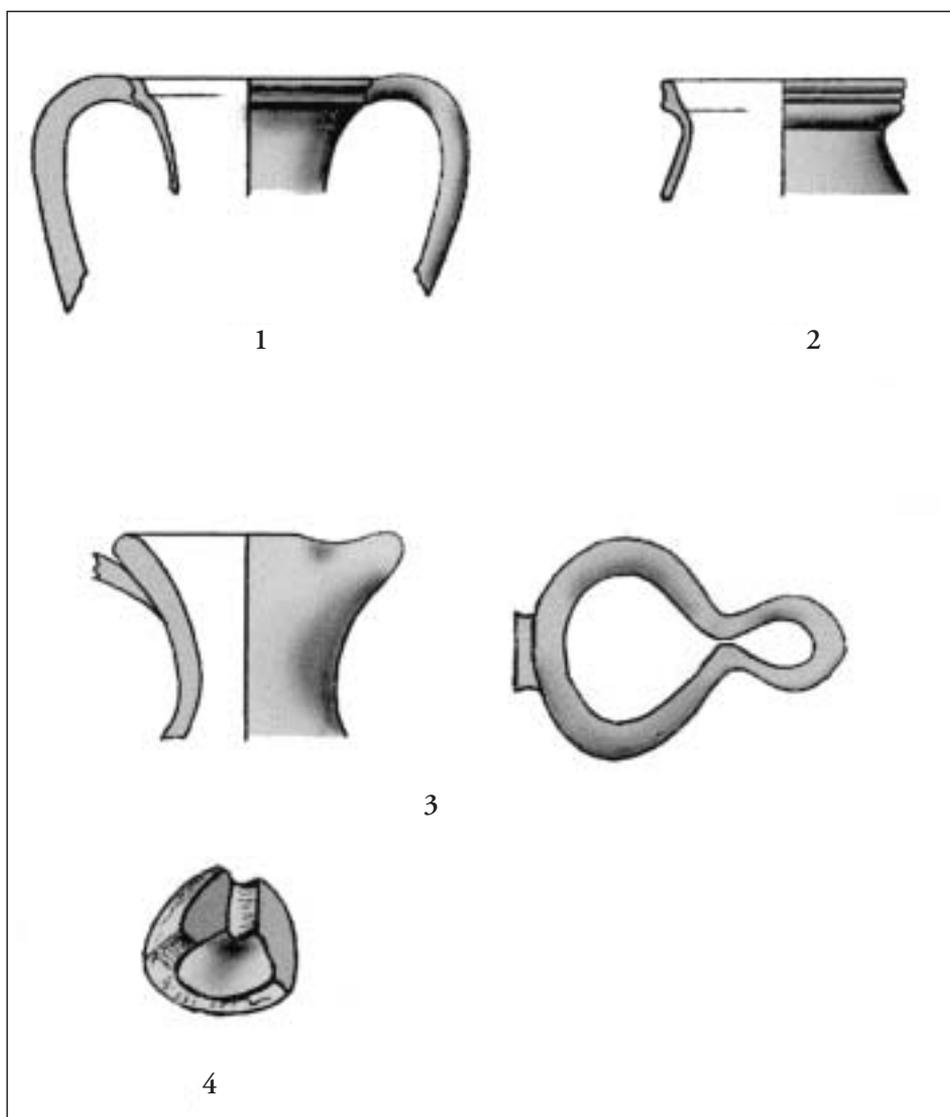


Lámina 9

1. Fragmento de jarrita bitroncocónica de dos asas y borde moldurado de 8 cm de diámetro, corresponde a la forma Unzu 8. Pasta de color naranja clara y restos de engobe naranja. Esta forma se fecha a partir de mediados del siglo I.
- 2.-Fragmento de vaso carenado de cuerpo ovoide y borde moldurado de 8 cm de diámetro, corresponde a la forma Unzu 2. Pasta de color blanquecino y engobe color negro / avellana. Esta forma se fecha en el siglo I.
3. Fragmento de jarro de boca trilobulada y pico vertedor. Conserva el arranque de un asa. Diámetro 8 cm Pertenece a una forma de cerámica común correspondiente al tipo 19 de Santrot. Pasta compacta de color claro.
4. Fusayola. Pasta anaranjada, compacta de buena calidad.

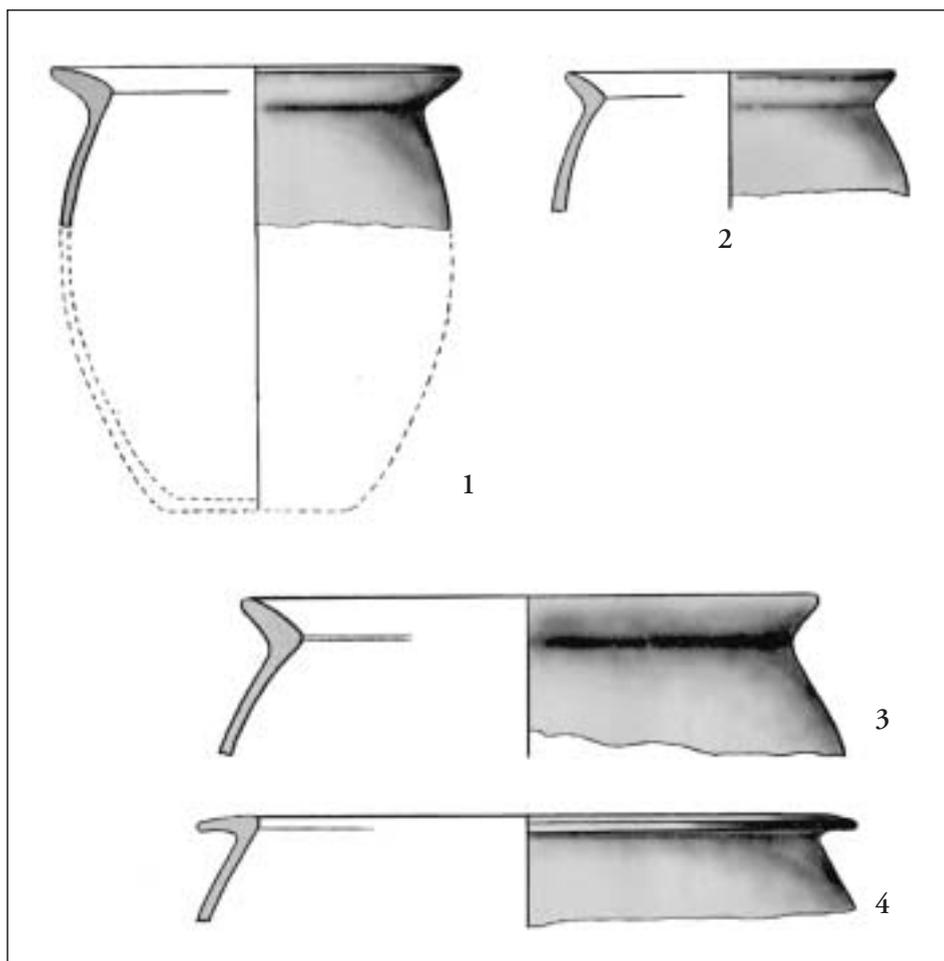


Lámina 10:

1. Olla de borde vuelto, cuerpo ovoide y fondo plano. Diámetro 20 cm. Pasta gris, dura con partículas desgrasantes. El exterior está ennegrecido por el humo.
2. Forma semejante a la anterior de dimensiones más pequeñas. Diámetro 16 cm. La superficie es rugosa con engobe gris. Pasta anaranjada con partículas desgrasantes.
3. Fragmento de olla de cuerpo ovoide de grandes dimensiones. Diámetro 28 cm La superficie del borde está espatulada y el exterior de la pared rugoso de color naranja claro y gris al interior. Pasta de color gris con partículas desgrasantes.
4. Fragmento de borde vuelto plano. Diámetro 32 cm Pasta gris con partículas desgrasantes.

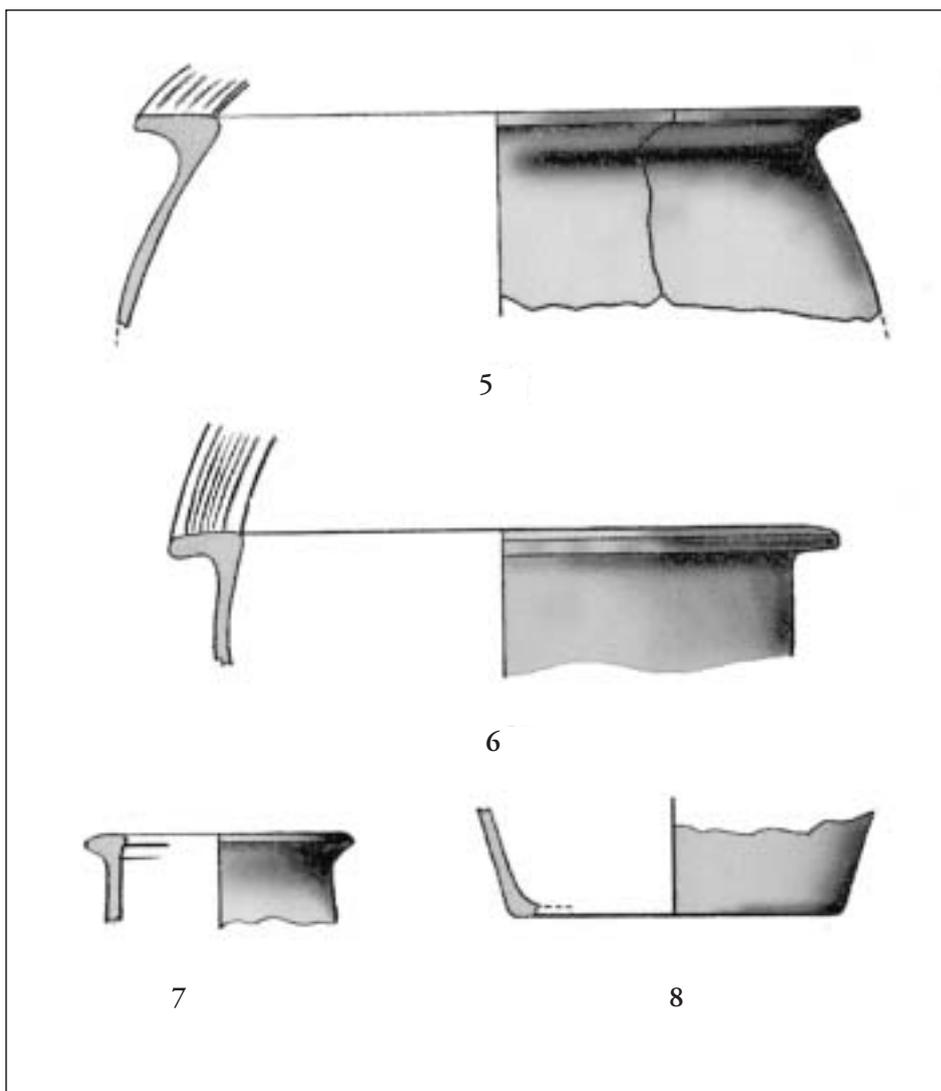


Lámina 11:

5. Fragmento de borde plano, espatulado, lleva decoración de líneas incisas paralelas. Corresponde a una olla de cuerpo ovoide y fondo plano. Diámetro 15 cm superficie rugosa de color pardo. La pasta de color marrón con partículas desgrasantes.
6. Fragmento de olla de borde plano, con líneas incisas horizontales. Diámetro 28 cm Características de la pasta semejantes a la anterior.
7. Ollita de borde vuelto, cuerpo ovoide y fondo plano. Diámetro 11 cm La superficie de color marrón oscuro y el interior negro. Pasta dura con partículas desgrasantes.
8. Fragmento de fondo plano correspondiente a una olla como las descritas. Pasta con partículas de color beige-gris. Diámetro 14 cm.

marcado carácter estratégico, abarcando cronológicamente los dos primeros siglos de la Era.

La existencia de un destacamento militar en esta zona del *saltus vasconum* puede deberse a la necesidad de controlar uno de los pasos, por el occidente, de los Pirineos. Esta presencia podría ponerse en relación, en un primer momento, con las revueltas galas del 21 d.C (Tácito, Anales, III, 40-47), coincidiendo con la reconstrucción del fortín de Saint-Jean-le-Vieux, entre los años 20 y 40 d. C. (TOBIE, 1991: 42).

Aunque de este lado del Pirineo no tenemos noticias de enfrentamientos bélicos, este destacamento, muy posiblemente de tropas auxiliares, permanecería un siglo más ocupado en la construcción, vigilancia y mantenimiento de la vía romana que desde *Pompaelo* remontaba el río Arga, cruzaba el alto de Erro (PERÉX, 1987: 805-811) y seguía hacia el norte por Viscarret, alto de Mezquíriz, Espinal y Burguete, para después del alto de Ibañeta atravesar el Pirineo por el collado de Bentartea.

La población autóctona, atestiguada desde épocas prehistóricas, no sería muy numerosa y estaría formada, en gran medida, por pastores que ocuparían los pastos de alta montaña con carácter estacional (VV.AA. 1987b).

Aunque todavía los datos sobre el poblado son incompletos, no cabe duda de que se trató de un asentamiento de cierta importancia, que debió de atraer a los habitantes de los alrededores. Esto supuso la necesidad de ampliar la necrópolis, trasladándola a un lugar algo más alejado, evitando también la proximidad del *ustrinum*.

A ello se debe la existencia de una segunda necrópolis, a 900 m. al este de la anterior, en la zona de Otegui, (también en término de Espinal, lindando con el de Burguete). Si en un primer momento pudiera pensarse que se trata de asentamientos independientes, los materiales recuperados en ésta última (cuya publicación aparecerá en breve) presentan las mismas características y cronología que los de Ateabalsa. Tampoco es posible determinar una diferencia de categoría entre ambas: una para los militares y otra para la población civil, ya que los ajuares son idénticos. La única diferencia la constituye el tamaño, ya que la de Otegui es mucho mayor, teniendo más espacio para extenderse, lo que le permite la construcción de dos recintos funerarios o mausoleos, siendo este el único signo de riqueza o diferenciación social frente a la de Ateabalsa.

En cuanto a la posible identificación de este yacimiento, seguimos pensando que se trata de la "ciudad" de *Iturissa* que Ptolomeo (II, 6, 67) menciona entre los vascones y que luego aparece en el Itinerario de Antonino (455, 6), como la *mansio* de *Turissa* en la vía XXXIV, de Astorga a Burdeos.

Aunque la cronología de la necrópolis no supere las postrimerias del siglo II d. C., ésta se establece con carácter provisional, a la espera de que puedan obtenerse más datos del poblado.

No obstante, queda claramente atestiguada la presencia romana tanto por las características de la cerámica y del resto del ajuar funerario (destacando la urnas de vidrio, cuya procedencia no ha podido establecerse), como por las normas que regían la ubicación de las necrópolis: fuera de la población, junto a una vía y con el *ustrinum* orientado teniendo en cuenta el viento dominante (que aquí proviene del noroeste, por lo que se coloca al sureste del po-

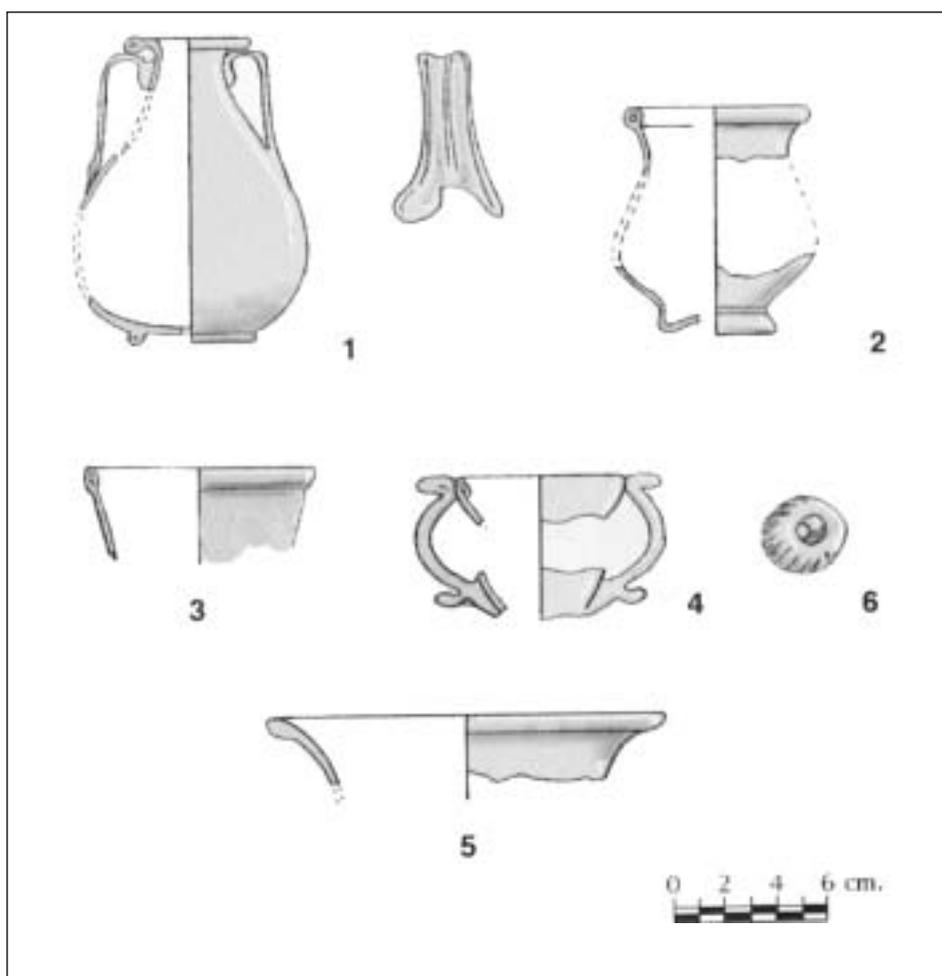


Lámina 12

1. Fragmentos de borde, asa, y fondo que permiten reconstruir el perfil de un jarrito de dos asas y cuerpo globular. Tipológicamente corresponde al tipo 65 Isings. Es de color verde - amarillo claro.
2. Varios fragmentos de borde y fondo que componen un vasito carenado de borde recto ligeramente abierto. Diámetro 6 cm Color azul.
3. Fragmento de borde de 8 cm de diámetro. Vidrio de color verde. Puede corresponder al tipo 21 de Isings.
4. Fragmento de borde y asa de jarrito "historiado" con borde vuelto. La presencia de esta forma se conoce en la península ibérica desde el siglo I a. de C. (MEZQUÍRIZ, 1958: 304-305).
5. Fragmento de borde exvasado, de color verde claro.
6. Cuenta de collar de pasta vítrea (MEZQUÍRIZ, 1978: 80-81, fig 43)

blado). Este estuvo ocupado por población estable, constituida por familias completas<sup>12</sup>.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, M. (1991): "Hallazgos numismáticos y una pieza de pasta vítrea en Espinal (Navarra)", *Congreso Internacional de Historia de los Pirineos* (Cervera, 1988), Madrid, I, 445-456.
- AGUAROD, C. (1980): "Cerámica romana común I y II", *APAA*, Zaragoza, 238-241 y 242-245.
- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- ALARÇAO, J. De (1965): *Vidros romanos de Conimbriga*, Coimbra.
- ALARÇAO, J. De (1974): *Cerâmica común local e regional de Conimbriga*, Coimbra, (Suplementos de *Biblos*, 8).
- ALCÁZAR, J. (1992): "Incineraciones romanas. Un ritual para la muerte", *Revista de Arqueología*, 129, 20-29.
- ALTADILL, J. (1922): "Geografía histórica de Navarra. Los despoblados", *BCMN* 52, 262-264.
- BARANDIARÁN, I. (1973a): *Guipúzcoa en la edad antigua. Protohistoria y romanización*, San Sebastián.
- BARANDIARÁN, I. (1973b): "Notas para el estudio de la romanización de Guipúzcoa", *XII CAN* (Jaén, 1971), Zaragoza, 573-552.
- BARANDIARÁN, I., MARTÍN-BUENO, M. y RODRÍGUEZ SALIS, J. (1977): "Necrópolis de Santa Elena, Irún (Guipúzcoa)", *NAH*, Serie Arqueología 5, 271-274.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BIAGGIO, S. (1987/88): "Produzione e commercio di vetro antico nei territori a sud delle Alpi", *Helvetica archaeologica*, 87-110.
- BOYER, R. *Et alii* (1986): "Un groupe d'urnes cinéraires (I-II siècle) découvert près des Arcs-sur-Argens (Var)", *Gallia, Fouilles et monuments archéologiques en France Métropolitaine*, tome 44, fasc. 1, 91-120.
- CAMILLI, A. (1997): "Note per una tipologia dei balsamari romani a fondo piatto", *AEspA* 70, 125-148.
- CANTO, A. (1997): "La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas", *AEspA* 70, 31-70.
- CATALÁN, E. (1988): "Restauración de una urna de vidrio procedente de Iturissa (Espinal, Navarra)", *TAN* 7, 267-272.
- CIRLOT, J. E. (1967): "La evolución de la lanza en Occidente (piezas de hierro de Hallstatt al siglo XV)", *Gladius* VI, 5-18.
- DUSSOT, D. (1987): "La nécropole gallo-romaine à incinération de Louroux, commune de Saint-Priest (Creuze)", *Aquitania* V, 3-34.
- ERICE, R. (1995a): "Die römischen Plattenkopffibeln des Typs Iturissa der Provinz Tarraconensis", *Provinzialrömischen Forschungen*, 289-300.
- ERICE, R. (1995b): *Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.*, Zaragoza.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1991): "Incinérations et inhumations dans la moitié nord de l'Espagne au cours des trois premiers siècles de notre ère", *Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjeau*, (Octobre, 1987), 91-106.
- GARCÍA HUERTA M.R. y VAL, V.A. del (1992): *La necrópolis celtibérica de la Yunta*, Guadalupe.

<sup>12</sup> Los dibujos y composición de las láminas han sido realizados por Fernando Cañada. Se han elaborado con la ayuda de la Tecnología Informática. Tratamiento: Foto look, Adobe photo shop y Aldus Freehand.

- GÁRRIZ, J. (s.a): *Despoblados*, Pamplona.
- GIL, E. y FILLOY, I. (1988): "Estudio arqueológico de los precedentes del poblamiento en torno a Vitoria-Gasteiz (Bronce Final-Edad del Hierro-Romanización)", *EAA* 16, 445-530.
- HARDEN, D.B. (1987): *Glass of the Caesars*, Milán (Catálogo de la Exposición).
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*, Groningen-Djakarta.
- LIBERATI, A. y SILVERIO, F. (1988): *Oragnizzazione militare: esercito*, Roma (Col. Vita e costumi dei romani antichi, nº 5), 93 pp.
- MECONCELLI, G. (1979): *Vetri antichi nelle collezioni del Museo Civico Archeologico di Bologna*, Bologna.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1958): *La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956*, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1978): *Pompaelo II*, Pamplona.
- MIGUELEZ, C. (1989): *El vidrio romano en el Museo del Puig des Molins*, Ibiza.
- PERÉX, M. J. (1987): "Notas sobre la calzada romana entre Pompaelo e Iturissa (Navarra)", XVIII *CAN*, 805-811.
- PERÉX, M. J. y UNZU, M. (1987a): "Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal, Navarra)", *PV Anejo* 7, 553-562.
- PERÉX, M. J. y UNZU, M. (1987b): "Necrópolis romana de incineración. Espinal, Navarra", *Revista de Arqueología* 73, 58-59.
- PERÉX, M. J. y UNZU, M. (1988a): "Nuevo asentamiento de época romana en Navarra", *ETF* II, 1, 323-331.
- PERÉX, M. J. y UNZU, M. (1988b): "Resumen de las campañas 1986-1987", *TAN* 7, 335-339.
- PERÉX, M. J. y UNZU, M. (1990): "Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos", *La red viaria en la Hispania Romana*, (Tarazona, 1987), Zaragoza, 373-384.
- PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine*, Ouest-France, 222 pp.
- ROGER, J. (1995): "La nécropole gallo-romaine de la Betoulle (Saint-Maurice-La-Souterraine)", *Aquitania* XIII, 155-178.
- SANTROT, M-H. y J. (1979): *Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*, Paris.
- TOBIE, J. L. (1991): "La romanización del País Vasco Norte", *Ibaiak eta Haranak*, San Sebastián, vol. 10, 33-48.
- TOYNBEE, J. M. C. (1971): *Death and burial in the roman world*, Londres, 336 pp.
- TRUFFREAU-LIBRE, R. (1980): *La céramique commune gallo-romaine dans le Nord de la France (Nord, Pas-de-Calais)*, Lille.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VIGIL, M. (1969): *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid, 181 pp.
- VILLALBA I VARNEDA, P. (1983-84): "Vidres del Museu Biblic de Montserrat (I)", *Empuries* 45-46-46, 194-221.
- VV.AA. (1977): *Atlas de Navarra*, Barcelona.
- VV.AA. (1985): "Le bois et la forêt dans la Gaule romaine et les provinces voisines", Actes du Colloque, *Caesarodunum* XXI, 326 pp.
- VV.AA. (1987a): "Nécropoles à incinération du Haut-Empire", *Table Ronde de Lyon* (Mai, 1986), 143 pp.
- VV.AA. (1987b): "Les hommes et leurs sépultures dans les Pyrénées Occidentales depuis la Préhistoire", *Archéologie des Pyrénées Occidentales* 7, 222 pp.
- VV.AA. (1991): "Incinérations et inhumations dans l'Occident Romain", *Actes du Colloque International de Toulouse-Montréjeau*, (VI Congrès Archéologique de Gaule Méridionale), 253 pp.
- VV.AA. (1992): *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*, Zaragoza.
- UNZU, M. (1979): "Cerámica pigmentada romana en Navarra", *TAN* 1, 251-276.
- UNZU, M. y PERÉX, M.J. (1997): "La cultura funeraria en Navarra en época romana", *Isturiz* 9, 797-815.



Materiales recuperados en la necrópolis: urnas de vidrio. Puntas de lanza



## INFORMES

### Informe antropológico y paleopatológico. Necrópolis de Ateabalsa (Espinal-Navarra)

Dr. José Manuel Reverte Coma  
*Profesor Emérito de la Universidad Complutense*

Estudio del contenido de las urnas

– U. 2: Peso total: 63 gr.

Escasos y menudos fragmentos de hueso humano cremado, en los que no es posible determinar sexo o edad.

– U. 3: Peso total: 251 gr.

–Neurocráneo.....6 gr.

–Huesos largos .....43 gr.

–Huesos menudos .....202 gr.

Color: gris terroso claro, con fragmentos de madera quemada de color carbonoso.

Neurocráneo: 6 fragmentos de calota craneal sin dientes. El mayor mide 18x15 mm. y un espesor de 2-3 mm, propio de una mujer joven.

Huesos largos: 42 fragmentos de diáfisis de huesos largos (tibia, peroné, cúbito y radio). El mayor mide 25 mm. de longitud.

Conclusiones: Restos óseos humanos cremados, que parecen corresponder a una mujer joven de 20-30 años.

– U. 4: Peso total: 304 gr.

Pequeños fragmentos óseos humanos cremados, entre los que se distingue uno de bóveda craneana de 4mm. de espesor, que parece corresponder a una mujer de 20-30 años. Hay otros fragmentos de huesos largos, que por su espesor cortical, son también propios de mujer de esa edad.

– U. 5: Peso total: 75 gr.

–Neurocráneo.....4 gr.

–Huesos largos .....7 gr.

–Huesos menudos .....64 gr.

Color: gris terroso claro. Fragmentos óseos muy desmenuzados.

Neurocráneo: 2 pequeños fragmentos de bóveda craneal. El mayor mide 17x14 mm. y su espesor es de 3 mm. Corresponde a parietal.

Huesos Largos: 11 pequeños fragmentos de diáfisis de huesos largos no identificables, muy pequeños. El mayor mide 23 mm. De longitud.

Conclusiones: Escasos y muy pequeños fragmentos de huesos humanos cremados, de los que solo se puede decir que se trata de un probable adulto, de edad media y sexo, posiblemente femenino.

– U. 6: Peso total: 7 gr.

Escasos y pequeños fragmentos de hueso humano cremado, pertenecientes a un sujeto de sexo y edad indeterminados.

– U.10: Peso total: 56 gr.

Escasos restos óseos humanos, cremados, muy fragmentados, mezclados con abundante tierra. Los fragmentos óseos tienen color gris terroso claro. Su tamaño y falta de características impiden hacer un diagnóstico de edad o sexo, con precisión aunque parece tratarse de un sujeto adulto.

– U.11: Peso total: 20 gr.

De color gris claro. Hay un fragmento de bóveda craneal pequeño, de 16x12 mm. El resto de los fragmentos son muy menudos. Sin embargo, el espesor detectado en el fragmento de cráneo, es de 5 mm, por lo que puede ser posible que se trate de los restos de un varón, de edad media de la vida. Hay pequeños fragmentos de diáfisis de huesos largos, que por su escaso tamaño y significación, no permiten confirmar el diagnóstico.

– U.12: Peso total: 320 gr.

Múltiples fragmentos, muy diminutos, de hueso humano cremado, mezclados con abundante tierra. Lo pequeño de los fragmentos no permite medir espesores ni hallar ninguno, lo suficientemente representativo, para poder llegar a un diagnóstico de sexo o edad. Por su finura, parece tratarse de huesos infantiles.

– U.13: Peso total: 49 gr.

Escasos y menudos fragmentos de hueso humano cremado, compatibles con un varón de entre 30-40 años

– U.14: Peso total: 78 gr.

Fragmentos muy menudos de hueso humano cremado, en los que no se puede determinar sexo o edad debido a su escasa representatividad.

– U.15: Peso total: 377 gr.

Color: gris terroso claro, con mucha tierra.

Neurocráneo:

23 fragmentos de bóveda craneal, sin dientes suturales, correspondientes a parietal y temporal.

3 fragmentos de bóveda craneal con dientes suturales, correspondientes a occipital y parietal.

Los dientes están en vías de sinóstosis y corresponden a sutura craneal de los 40-50 años. El mayor mide 26x21 mm. y tiene un espesor de 4-5 mm, lo que puede relacionarse posiblemente, con el sexo masculino.

Huesos largos: 100 fragmentos correspondientes a diáfisis de tibia, húmero, radio, de buen espesor no excesiva robustez. El mayor mide 44 mm. de longitud.

Conclusiones: Restos óseos humanos cremados, de probable varón de 40-50 años.

– U. 17: Peso total: 43 gr.

Escasos fragmentos óseos humanos cremados, algunos de color carbonoso por combustión incompleta mezclados con numerosos fragmentos de madera quemada. Son muy escasos y pequeños para poder determinar con precisión edad y sexo, pero puede establecerse que se trata de restos de un varón, por la robustez de uno de los fragmentos de hueso largo, y de edad, probablemente, media por la abundante cantidad de materia orgánica contenida en el hueso de aspecto carbonoso. Por lo tanto, es posible que se trate de restos de un varón de 30-40 años.

– U. 19: Peso total: 137 gr.

–Neurocráneo.....34 gr.

–Huesos largos .....12 gr.

–Huesos menudos .....91 gr.

Color: gris claro con tonos terrosos y carbonosos. Hay algunos fragmentos de tierra mezclados con fragmentos de madera quemada, lo que da un color carbonoso al conjunto.

Neurocráneo: 18 pequeños fragmentos correspondientes a parietal y occipital, sin dientes suturales. El mayor mide 20x18 mm. y tienen espesores de 3-6 mm.

Huesos largos: Hay dos fragmentos de diáfisis de huesos largos de 25 y 30 mm. de longitud, de poca entidad diagnóstica.

Conclusiones: Escasos y muy fragmentados restos óseos humanos cremados, de probable adulto de sexo masculino, edad juvenil a media (varón de 20-25 años?).

– U. 20: Peso total: 741 gr.

- Neurocráneo.....74 gr.
- Esplacocráneo.....5 gr.
- Huesos largos .....162 gr.
- Vértebras .....8 gr.
- Huesos menudos .....492 gr.

Color: gris terroso con tonos carbonosos.

Neurocráneo

45 fragmentos de bóveda craneal sin dientes (P.T.F). El mayor mide 25x25 mm, espesor 4-6 mm.

11 fragmentos de bóveda craneal con dientes (P.F.T.O). El mayor mide 34x17 mm, espesor 4-6 mm. Los dientes se ven abiertos aún en algunos fragmentos y sinostosados en otros.

2 fragmentos de frontal sin dientes, en los que se aprecia la cresta frontal interna. Espesor de 5-8 mm.

Esplacocráneo: fragmento de mandíbula en que se aprecia reabsorción alveolar y atrofia con pérdida dentaria antigua, a nivel de molares.

Huesos largos: 41 fragmentos de diáfisis de H.C.R.F.T.P, el mayor de los cuales mide 50 mm. de longitud. Espesor mediano. Hay un fragmento de diáfisis de radio de varón, de 14 mm. de diámetro.

Vértebras: Fragmentos de vértebras cervicales que miden en el cuerpo 23x14x13 mm.

Conclusiones: Restos óseos humanos cremados, que parecen corresponder a un varón de 30-40 años, quizás 40-45 años, que sufrió pérdidas dentarias (molares), probablemente por caries o abrasión, que era lo propio de aquellos tiempos, o abscesos alveolo dentarios.

– U. 29: Peso total: 89 gr.

- Huesos largos ..... 29 gr.
- Huesos menudos .... 60 gr.

Color: gris claro terroso. Muy pequeños los fragmentos óseos.

Huesos largos: 41 fragmentos de huesos largos (diáfisis) de húmero, cúbito, radio y peroné, de mediano espesor cortical.

Conclusiones: Escasos restos óseos humanos cremados, de sujeto adulto de 30-40 años, muy fragmentados.

– U. 30: Peso total: 435 gr.

- Neurocráneo ..... 25 gr.
- Esplacocráneo .... 5 gr.
- Huesos largos ..... 49 gr.
- Huesos menudos .... 356 gr.

Color: gris terroso. Fragmentos pequeños.

Neurocráneo:

27 fragmentos de bóveda craneal pequeños, sin dientes. El mayor mide 20x25 mm, espesor: 3-5 mm.

4 fragmentos de bóveda craneal con dientes, aún abiertos (propios de mujer de 30-40 años)

El mayor mide 20x22 mm, espesor: 3-4 mm.

Esplacnocráneo:

Fragmento de apófisis coronoides de la mandíbula inferior (lado izquierdo), grácil, fina, femenina.

Borde de mandíbula de alvéolos aún abiertos para molar segundo izquierdo. Línea milohoidea acentuada. Borde de alvéolos con restos de antigua osteítis, y comienzo de torus mandibular.

Molar inferior, de aspecto femenino.

Huesos largos: 45 fragmentos de diáfisis de H.C.R.T.P.

Costilla: pequeño fragmento de costilla de color grisáceo carbonoso.

Conclusiones: Estos restos óseos humanos cremados aparecen como de un sujeto femenino de 30-40 años, por los dientes craneales aún abiertos, por el espesor de los fragmentos craneales, por el resto de apófisis coronoides que aparece aquí débil, grácil, y por el molar inferior que, por su tamaño, parece femenino.

– U. 31: peso total: 9 gr.

Escasos y pequeños fragmentos de hueso humano cremado, pertenecientes a un sujeto de edad y sexo indeterminados.

– U. 34: Peso total: 13 gr.

Escasos fragmentos de hueso humano cremado, entre los que pueden distinguirse dos que corresponden a diáfisis de huesos largos, compatibles con varón de edad media de la vida.

– U. 35: Peso total: 84 gr.

–Neurocráneo .....5 gr.

–Huesos largos.....13 gr.

–Huesos menudos..... 66 gr.

Color: gris terroso claro.

Neurocráneo: 12 fragmentos de bóveda craneal no dentados. El mayor mide 24x14 mm. y un espesor de 2 mm. en la mayoría de los fragmentos, lo que está en relación con un cráneo juvenil, delicado, femenino.

Huesos largos: 23 fragmentos de diáfisis de tibia, peroné, húmero. El mayor mide 35 mm. de longitud. Escaso espesor, delicados, propios de sujeto juvenil de 8-10 años.

Conclusiones: escasos restos óseos humanos cremados, que por su delicadeza y escaso espesor parecen corresponder a niña de 8-10 años.

– U. 38: Peso total: 403 gr.

–Neurocráneo .....75 gr.

–Huesos largo .....120 gr.

–Huesos menudos.....208 gr.

Color: blanco grisáceo terroso. Fragmentos medianos y pequeños.

Neurocráneo:

51 fragmentos de bóveda craneal sin dientes. El mayor mide 25x32 mm, espesor 4-6 mm. (P.O.F.T).

6 fragmentos de bóveda craneal con dientes. El mayor mide 40x25 mm, espesor 6-8 mm.(P.F.O). Los dientes están en vías de sinóstosis, casi borrados en estos fragmentos, propios de persona de 60-70 años.

1 fragmento de escama de occipital muy representativo, en el que hace fuerte relieve la protuberancia occipital externa (P.O.E), y que parece corresponder a un varón de 60-70 años.

Omoplatos: fragmento de cavidad glenoidea de borde de omoplato con labio artrósico muy evidente, propio de persona de edad avanzada.

Huesos largos: 71 fragmentos de diáfisis de H.C.R.F.T.P., el mayor de los cuales mide 55 mm. de longitud. Espesor cortical mediano.

Conclusiones: Restos óseos humanos cremados, que parecen corresponder a un varón de 60-70 años, que debió padecer procesos artrósicos propios de la edad, especialmente en el hombro, que debió ser doloroso, hasta formar ese labio artrósico en cavidad glenoidea.

– U. 39: Peso total: 118 gr.

–Neurocráneo .....14 gr.

–Esplancocráneo .....1 gr.

–Huesos largos.....35 gr.

–Huesos menudos.....68 gr.

Color: gris terroso claro. Fragmentos muy menudos y muy molidos.

Neurocráneo: 16 fragmentos de bóveda craneal, el mayor de los cuales mide 17x12 mm. El espesor oscila entre 4-5 mm. Uno de ellos, dentado, corresponde a parietal, conservando la línea de sutura sagital borrosa.

Esplancocráneo: 2 fragmentos de raíz dental de adulto de escaso volumen.

Huesos largos: 37 fragmentos de diáfisis de huesos largos, correspondientes a peroné, radio y cúbito de escaso volumen. El mayor mide 32 mm. de longitud.

Conclusiones: Escasos y muy fragmentados restos óseos humanos cremados, que por su escaso espesor parecen corresponder a una mujer. La raíz dental y los restos de sutura sagital son indicios de edad media, 30-40 años aproximadamente.

– U. 40: Peso total: 19 gr.

Escasos fragmentos de hueso humano cremado, de color gris claro. Parecen corresponder a un sujeto adulto de edad media de la vida, probablemente una mujer.

– U. 41: Peso total: 261 gr.

–Neurocráneo .....7 gr.

–Esplancocráneo .....4 gr.

–Huesos largos.....68 gr.

–Huesos menudos.....182 gr.

Color: gris claro.

Neurocráneo: 6 fragmentos de calota craneal de pequeño tamaño. El mayor mide 32x14 mm. y corresponde a escama de occipital, con protuberancia occipital externa bien desarrollada, propia de varón con fuerte musculatura nugal. Un fragmento presenta dientes de sutura en vías de sinóstosis, propia de los 40-50 años. Los otros corresponden a parietales, no presentan dientes suturales. Espesor 3-6 mm.

Esplancocráneo: 2 fragmentos de mandíbula. Uno comprende borde de rama ascendente y el otro es de rama horizontal, de la que han desaparecido los dientes en vida, con reabsorción de alvéolos, quizás por abscesos alveolo-dentarios.

Huesos largos: 104 fragmentos de diáfisis de huesos largos (tibia, peroné, húmero y cúbito) de pequeño tamaño. El mayor mide 22 mm. de longitud.

No presentan patología.

Conclusiones: Restos muy molidos y fragmentados de huesos humanos cremados correspondientes a un varón, probablemente de 40-50 años. No hay patología aparente, excepto la pérdida dentaria de la que se deduce la posible existencia de abscesos alveolo-dentarios y abrasión dental en vida. Debió poseer una fuerte musculatura nugal, lo que indica ejercicio físico constante.

– U. 42: Peso total: 98 gr.

- Neurocráneo .....12 gr.
- Huesos largos.....12 gr.
- Huesos menudos.....74 gr.

Color: gris claro. Fragmentos muy menudos y muy molidos.

Neurocráneo: Se identifican 7 fragmentos de bóveda craneal, uno de ellos de 26x20 mm, correspondiente a región parieto-occipital con restos de sutura lambdoidea aún visible, pero en vías de sinóstosis, propia de los 40-50 años. Mediano espesor (3-4 mm), aparentemente femenino. Hay otro fragmento con dientes suturales en vías de sinóstosis, con dientes borrosos, correspondiente a parietal (25x22 mm) y espesor de 4-5 mm.

Huesos largos: 12 fragmentos pequeños de diáfisis de huesos largos (radio, cúbito, tibia), el mayor de los cuales mide 20 mm. de longitud.

Conclusiones: Escasos restos óseos humanos cremados, muy menudos, correspondientes probablemente a una mujer de 40-50 años.

– U. 43: Peso total: 11 gr.

Escasos restos óseos humanos cremados, muy menudos, que parecen corresponder a un sujeto adulto de sexo indeterminado.

– U. 44: Peso total: 120 gr.

- Neurocráneo .....14 gr.
- Huesos largos.....16 gr.
- Huesos menudos.....90 gr.

Color: gris claro. Fragmentos muy menudos.

Neurocráneo:

2 fragmentos de bóveda craneal con dientes suturales en vías de sinóstosis y regresión. El mayor mide 23x15 mm. y un espesor de 5-6 mm. (parietal).

13 pequeños fragmentos de bóveda craneal, sin dientes suturales. El mayor mide 18x15 mm. y espesor de 4-6 mm. Corresponden al parietal y occipital. Por su espesor parecen corresponder a un varón de 40-50 años, lo que confirma el aspecto de los dientes de la escama del occipital.

Huesos largos: 10 pequeños fragmentos de diáfisis de huesos largos, el mayor de los cuales mide

12 mm. de longitud.

Conclusiones: Escasos y muy fragmentados restos óseos humanos cremados de varón de 40-50 años.

– U. 48: Peso total: 23 gr.

- restos menudos .....18 gr.
- madera quemada.....5 gr.

Color: gris claro con tonos carbonosos debido a fragmentos de madera quemada mezclados con los restos óseos.

Huesos largos: escasos fragmentos de hueso humano cremado, muy diminutos, algunos pertenecientes a diáfisis de huesos largos, de mediana robustez y espesor cortical.

Conclusiones: Escasos restos óseos humanos cremados, muy diminutos para poder determinar edad y sexo. Solo se puede apreciar que se trataba de un sujeto adulto, probablemente en edad media de la vida, de sexo indeterminado.

Del estudio de los restos cremados del yacimiento de Ateabalsa (Espinal-Navarra), se deduce lo siguiente:

Población detectada:

- Varones 20-30 años .....1
- 30-40 años .....5
- 40-50 años .....3

	50-60 años.....0	
	60-70 años.....1	10
Mujeres	20-30 años.....2	
	30-40 años.....4	
	40-50 años.....1	7
Niños	0-5 años.....1	
	5-10 años.....1	2
Indeterminados.....8		8
Total .....	27	27

La muestra enviada es poco representativa por la escasez y pequeño tamaño de los fragmentos óseos. Estos se hallaban mezclados con abundante tierra, que se separó por lavado y decantación.

El color de los restos óseos cremados fue en la mayoría de los casos gris claro, lo que indica calcinación hasta el límite por abundante madera, de la que aparecen en algunas cremaciones numerosos fragmentos. En algún caso (urna 17) se hallaron fragmentos incompletamente quemados, de color carbonoso debido a la incompleta combustión de la materia orgánica contenida en el interior del hueso. El hecho de encontrarse numerosos fragmentos de madera quemada, parece indicar que los restos óseos eran recogidos con algún instrumento (recogedor o pala) y no por la técnica del "pic-up". Probablemente pudieron ser cremados en *ustrinum* o *in situ*.

Se hallaron mezclados con los fragmentos óseos trozos de cerámica rojiza (color rojo ladrillo), vasta. También se encontraron en algunas cremaciones fragmentos de clavos de hierro oxidados, algunos de cabeza gruesa y ancha (20 mm), forjados.

La población que comprende la muestra es, aparentemente, de 27 sujetos, de los cuales se pudo determinar con aproximación la presencia de 10 varones (37.04 %), 7 mujeres (25.93 %), 2 niños (7.40 %) y 8 adultos de sexo indeterminado (29.63 %).

La mayoría de la población adulta estudiada estaba comprendida entre los 30-50 años, inclinándose más hacia el grupo de 30-40 años, década en la que se estimaron 9 sujetos (5 varones y 4 mujeres), aunque estas cifras son solamente probables, aproximativas.

Los niños hallados (urnas 12 y 35) estaban comprendidos entre los 0 y 10 años, probablemente.

La esperanza de vida de este grupo se aproxima a los 35 a 45 años, siendo límite los 50 años, a excepción de un caso (urna 38) que se encuentra entre los 60-70 años.

En cuanto a la morfología de estos sujetos, se pudo apreciar, en uno de los fragmentos óseos, huella de fuerte musculatura nugal, lo que está en relación con fuerte complexión y ejercicio físico continuado. Los espesores craneales variaron entre 3 y 6 mm. en relación con la edad y el sexo, lo que no les diferencia mucho de otras poblaciones del primer milenio a. C. estudiadas. Al no haber ninguna epífisis de huesos largos completa, o fragmentos enteros de diáfisis y metáfisis, no se pudo determinar estatura en ninguno de los casos.

Respecto a la patología, sólo se pudo encontrar patología dentaria, pérdidas dentarias en vida con atrofia y reabsorción alveolar, debido probablemente a abscesos alvéolodentarios padecidos. También en un diente se aprecia fuerte abrasión, lo que era frecuente, como en otras poblaciones ibéricas estudiadas, a partir de los 30 años. Se atribuye a una dieta abrasiva (probablemente harinas molidas en molinos de piedra que se mezclan con abundantes partículas minerales de efecto abrasivo, falta de fluor en el agua, debilidad del esmalte hereditaria, y algunas otras carencias en la dieta, así como la ingestión de alimentos vegetales crudos).

No se apreció en ningún fragmento óseo de los estudiados osteoporosis o decalcificación, sino todo lo contrario, lo que sugiere una dieta láctea suficiente así como la ingestión de otras fuentes de minerales y vitaminas fijadoras del calcio.

## LAS FÍBULAS DE LA NECRÓPOLIS DE ITURISSA (ESPINAL, NAVARRA)

Romana Erice Lacabe

El conjunto de fíbulas está compuesto por doce ejemplares, no todos ellos producto de las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en la necrópolis, puesto que algunos proceden de una donación y fueron recogidos en el mismo lugar donde más tarde se realizaría la excavación.

Generalmente, cuando se emprende el estudio de las fíbulas de un yacimiento con un número similar de piezas, suele encontrarse una cierta variedad de tipos. Sin embargo, en este caso se distinguen solamente dos: el tipo Iturissa, del que se observan tres variantes, que reúne la casi totalidad de las fíbulas, y el tipo de las simétricas esmaltadas, con un único ejemplar.

### TIPO ITURISSA<sup>1</sup>

Este tipo deriva directamente de las fíbulas tipo Aucissa con arco de sección en D<sup>2</sup>, cuyas características son las siguientes: un puente que describe un semicírculo; el pie acaba en un botón moldurado; el portaagujas es triangular cerrado. La plaquita de la cabeza se forma, bien girando su extremo terminal hacia el exterior o el interior, bien perforando —en tubo— el grueso de la misma e introduciéndole el eje de hierro —segmentado por otros dos botones—, que, a su vez, sujeta la aguja.

Sin embargo, a estas características el tipo Iturissa añade unas nuevas peculiaridades que lo individualizan como grupo: el desmesurado desarrollo de las plaquitas, tanto de la que separa el puente del pie, que en las tipo Aucissa sólo se marca con dos suaves molduras sobre el paso del arco al pie, como de la que se encuentra junto a la charnela, y la aparición de pequeñas esferas o botones laterales jalonando estas dos plaquitas. Estos botones varían de tamaño, forma y número (entre siete y nueve piezas). Esto último, junto a la decoración o no de las plaquitas, ha permitido distinguir algunas variantes.

n<sup>o</sup>1 - 5,69 cm de largo, 0,24 cm de grosor. Fragmentada y con signos de fuego.

Esta fíbula mantiene todavía muchas de las características de las típicas Aucissa, puesto que el arco describe un semicírculo, el pie es triangular acabado en un botón y el portaagujas era triangular cerrado. Pero la plaquita que separa el arco del pie presenta un cierto desarrollo y aparece jalonada por cuatro botones, dos a cada lado, igual que la plaquita que separa el arco de la charnela. Todos los botones son de inferior tamaño al situado en el extremo del pie.

Este ejemplar<sup>3</sup> forma la charnela por un giro de la plaquita hacia el interior. Su superficie está adornada por una gruesa acanaladura longitudinal recorrida en su interior por una línea ondulada en relieve y dos líneas de puntos incisos, ocupando los espacios que deja libres, además de otras dos líneas de puntos en la cabeza del puente, antes de la plaquita de la charnela. Esta última es cuadrangular y está muy deteriorada.

Esta fíbula n<sup>o</sup> 1 tiene una gran importancia, debido a que se puede considerar el eslabón que mejor interrelaciona el tipo Iturissa con el ampliamente difundido y conocido tipo Aucissa.

<sup>1</sup> Se definió por primera vez en R. Erice Lacabe, *Las Fíbulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a.e. al IV d.e.*, Zaragoza, 1995. Posteriormente, en un artículo monográfico de la misma autora, "Die römischen Plattenknopffibeln des Typs Iturissa der Provinz Tarraconensis", en W.Czysz, C.M. Hüssen, H.P. Kuhnen, C.S. Sommer, G. Weber (ed) *Provinzialrömische Forschungen. Festschrift für Günter Ulbert zum 65. Geburtstag*, Espelkamp 1995, 289-300.

<sup>2</sup> Tipo 20.5 (R. Erice Lacabe, *Las Fíbulas del nordeste*, 119-122).

En una fase posterior del tipo Iturissa, el arco inicia un rebajamiento, que se acentuará en piezas posteriores, mientras que las plaquitas van aumentando de tamaño. Los botones son prácticamente del mismo tamaño que el botón terminal y en la plaquita de la cabeza conserva, en algunos casos, los recortes laterales o escotaduras características de las tipo Aucissa.

Este grupo presenta dos variantes. La primera de ellas posee cuatro botones a los lados de la plaquita que separa el arco del pie<sup>4</sup>.

nº 2 - Fragmento: pie y plaquita. El arco tiene la sección triangular y la plaquita, rectangular, situada entre el arco y el pie presenta cuatro adornos laterales. La superficie muestra huellas de la acción del calor sobre ella<sup>5</sup>.

La segunda variante está constituida por fíbulas con dos botones en la plaquita situada entre el arco y el pie<sup>6</sup>. Todos los botones son moldurados y el situado al final del pie sigue siendo de mayor tamaño. El puente de la nº 5 está recorrido longitudinalmente por una moldura acabada en un pequeño remache esférico, que se observa en la parte interior del puente.

nº 3 - 7,1 cm de largo, 0,4 cm de grosor, 20,5 g. Le faltan el eje y sus dos botones, parte del portaagujas y la aguja, así como fragmentos de los demás botones (urna 2).

nº 4 - 7,75 cm de largo, 0,5 cm de grosor, 29,3 g. Le faltan parte del portaagujas, el eje, sus botones y gran parte de la aguja. Recogida junto a la urna 17

nº 5 - 6,2 cm de largo, 0,5 cm de grosor, 24 g. Le faltan parte de la aguja y todo el extremo terminal del pie. El hierro se ha extendido por la plaquita de la cabeza. Recogida en la urna 31.

La variante más numerosa de este tipo<sup>7</sup> está, sin embargo, escasamente representada en la necrópolis de *Iturissa*, con tres ejemplares. De ellos, en dos se ha preservado su arco, pero tanto la forma del mismo, como las incipientes plaquitas con restos de la sujeción de los botones laterales, permiten inscribirlas en esta variante.

Este grupo presenta un arco, siempre con la misma anchura, generalmente liso y bastante rebajado. Las plaquitas se han convertido en pequeños rectángulos, sin más decoración que unos toscos botones a sus lados. El portaagujas, que ha reducido enormemente su tamaño, tiene forma triangular o trapezoidal. El botón terminal del pie intenta mantener la molduración. Estas fíbulas son más pequeñas y de inferior peso a las demás variantes del tipo *Iturissa*.

Una subvariante del mismo grupo se caracteriza por dos botones en la plaquita que separa el arco del pie<sup>8</sup>.

nº 6 - 3,2 cm de largo, 0,3 cm de grosor. Faltan la cabeza, parte del pie, la aguja y todos los botones. Recogida en la urna 18.

nº 7 - 3,6 cm de largo, 0,2 cm de grosor. Faltan la cabeza, partes del arco, el pie, la aguja y todos los botones. Se observan unas líneas incisas suaves sobre su superficie.

La tercera fíbula de este tipo<sup>9</sup> se conserva de manera fragmentaria, es decir, una plaquita rectangular con cuatro botones y la sección en D de su puente, visible en la sección de la plaquita.

nº 8 - Plaquita de la cabeza. Le faltan dos botones, el eje y la aguja. Recogida en la urna 39a.

<sup>3</sup> Tipo 25.1.a (R. Erice Lacabe, "Die römischen Plattenknopffibeln", 289).

<sup>4</sup> Tipo 25.1.b (R. Erice Lacabe, "Die römischen Plattenknopffibeln", 289).

<sup>5</sup> Variante 25.1.b.1 (R. Erice Lacabe, "Die römischen Plattenknopffibeln", 289).

<sup>6</sup> Variante 25.1.b.2 (R. Erice Lacabe, "Die römischen Plattenknopffibeln", 289).

<sup>7</sup> 25.2 de R. Erice Lacabe, *Las fíbulas del nordeste*, 153-155.

<sup>8</sup> Variante 25.2.a de R. Erice Lacabe, "Die römischen Plattenknopffibeln", 290.

<sup>9</sup> 25.2.

Una nueva variante<sup>10</sup> del tipo Iturissa está representada en este conjunto por cuatro fíbulas de gran tamaño y solidez. Las plaquitas ofrecen un amplio campo, que en este caso permite una decoración impresa compuesta por ruedas, puntos, líneas y trazos oblicuos, cubriendo las plaquitas. Los botones, prácticamente globulares y del mismo tamaño, destacan considerablemente.

La charnela no se forma por giro de la plaquita de la cabeza, sino por la perforación tubular del extremo de la misma, introduciéndose el eje, que, junto a la aguja, queda fijado con los botones de los extremos.

nº 9 - 4,2 cm de largo, 0,5 cm de grosor, 15,5 g. Le faltan la plaquita que separa el arco del pie, el pie, gran parte de la aguja y los botones. Se nota la acción del fuego sobre su superficie. Recogida en la urna 12.

nº 10 - Plaquita de la cabeza. 0,3 cm de grosor. Le faltan los botones laterales. Está decorada con puntos y molduras transversales.

nº 11 - Plaquita de la cabeza. 0,23 cm de grosor, 9,1 g. Está decorada con ruedas y trazos oblicuos impresos. Mantiene el eje. Le falta la aguja. Recogida en la urna 30.

### Fabricación

La fabricación de estas piezas es similar al de otras fíbulas de charnela tipo Aucissa o derivadas de él. El material del que generalmente se parte es el bronce, aunque esta afirmación no está basada en análisis metalográficos y éstos podrían proporcionar un importante uso del latón, material que ve aumentar su casual producción a partir del siglo I d.e. De hecho, el único ejemplar analizado perteneciente al tipo Iturissa procede de Arguedas (Navarra)<sup>11</sup> y en su composición aparece el cinc, de manera que nos encontramos ante latón.

Se funde una lámina de dimensiones aproximadas al resultado final. Posteriormente, por forja, se obtiene el arqueamiento deseado del puente, la verticalidad de la plaquita y se gira el portaagujas a su posición final. La decoración del arco y las plaquitas se consigue con el trabajo del buril y el estampado de punzones. El retoque final se lleva a cabo con una lima.

Los botones se funden por separado y se colocan a presión. La aguja, fundida igualmente aparte, es igual a las Aucissa, es decir, con una forma de la cabeza que le impide oscilar libremente, de manera que al asentarse en el portaagujas hace tope con la parte interior de la plaquita de la cabeza y se inmoviliza. Finalmente, el eje de la charnela es casi exclusivamente fabricado en hierro.

La charnela del tipo Iturissa se forma de dos de las tres maneras que se conocen en esta articulación, es decir, por el giro de la plaquita de la cabeza hacia el interior (nº 1, 5?, 8, 9, 10) y por la perforación en tubo del mismo extremo (nº 3, 4, 11). Sin embargo, el giro hacia el exterior de la misma no se ha constatado por el momento.

### Datación

El origen de este tipo hay que buscarlo en la evolución que en el norte de Hispania sufren las fíbulas tipo Aucissa, y más concretamente la variante más tardía del tipo canónico, cuyo arco tiene la sección en D. A esto se añade una moda extendida por todo el territorio romano, que gusta de jalonar las fíbulas con pequeñas esferas o apéndices de bronce en sus bordes. Esta se inicia seguramente en época del

<sup>10</sup> Denominada 25.3 en R. Erice Lacabe, "Die römischen Plattenknopffibeln", 294 .

<sup>11</sup> Fíbula nº 385 en R. Erice Lacabe, *Las fíbulas del nordeste*.

<sup>12</sup> Hay que recordar, en este sentido, que se conocen ejemplares del tipo Aucissa típico cubiertas con esta decoración, pero de forma excepcional, como la procedente de *Augusta Raurica*- Augst (Suiza) (E. Riha, *Die römischen Fibeln aus Augst und Kaiseraugst*, Forschungen in Augst 3, 1979, nº733), fechada en época del emperador Tiberio.

emperador Tiberio, pero no se generaliza hasta mediados de siglo, momento en el que el tipo Iturissa toma fuerza<sup>12</sup>.

Las tres fibulas hispanas tipo Iturissa halladas en contexto estratigráfico y, por consiguiente, bien datadas, provienen una de *Caesaraugusta*, fechada a comienzos del siglo II d.e., la segunda de *Pompelo*, donde apareció junto a otra fibula datada entre los gobiernos de Claudio y los emperadores flavios y la tercera, tipo 25.4.b procede de un basurero fechado en el tercer cuarto del siglo IV d.e. de Valeja de San Pez, María de Huerva (Zaragoza) <sup>13</sup>. En *Lugdunum Convenarum* se recogieron dos fibulas del tipo Iturissa sobre un mosaico de época flavia “o en un nivel con aportes posteriores”, y otra entre unas construcciones del siglo II d.e.<sup>14</sup> Las de *Conimbriga* pertenecen a un estrato de época de Trajano y la aparecida en la necrópolis de Santo André en Portalegre está datada a mediados del siglo I d.e. “o un poco más tarde” y se encuentra entre un grupo de enterramientos de época flavia<sup>15</sup>. Finalmente, en el campamento de Corbridge, junto al muro de Adriano, fundado en el año 85 d.e. y con una existencia que alcanza hasta el año 163 d.e., se recogió una fibula tipo Iturissa<sup>16</sup>, pero se desconoce el nivel y por tanto no se puede precisar más su cronología.

Sobre la base de lo anteriormente visto, se puede deducir que el conjunto de fibulas exhumadas en la necrópolis de Espinal ocupan un periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo I d.e. y la primera mitad del siguiente.

### Difusión

El tipo Iturissa lo forman en la actualidad un total de 74 fibulas, de las que 59 proceden de España, 7 de Francia, 5 de Portugal, 2 de Inglaterra y 1 de Alemania. Las hispanas se concentran en la zona norte y sobre todo en el centro del valle del Ebro, donde coinciden las actuales Comunidades de Alava, Aragón, La Rioja y Navarra.

En Navarra, donde se da la mayor concentración, se localizan 21 fibulas, que se reparten por igual tanto en la zona de montaña como en el valle. Aragón le sigue en número con 15 fibulas y una similar distribución. El siguiente grupo importante se sitúa en la Meseta con ocho ejemplares de este tipo provincial.

Los hallazgos de todas las variantes unidas del tipo Iturissa se difunden por los siguientes yacimientos (mapa):

1. La Coruña, Galicia (tipo 25.4.b, nº 72 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
2. Cividade de Ancora, Viana do Castelo, Portugal (tipo 25.2.a, nº 62; tipo 25.3, nº 68 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
3. Citânia de Briteiros, Portugal (tipo 25.4.a, nº 71 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
4. Troia, Setubal, Portugal (tipo 25.2.a, nº 61 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
5. Santo André, Ponte de Sor-Portalegre, Portugal (tipo 25.3, nº 69 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)

<sup>13</sup> El ejemplar caesaraugustano pertenece a la variante 25.2.a; la fibula procedente de Pamplona corresponde al 25.4.b de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294. Sobre el basurero de María de Huerva: J.A. Paz, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al IV d. C. en la Provincia de Zaragoza*, Zaragoza 1991, 34-35.

<sup>14</sup> R. Gavelle, “Notes sur les fibules gallo-romaines recueillies à *Lugdunum Convenarum* (Saint Bertrand de Comminges)”, *Ogam* 14, fasc.2-3, 1962, 218.

<sup>15</sup> J. Alarçao, R. Étienne, A. Moutinho Alarçao, S. Ponte, *Fouilles de Conimbriga VII*, 1979, lám.XXVIII, nº61, 63 y 65; J.V.S Nolen, L.F.Dias, “A Necrópole de Santo André. Parte II: os materiais”, *Conimbriga* 20, 1981, 130. El conjunto portugués presenta características particulares.

<sup>16</sup> Corresponde a la variante 25.4.b de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294. Sobre el campamento de Corbridge, S. Johnson, *Hadrian's Wall*, Londres, 1989, 20 fig.9.

6. Duratón, Segovia (tipo 25.3, nº 39 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294)
7. *Ercavica* –Cañaveruelas, Cuenca (tipo 25.2.b.2, nº 31 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
8. Huertahernando, Guadalajara (tipo 25, nº 57 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
9. *Arcobriga* –Monreal de Ariza, Zaragoza. (tipo 25.2.a, nº 11, 12; tipo 25.2, nº 34, 35, 36 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
10. *Numantia*, Soria (tipo 25.2.a, nº 24 ; tipo 25.2, nº 38 ; tipo 25.3, nº 44 ; tipo 25.4.a, nº 48; tipo 25.4.b, nº 52, 53 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290, 294)
11. *Vareia* –Logroño (tipo 25.2.a, nº 27 ; tipo 25.2.b.1, nº 29 ; tipo 25.4.b, nº 55 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290, 294)
12. Aranda del Moncayo, Zaragoza (tipo 25.1.b.1, nº 2 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 289)
13. *Bilbilis* –Calatayud, Zaragoza (tipo 25.2.a, nº 13 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
14. *Caesaraugusta* –Zaragoza (tipo 25.2.a, nº 16, 17 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
15. Iruña, Trespuentes, Alava (tipo 25.2.a, nº 19 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
16. Gardélegui, Alava (tipo 25.3, nº 40 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294)
17. Salbatierrabide, Alava (tipo 25.2.b.2, nº 32 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
18. Santa Elena, Irún, Guipuzcoa (tipo 25.4.a, nº 46, 47 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294)
19. *Andelos* –Muruzabal de Andión, Navarra (tipo 25.2.a, nº 9, 10; tipo 25.4.b, nº 49 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290, 294)
20. *Pompelo* - Pamplona (tipo 25.2.a, nº 25; tipo 25.4.b, nº 54 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290, 294)
21. Falces, Navarra (tipo 25.2.a, nº 18 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
22. Arguedas, Navarra (tipo 25.1.b.1, nº 3 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 289)
23. Lumbier, Navarra (tipo 25.2.a, nº 23 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
24. Liédena, Navarra (tipo 25.2.a, nº 22; tipo 25.4.b, nº 51 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290, 294)
25. *Iturissa*, Espinal, Navarra (tipo 25.1.a, nº 1; tipo 25.1.b.1, nº 4; tipo 25.1.b.2, nº 5, 6, 7; tipo 25.2.a, nº 20, 21; tipo 25.2, nº 37; tipo 25.3, nº 41, 42, 43 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 289, 290, 294)
26. Aragüés del Puerto, Huesca (tipo 25.2.b.2, nº 33 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
27. Sabiñánigo, Huesca (tipo 25.2.a, nº 26 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
28. Binaced, Ripoll, Huesca (tipo 25.2.a, nº 14, 15 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
29. *Barcino* –Barcelona. (tipo 25.2.b.1, nº 28; tipo 25.4.b, nº 50 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290, 294)
30. *Lugdunum Convenarum* –Saint Bertrand de Comminges, Francia (tipo 25.2.a, nº 60; tipo 25.2.b, nº 63 ; tipo 25.2.b.1, nº 64 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296).

31. Montmaurin, Lassalles, Francia (tipo 25.2.b.2, nº 65 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
32. Grenoble, Francia (tipo 25.1.a, nº 58 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
33. El paso del Gran San Bernardo, Suiza (tipo 25.4.b, nº 59 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
34. Newbury, Berks, Gran Bretaña (tipo 25.3, nº 67 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
35. Corbridge, Gran Bretaña (tipo 25.4.a, nº 70 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
36. Arnsburg, Giessen, Alemania (tipo 25.3, nº 73 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 300)
37. Castillo de Sora, Zaragoza (tipo 25.4.b, nº 56 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294)
38. “La Loraine”, Francia (tipo 25.3, nº 66 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 296)
39. Desconocido, España (tipo 25.1.b.2, nº 8 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 289)
40. “Aragón” (tipo 25.2.b.1, nº 30 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 290)
41. ¿Valencia?, (tipo 25.3, nº 45 de R. Erice Lacabe, “Die römischen Plattenknopffibeln”, 294)
42. María de Huerva, Zaragoza (tipo 25.4.b). No figura en el mapa
43. Labitologa. La Puebla de Castro, Huesca (tipo 25.4.b). No figura en el mapa

### Comentario

La necrópolis de *Iturissa* aporta el conjunto más numeroso e importante de este tipo de fíbulas, ya que la fíbula nº 1 representa el “eslabón” entre el propio tipo y la forma *Aucissa*, al tener, como se ha dicho, todas las características de las fíbulas tipo *Aucissa* con arco de sección en D, pero, a la vez, desarrollando ligeramente la plaquita situada entre el arco y el pie, jalonada con dos botones a cada lado. La necrópolis presenta, de igual modo, ejemplares de tres de las variantes reconocidas del tipo *Iturissa*<sup>17</sup>.

Otro hecho de interés lo constituye el número de hallazgos recogidos, once en total, lo que supone la mayor concentración en un solo yacimiento. Esto se corresponde con la elevada cifra de ejemplares tipo *Iturissa* recuperados en Navarra, puesto que de los cincuenta y nueve ejemplares hispanos, más de una veintena proceden de esta Comunidad.

El tipo *Iturissa* es una forma provincial, nacida en la zona norcentral del valle del Ebro y con una difusión claramente centrada en la provincia Tarraconense. Además, este tipo no existe en las copiosas colecciones de Andalucía y es muy escasa tanto en el centro como en el noroeste de la Península.

Este tipo provincial aparece a partir de la mitad del siglo I d.e., presenta una serie de variantes contemporáneas y evoluciones posteriores que alcanzan la mitad del siglo II d.e., sin poderse precisar todavía su perduración.

<sup>17</sup> 25.1.a; 25.1.b; 25.2.a; 25.3 de R. Erice Lacabe, *Las fíbulas del nordeste*, 152-161.

Las fíbulas de tipo Iturissa pudieron constituir, al menos en un primer momento, parte de la vestimenta militar, como parece indicar su hallazgo en esta necrópolis junto con numerosas puntas de lanza y, a la vez, el hecho de haber sido encontradas en los campamentos romanos de Corbridge en Britania y Alteburg en el *limes* germano.

Al reconocer el tipo Iturissa como una forma típica de la provincia Tarraconense, hay que interrogarse sobre los hallazgos fuera de sus límites. Durante la primera mitad del siglo II d.e. se encontraban en Britania la *cohors II Vasconum civium Romanorum equitata* y la *cohors I Celtiberorum equitata civium Romanorum*<sup>18</sup>, algunos de cuyos miembros bien pudieron llevar consigo las dos fíbulas Iturissa, tan extrañas, por otra parte, en las clasificaciones de fíbulas romanas de Gran Bretaña. Tácito<sup>19</sup> menciona en el mismo texto varias cohortes de *Vascones* localizadas en Germania en la misma época. Tampoco se encuentra este tipo en los exhaustivos catálogos de materiales de los campamentos del *limes* germano, sencillamente porque no existe, salvo la excepción del campamento de Alteburg en Giessen. Esto permite pensar que una de las posibles razones de sus excepcionales hallazgos en los dos territorios antes mencionados, fueran los constantes movimientos a que estaban sometidas las tropas. Por otra parte, las recogidas en las excavaciones justo al otro lado de los Pirineos, en Saint Bertrand de Comminges, se justifican fácilmente por las conocidas intensas relaciones existentes entre ambas laderas de esta cadena montañosa. Por lo que respecta a las formas recogidas en el Este de la Península Ibérica, se observan entre ellas unas particularidades propias y habría que estudiarlas con mayor profundidad.

### Tipo de disco esmaltado

El último ejemplar catalogado de la necrópolis de *Iturissa* se inscribe entre los prototipos fácilmente localizables en el territorio que ocupó el Imperio romano.

Pertenece al grupo de las fíbulas de disco o laminares, las cuales permiten al artesano un mayor campo expresivo y decorativo, al no tener que sujetarse al esquema cabeza-puente-pie, propio de las formas vistas hasta ahora. Su mecanismo de cierre es un nuevo tipo de charnela, adaptado a la parte inferior de la lámina, y que consta de dos piezas metálicas en forma de D, situadas en paralelo, atravesadas por un pequeño eje remachado, que, a su vez, sujeta la aguja.

De entre los distintos tipos que forman las fíbulas de disco, la nº 12 de esta clasificación pertenece al tipo de fíbulas con dos planos de simetría perpendiculares, en el que uno de ellos destaca por su prolongación. Estas fíbulas presentan una zona media más o menos arqueada o sobreelevada de forma triangular, circular, rombooidal o cuadrada, adornada con esmalte, normalmente monócromo. También pueden llevar adornos en niel.

Se corresponde con las clasificaciones de: Exner, II, 19; Sellye, lám. X, 27; Patek, lám. XIV, 23; van Buchem (1941) lám. 15.13; Böhme tipo 41c; Ettliger tipo 43.3; Fransioli (1958/59) fig. 13.1; Rieckhoff 4.12; Riha tipo 7.16; Feugère tipo 26c3b; Fauduet y Pommeret (1985) fig. 25, 208; R. Erice tipo 29.3.a.

<sup>18</sup> P. Le Roux, *L'Armée romaine et l'Organisation des Provinces Ibériques d'Auguste a l'Invasion de 409*, París 1982, 132 n.38, 149.

<sup>19</sup> Tac., Hist., IV 33,6: *Vasconum lectae a Galba cohortes ac tum accitae...*

nº 12 - 3,44 cm de largura actual, 1,9 cm de altura, 0,2 cm de grosor, 5,5 g. Restaurada. Doblada y alterada por la acción del calor. Le falta la prolongación del portaagujas y la aguja. Recogida en N. XXV.

La cavidad cuadrangular central contenía restos de color turquesa. Las dos prolongaciones permiten un adorno tripartito, con esmalte de diferentes tonos, formado por dos medias lunas contrapuestas (una de ellas conservaba restos de esmalte rojo y, quizá, verde), que dejan un espacio triangular hacia el puente y un orificio circular en el otro extremo. A ambos lados del puente una serie de molduras transversales y una línea ondulada cubren el espacio, que en algún otro caso también llevó niel. El portaagujas es trapezoidal y suele llevar un orificio. La aguja, a su vez, puede estar ligeramente arqueada.

### Fabricación

La fabricación se lleva a cabo mediante la fundición de una lámina a la que se le matizan las cavidades, que posteriormente se rellenará de esmalte. La charnela se suelda a la parte inferior, igual que el portaagujas.

La técnica decorativa utilizada en esta fibula es el esmaltado en aplicaciones monocromas de varios colores pero sin mezclarlos. Esta técnica es una de las primeras y más sencillas usadas en la aplicación del esmalte. La superficie metálica es penetrada en forma de celdillas (con un buril o por métodos químicos). Las cavidades se rellenan de polvo triturado muy fino, de masa o de líquido de esmalte<sup>20</sup>. Posteriormente se pone la pieza al fuego hasta que se unen el metal y el esmalte. Una vez en frío, se desbasta la pieza de los restos sobrantes, se pule y se bruñe<sup>21</sup>. El trabajo del esmalte requiere gran precisión y limpieza, ya que la más mínima impureza en la superficie metálica o en la mezcla puede hacer peligrar la conservación del esmalte o perjudicar la intensidad del color del mismo.

### Cronología

Existen dos paralelos bien fechados, uno de ellos procede de *Augusta Raurica-Augst* (Suiza) y está datado entre finales del siglo I d.e. y la primera mitad del siglo II d.e. El otro ejemplar se recuperó de la necrópolis de *Belginum* (Alemania), en la tumba de una joven de comienzos del siglo II d.e.<sup>22</sup>

Por otro lado, otro elemento de datación es la aplicación del esmalte, que en algunos lugares se sitúa a finales del siglo I d.e.<sup>23</sup>, pero la amplia difusión tiene lugar durante del siglo II d.e., sobre todo a mediados y durante la segunda mitad de ese mismo siglo, momento en el que complican las técnicas decorativas y alcanzan, en el siglo III d.e., una gran exuberancia de tonos.

<sup>20</sup> Los componentes básicos de la fundición del esmalte son el polvo de cuarzo, el óxido de plomo, la sosa, el bórax y otros ingredientes.

<sup>21</sup> U. Bunte, "Ziertechniken auf Bronzeoberflächen", 63, en H. Born (ed), *Archäologische Bronzen. Antike Kunst. Moderne Technik*, 1985.

<sup>22</sup> E. Riha, *Römische Fibeln*, 193, nº1636; R.M. Cordie-Hackenberg, "Ein Mädchengrab des 2. Jahrhunderts n. Chr. Grab 2255", en A. Haffner (dir) *Gräber- Spiegel des Lebens, zum Totenbrauchtum der Kelten und Römer, Wederath-Belginum*, Schriftenreihe des Rheinischen Landesmuseum Trier 2, 1989, 337.

<sup>23</sup> Los lugares son en los que estaba arraigada su producción, en la forma más sencilla, como ocurría en la Galia y Britania (S. Rieckhoff, "Münzen und Fibeln aus dem vicus des Kastells Hüfingen (Schwarzwald-Baar Kreis)", *Saalburg Jahrbuch XXXII*, 1975, 74).

<sup>24</sup> R. Erice Lacabe, *Las fibulas del nordeste*, 191-192 y E. Riha, *Die römischen Fibeln aus Augst und Kaiseraugst, Die Nuefunde seit 1975*, Forschungen in Augst 18, Augst 1994, 164, nº2845.

### Difusión

Los paralelos a la fíbula nº 12 se sitúan en los siguientes lugares. En Alemania apareció un ejemplar en la necrópolis de Wederath con otras dos fíbulas de otro tipo, y otro en Wiesbaden. En Holanda tiene un paralelo en Nimega. Se conocen tres ejemplares catalogados en Augst y uno más en la tumba 7 de la necrópolis de Madrano, ambos yacimientos en Suiza<sup>24</sup>. Otros dos ejemplares iguales, uno de *Pannonia* y otro, sin procedencia, se encuentran en el Museo Nacional de Hungría. Finalmente, en el catálogo de materiales de Dura-Europos (Siria) aparece una nueva fíbula de este tipo.

### Comentario

Las fíbulas de disco constituyen una nueva concepción en el uso de las fíbulas, es decir, que con el tiempo pierden funcionalidad para aumentar su importancia como objetos de adorno. A este cambio de funcionalidad se añade la clara disminución del número de fíbulas que se observa a partir del siglo II d.e., lo cual indica ciertas variaciones en la moda del vestir. Estos broches no tienen que sujetar los gruesos mantos, por ello sus mecanismos de cierre son más pequeños y frágiles. A la vez, las superficies se abren y amplían permitiendo formas diversas, como animales reales o fantásticos, personajes, escenas o, incluso objetos de la vida cotidiana. Las aplicaciones de esmalte convierten a estas fíbulas en esplendidas joyas.

Sobre si el usuario de una fíbula era hombre o mujer, sólo se puede asegurar en el caso de hallazgo de dos fíbulas (o más) en una misma tumba. Entonces indica que se trataba de un enterramiento femenino, mientras que cuando el ajuar funerario incluye una (o ninguna), se puede tratar tanto de un hombre como de una mujer. No se ha podido distinguir, en este periodo y para este tipo de fíbulas, entre fíbulas femeninas y masculinas<sup>25</sup>. Los broches esmaltados se encuentran en el interior de los campamentos, en las tumbas masculinas y, también, en los ajuares femeninos. Son utilizados, por tanto, tanto por hombres como por mujeres, como se puede también observar en relieves y representaciones musivarias.

<sup>25</sup> Los trabajos, tanto sobre vestimenta como sobre ajuares funerarios y fíbulas, llevados a cabo en las provincias situadas al norte del Imperio son los que proporcionan estos datos (S. Riekhoff, "Münzen und Fibeln", 60-62), ya que en España no se han llevado a cabo todavía.

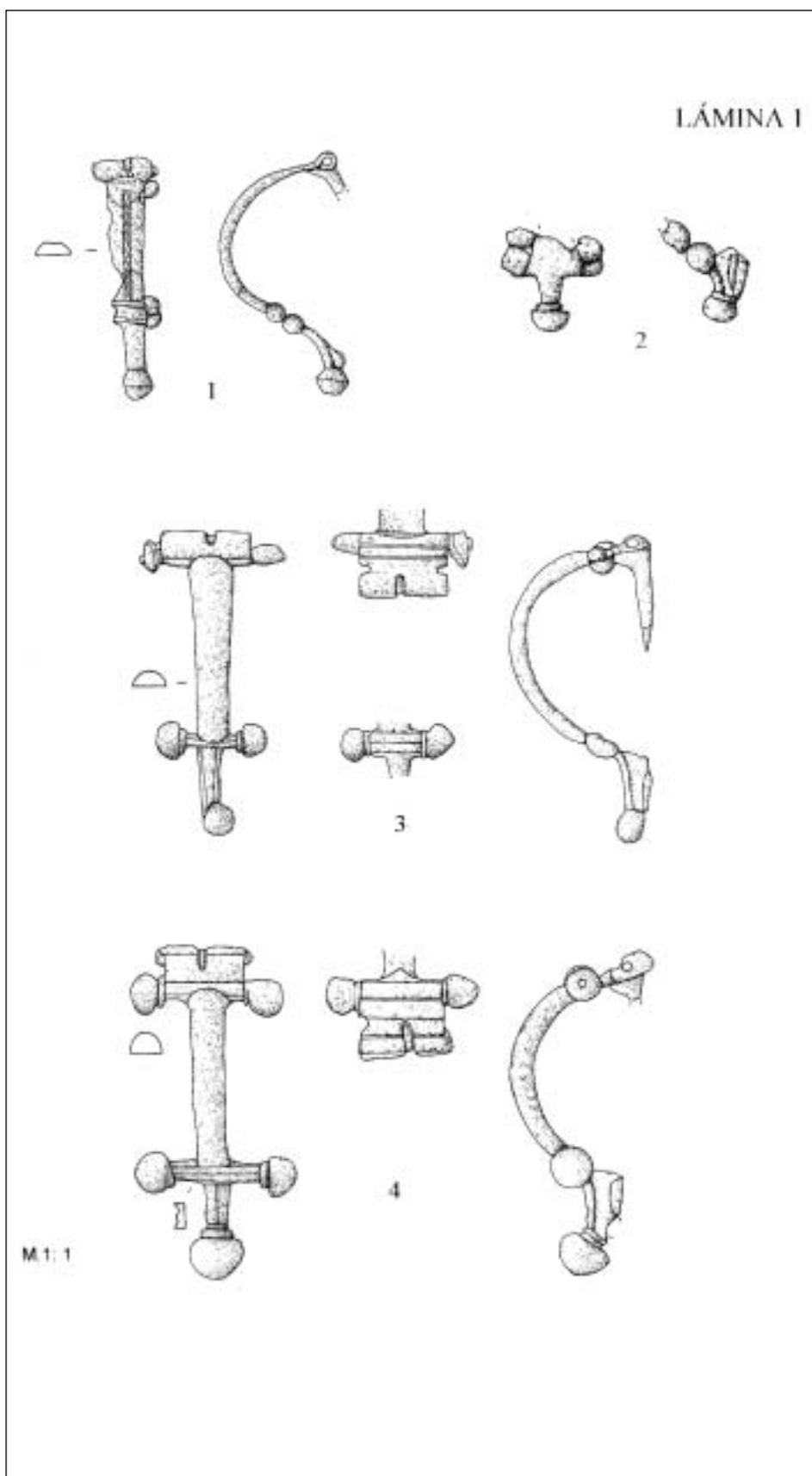


LÁMINA 2

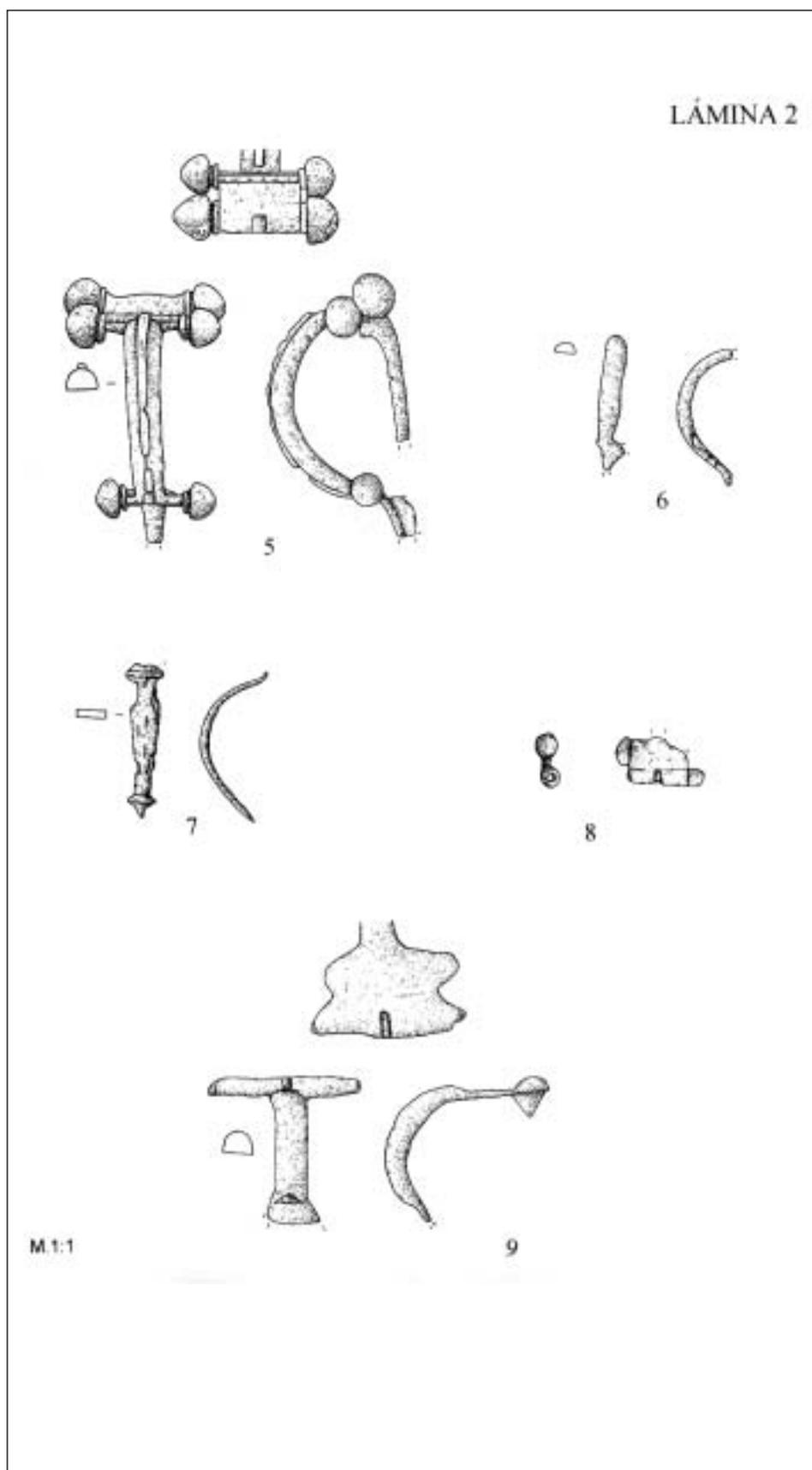
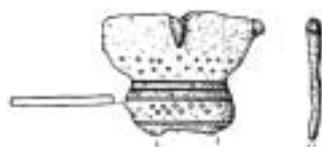


LÁMINA 3



10



11



12

M. 1:1

## ESTUDIO DE LAS MONEDAS Y ENTALLES

Manuel Abad Varela

Anteriormente dimos un primer resultado de las monedas y el entalle encontrados hasta entonces en Espinal (Navarra)<sup>1</sup>. Ahora presentamos el estudio final de las cuatro monedas y los dos entalles aparecidos durante las campañas de 1986 y 1987<sup>2</sup>.

Estos hallazgos no tendrían apenas relevancia si no fuese porque se han encontrado en la necrópolis donde estuvo asentada, tal como se acepta cada vez más, la antigua *Iturissa*<sup>3</sup>.

En principio, hay que señalar el mal estado de conservación en que se encontraron las cuatro monedas. Esto viene siendo habitual cuando el terreno cuenta con un alto grado de acidez y humedad, pero si además se añade el haber sufrido los daños de la incineración, como en este caso, los primeros efectos se multiplican. La acción del fuego facilita la intervención de los cloruros que acentúan la corrosión de las piezas de cobre y las deja indefensas ante agentes tan activos.

Después de haber sometido las cuatro monedas a un cuidadoso trabajo de limpieza manual nos ha sido posible clasificar con algunas dificultades tanto la primera como la segunda. En la tercera nos ofrece un pequeño margen de duda la identidad del anverso, sin embargo, podemos afirmar que cronológicamente está dentro del período en que se clasifica. Para una mejor comprensión, mostramos la fotografía y un dibujo con el tipo de su reverso. La cuarta y última, como se encuentra tan deteriorada, únicamente nos atrevemos a aventurar una posible hipótesis en la que sugeriríamos que su cronología podría estar cerca de la segunda, ya que en su reverso parece apreciarse una patera, igual que en la anterior, aunque mantenemos nuestras dudas.

## Catálogo

N<sup>o</sup> 1.

Identificación: Nerón.

Fecha: 64-67.

Leyenda del anv.: ... AR ...

Descripción del anv.: Busto laureado a izq.

Leyenda del rev.: Sin leyenda

Descripción del rev.: Probablemente es una Victoria en pie, sosteniendo un globo a su izq. donde se lee SPQR y en el campo S C.

Ceca: Lyon.

Tipo: as; metal: cobre<sup>4</sup>; peso: 5,75 gr; módulo: 27 mm; grosor: 2,5 mm; ejes.: ?

Conservación: MM. Se deshace.

<sup>1</sup> Presentamos el avance en "Hallazgos numismáticos y una pieza de pasta vítrea en Espinal (Navarra)", *Congreso Internacional Historia de los Pirineos*, (Cervera, noviembre de 1988).

<sup>2</sup> Agradezco a M<sup>a</sup> Jesús Peréx y M. Unzu el haberme facilitado estos materiales para su estudio.

<sup>3</sup> Para obtener un mayor conocimiento sobre este tema o conseguir más bibliografía al respecto remito, además de a todo el anterior trabajo, a los de PERÉX AGORRETA, M<sup>a</sup> J. y UNZU URMENETA, M.: "Notas sobre la posible localización de *Iturissa* (Espinal-Navarra)"; el de SAYAS, J. J. y PERÉX, M<sup>a</sup> J.: "La red viaria en época romana en Navarra", publicados ambos en (2 Comunicaciones, *I Congreso General de Historia de Navarra*) PVXLVIII, Anejo 7, 1987, págs. 553-562 y págs. 581-608; al de PERÉX AGORRETA, M<sup>a</sup> J. y UNZU URMENETA, M.: "Emplazamiento de *Iturissa, mansio* en la vía de Astorga a Burdeos", *Symposium sobre La red viaria en la Hispania Romana*, (Tarazona, 1987) Zaragoza, 1990; al de PERÉX AGORRETA, M<sup>a</sup> J.: *Los vascos. (El poblamiento en época romana)*, Navarra, 1986, págs. 172-179; así como al de TOBIE, J.-L.: "Le Pays Basque Nord et la romanisation (1er siècle av. J.- C.-3e siècle ap. J.-C.)", *Bulletin du Musée Basque*, n<sup>o</sup> 95, 1982, págs. 1-36.

<sup>4</sup> Agradezco a Salvador Rovira (Conservador del Museo de América, Madrid,) el informe que se adjunta sobre la composición metalográfica de esta moneda. (Actualizando la información, se encuentra desde hace unos años de conservador en el M.A.N.).

Referencia bibliográfica: MATTINGLY, H.: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, vol. 1, Londres, 1976, pág. 275, nº 388, lám. 47, 8.

Observaciones: Hemos clasificado esta moneda por la imagen del anverso. En ella figura el busto de Nerón. En las monedas de éste emperador aparece bien representada la evolución de su retrato, correspondiendo, en este caso, al que aparece a partir del año sesenta y cuatro. En cuanto al tipo, nos hemos guiado, fundamentalmente, por la disposición de la leyenda y por lo que parece apreciarse en el reverso.

Lugar del hallazgo: Urna Nº 20.

Depósito: Museo de Navarra (Pamplona).

Nº 2.

Identificación: Lucilla.

Fecha: 164- ? ; 2ª emisión.

Anverso:...V... AVG[v]STa.

Descripción: Busto con cuello largo y *paludamentum* a derecha.

Reverso: [hi]LA IR[tas], en el campo S C de izquierda a derecha.

Descripción: Hilaritas de pie con la cabeza vuelta a la izquierda, teniendo en su mano derecha una palma que se apoya en el suelo y cornucopia en su izquierda. ....

Ceca: Roma.

Tipo: as; metal: cobre; peso: 7,085 gr; módulo: 25 mm; grosor: 2,5 mm; ejes: 1.

Conservación: M.en el anv. y M.+ en el rev. (algo rota).

Referencias bibliográficas: MATTINGLY, H.: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, vols. IV (Catálogo y Láminas), Londres, 1968, pág. 579, nº 1217; y lám. 78, 4. En el *RIC* III no figura.

Lugar del hallazgo: Urna 39 a.

Depósito: Museo de Navarra (Pamplona).

Nº 3.

Identificación: Antonino Pio (fig. 1).

Fecha: 140-143 ó ;144?

Anverso: [an]TON[invs] A[vg] PIV[s] P[p tr...]

Descripción: Cabeza laureada a dcha. con *paludamentum*.

Reverso: [sa]LV[s av]GV[sti]

Exego: SC.

Descripción: Salud con manto a la izq. sentada sobre sillón alargando la mano dcha. con la pátera para alimentar la serpiente que se le aproxima enrollada alrededor del altar, y el brazo izq., aunque no se ve, debería descansar sobre el respaldo de su sillón.

Ceca: Roma.

Tipo: as; metal: cobre; peso: 6,525 gr; módulo: 26 mm; grosor: 2 mm; ejes: 6.

Conservación: M (algo rota).

Referencias bibliográficas: MATTINGLY, vol. IV, pág. 220, nº 1368. En el *RIC* III, pág. 114, nº 670, figura con corona radiada.

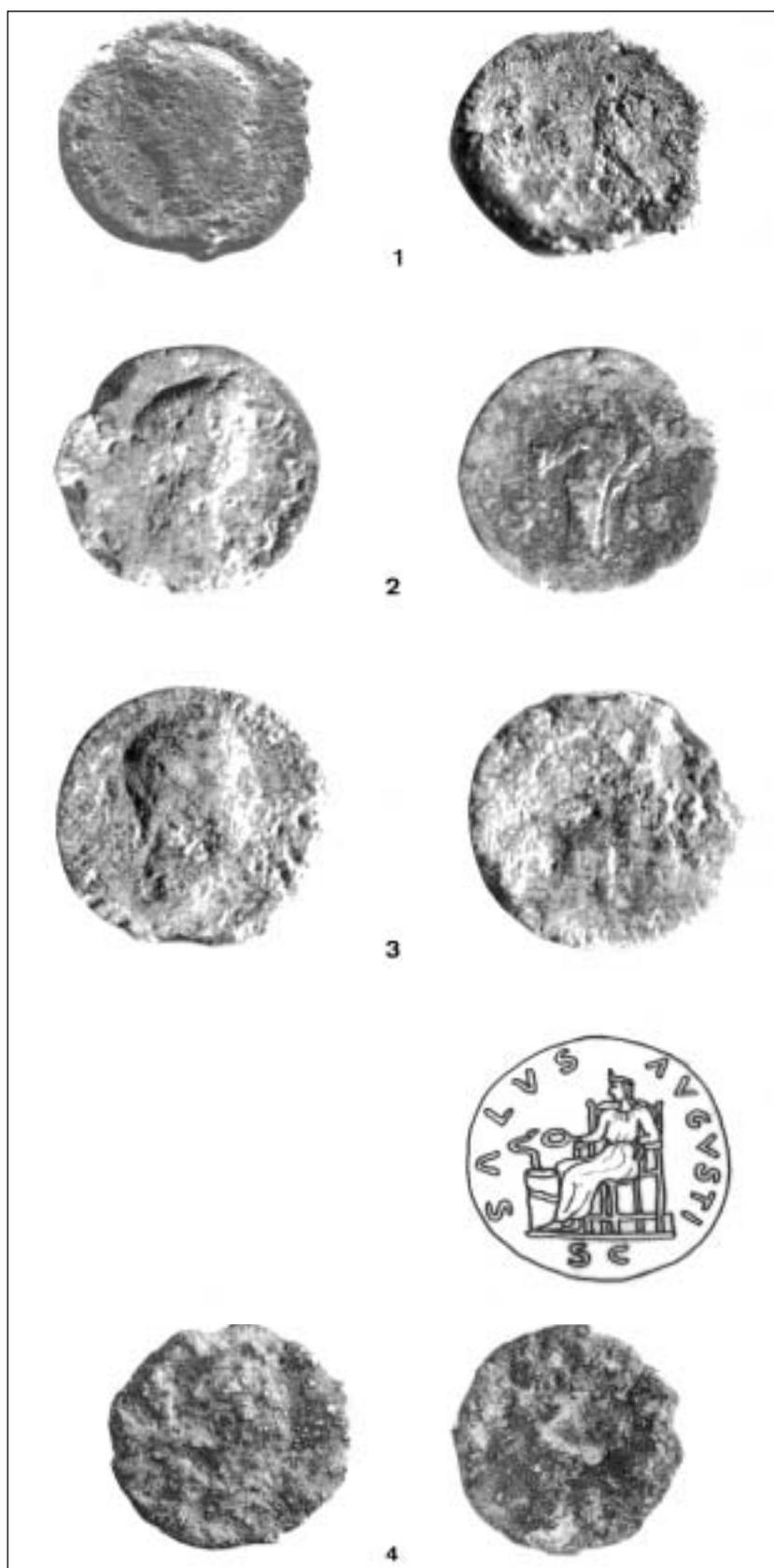
Lugar del hallazgo: Urna 41.

Depósito: Museo de Navarra (Pamplona).

Nº 4.

Resultado del análisis (% en peso). Técnica: Espectrometría por fluorescencia de rayos-x (Análisis de la superficie), realizado con un espectrómetro KEVEX mod. 7000 del I.C.R.B.C. (Madrid).

Nº	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
PA2658	0.317	0.104	97.89	nd	nd	0.249	0.018	0.842	0.492



Identificación: ¿ Antonino Pio ?.

Fecha: ¿138-161?

Anverso: ¿...?

Descripción: Busto laureado a dcha. con paludamentvm.

Reverso: ¿[salvs avg]?

Descripción: ¿ Mano con pátera ... ?

Tipo: as; metal: cobre; peso: 5,210 gr; módulo: 27 mm; grosor: 2,5 mm; ejes: ¿9?

Conservación: M (algo rota y comida por la acidez).

Lugar del hallazgo: Urna 42.

Depósito: Museo de Navarra (Pamplona).

En su conjunto estas cuatro monedas corresponden a un período aproximado que va del 64 al 164 d. C., con lo que podemos afirmar que estamos ante una necrópolis que, a juzgar por los testimonios monetarios conocidos hasta ahora, fue utilizada desde la mitad del siglo I d. C. hasta mediados del siglo II.

Si nosotros quisiéramos relacionar estos hallazgos numismáticos con otros del mismo período surgidos por la zona (fig. 2), pocas son las conclusiones a las que podríamos llegar, si no es la de observar que son bastante escasos. Hecho que no sucede lo mismo con los de otros períodos o siglos. Pero esta circunstancia no nos permite aven-



turar conjeturas, ya que los hallazgos epigráficos y arqueológicos abundan. Así pues y de forma testimonial, presentamos este cuadro conteniendo el número de monedas, correspondientes a la segunda mitad del siglo I y siglo II d. C., aparecidas en las zonas próximas de Navarra y al otro lado de los Pirineos, cerca de Espinal, sin especificar su análisis cronológico de forma detallada por las razones indicadas:

Hallazgos del 64 al 192 d. C. próximos a la zona

		a	b	c	d	e	f	g	h	i	j
		ae	ae	ae	ae	ae	ae	av	av / d / ae	ae	ae
Nerón	(64-67)		3						1	1	5
Vespasiano	(69-79)	2				1					3
Domiciano	(81-96)		1						1?		2
Nerva	(96-98)	1	1			2					4
Trajano	(98-117)					5	1		1 1 1?		9
Adriano	(117-138)	3	3			1		1	2		10
Sabina	(136-139)	1									1
Antonino Pio	(138-161)	3	3	1		1					1 9
Faustina I	(139-141)				1				1		2
Marco Aurelio	(150-180)	2				4			1	1	8
Faustina II	(161-176)	1				1					2
Lucilla	(164-169...)										1 1
Commodo	(177-192)	3							1		4
Incierto	(siglo II)								3		1 4
		16	11	1	1	15	1	1	1 1 11	1	4 64

(av = aureo, d = denario y ae = bronce)

a. Pamplona<sup>5</sup>.

b. Vera de Bidasoa<sup>6</sup>.

c. Liédena<sup>7</sup>.

d. Sada<sup>8</sup>.

e. Rocaforte<sup>9</sup> y Sangüesa<sup>10</sup>.

f. Olite<sup>11</sup>.

g. Funes<sup>12</sup>.

h. Saint-Jean-le-Vieux<sup>13</sup>.

i. Santa Eulalia, Cáseda<sup>14</sup>.

j. Espinal.

<sup>5</sup> MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> A.: "La excavación estratigráfica de Pompaelo I, campaña de 1956", *Excavaciones en Navarra VII*, Pamplona, 1958, págs. 23 y 24; ZUDAIRE, E.: "Monetario del colegio de Lecároz", *Príncipe de Viana*, 154-155, 1979, pág. 47; JUSUÉ SIMONENA, C. y RAMÍREZ VAQUERO, E.: La moneda en Navarra, *Panorama* 9, 1987, págs. 37 y 38.

<sup>6</sup> ZUDAIRE, E., *Op.cit.*, 1979, págs. 46 y 47.

<sup>7</sup> JUSUÉ SIMONENA, C. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *Op.cit.*, 1987, pág. 38.

<sup>8</sup> JUSUÉ SIMONENA, C. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *Op.cit.*, 1987, pág. 38.

<sup>9</sup> ESCALADA, F.: *La arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona, 1943, págs. 89-90.

<sup>10</sup> LABEAGA, J. C.: "Hallazgos monetarios en Sangüesa", *Sociedad de Estudios Vascos*, Separata del *Cuaderno de Sección Prehistoria-Arqueología* 2, págs. 223-244; y del mismo: "Carta arqueológica en el término municipal de Sangüesa (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 6, 1987, pág. 88.

<sup>11</sup> JUSUÉ SIMONENA, C. y RAMÍREZ VAQUERO, E., *Op.cit.*, 1987, pág. 38.

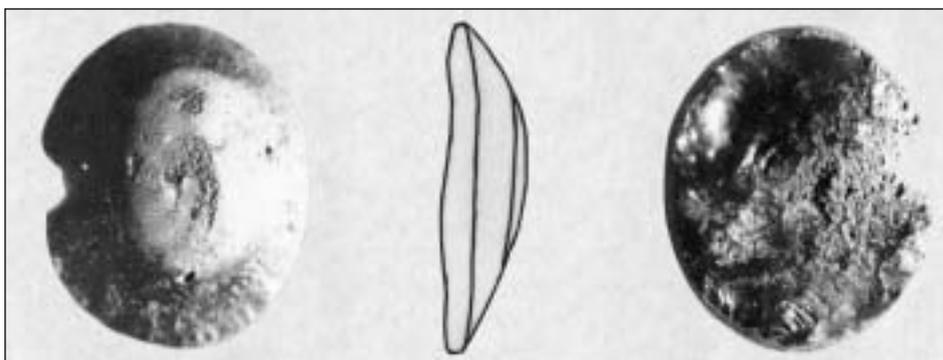
<sup>12</sup> NAVASCUÉS DE PALACIO, J.: "Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)", *Príncipe de Viana* 76-77, 1959, pág. 228 y fot.

<sup>13</sup> TOBIE, J.-L.: "La mansio d'Imus Pyrenaicus (St.Jean le Vieux. Pyr. Atlantiques). Apport a l'etude des relations transpyreneennes sous l'Empire Romain", *Estudio de Deusto* (2<sup>a</sup> época) vol. 20, 1972, págs.377-378. TOBIE, J.-L. y NONY, D.: "Les monnaies des fouilles de Saint-Jean-le-Vieux (IMVS PYRENAVES) dans les Pyrénées-Atlantiques", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, nov. 1970, págs. 583 y 584.

<sup>14</sup> LABEAGA MENDIOLA, J. C.: "Carta arqueológica ...", *op. cit.*, *TAN*, 6, 1987, pág. 67.

## Entalles

La pieza que presentamos a continuación tiene una forma oval (fig. 3), con unas dimensiones de 14 mm. en la parte más larga, 12 mm. en la más ancha y 3,8 mm. en la más gruesa, teniendo en cuenta que su anverso muestra una superficie convexa con una altura de 2,6 mm. y un reverso plano. Es de pasta vítrea a imitación de una calcedonia en la que se observa una polarización cromática<sup>15</sup>. La lámina exterior en su parte convexa es de color azul claro (óxido de cobalto) y no se encuentra bien centrada sobre el resto de la pasta vítrea de color negro.



Tenemos, entonces, dos capas superpuestas de distinto tono. Una hace las veces de fondo, siendo de color negro al que se le ha ido el brillo, quizás por ser menos resistente a la acción del desgaste, del fuego o de otros factores. Sobre ésta está la azul claro, que ofrece un gran contraste con la primera y es de mejor calidad, conserva todavía una pátina brillante y se encuentra extendida en forma oval, no bien centrada sobre la otra, como ya indicamos, y alcanza unas dimensiones de 9 mm. en su zona más larga, 6,5 mm. en la más ancha y tiene un 1 mm. de alto (fig. 4) Dentro de esta lámina azul se descubre una figurilla, no demasiado nítida, del mismo color negro que sirve de fondo, hallándose igualmente desgastada y con la superficie porosa. La erosión, probablemente, ha hecho que salten algunos trocitos del esmalte que han contribuido a desdibujar la imagen.

En el reverso aparece el mismo componente general de color negro de la pasta vítrea. Tiene una base rugosa, aunque muestra un brillo más vivo que no se ve en el mismo color del anverso, salvo en donde se encuentra saltado que tiene una superficie abundantemente porosa, por eso deducimos que la falta de nitidez actual en su anverso puede deberse al sistema de fabricación, además de a un posible desgaste.

El procedimiento seguido para su fabricación pudo haber sido el siguiente: utilizando probablemente un entalle de piedra se obtuvieron numerosos moldes sobre una masa adecuada de barro<sup>16</sup>. A éstos se les aplicó polvo de vidrio machacado, agregándole los fundentes, óxido de sodio o carbonato sódico, junto con los óxidos metálicos que se utilizan para colorear. Una vez aplicados todos ellos sobre los distintos moldes y siguiendo el orden adecuado, en el que se ponía primero muy poca cantidad de óxido de cobalto para la formación de la primera lámina de azul claro, se funden. De esta forma, en un solo momento se conseguían numerosos entalles abaratando en gran medida la producción aunque fuese en perjuicio de la calidad. En este caso la figurilla remarcada en el molde del entalle por estar en relieve no re-

<sup>15</sup> SBORGI, F.: "El vidrio y su elaboración", coordinador de la obra MALTESE, C.: *Las técnicas artísticas*, Madrid, 1980, pág. 152. En realidad se trataba de imitar una variedad de ágata, el "nicolo" (*onyx piccolo*).

<sup>16</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées de l'époque romaine en Gaule*, suplemento de la revista *Gallia*, nº 48, París, 1988, págs. 33.

cibe la primera coloración azul y sí la negra del resto de la pieza. Esta circunstancia hace que la silueta de la figura del entalle de color negro destaque sobre el fondo azul claro de la primera capa, produciendo un contraste entre los dos colores. La huella del molde oval utilizado se conserva todavía en su perímetro, habiendo dejado una marca en todo su contorno de una altura, desde la superficie plana del reverso, de 1,2 mm. que servir para el engaste de la pieza.

Esta producción de entalles de pasta vítrea permitía abaratar, como dijimos, los precios de los mismos, tan de moda entonces, ya que su elaboración en piedra resultaba altamente costosa. Pero este nuevo sistema presenta los inconvenientes de no conseguir todas las veces una fusión ideal, además de que aparecen tanto en superficie como en el interior de las piezas muchos poros, facilitando estos un mayor desgaste de las mismas. Tampoco muestran una gran calidad, ya que no se consigue que las figuras representadas se observen con nitidez a no ser que sean retocadas posteriormente por la mano experta de un grabador.

Su conservación es buena en relación con otros entalles de este tipo, a pesar de faltarle una esquirla en el lateral izquierdo que no le afecta al aspecto y figura central.

Por lo que hemos visto hasta ahora y sobre todo por sus dimensiones, suponemos que debió de estar engastada, formando boquilla, en un anillo. Anillo que pudo haber sido de un metal noble que se fundió o desenchajó durante la incineración, perdiéndose después en la remoción de las tierras por el arado.

El hallazgo tuvo lugar en la "Urna 42" que se encuentra depositada en el Museo de Navarra (Pamplona).

La figura que nos muestra el entalle no se aprecia con mucha nitidez, parece representar una persona girada tres cuartos hacia la derecha. A su izquierda, sobre los hombros, podría llevar, más que unas alas, un tipo de clámide del que parece colgar algo, ¿ser la continuación del caduceo?. El resto del cuerpo está desnudo. La cabeza mira a la derecha y está cubierta, en vez de por una corona, por algo que parece un casco. A su derecha se aprecia lo que podría ser el anuncio de un brazo extendido al frente, pero la pasta está saltada y no se aprecia nada más.

En cuanto a su estilo le acompaña un cierto componente de aire clásico.

A la hora de enjuiciar la imagen representada, creemos que podría tratarse de un Mercurio, ya que a éste se le muestra como a un joven desnudo, cubierto con la capa corta o *paenula*, como el que está aquí representado, entre la que podría llevar el *caduceus*. El brazo, del que se ve el inicio, podría sostener el *marsupium* o bolsa. Su cabeza llevaría el *petasus*, aunque a éste no se le aprecian las alas. No se percibe el *caduceus*, ni se pueden ver sus pies tanto alados como no.

No podemos relacionar este entalle con otros de pasta vítrea hallados en la Península, puesto que aunque se han producido hallazgos no se han dado todavía a conocer. Así, a la hora de compararlo no nos queda más remedio que acudir a relacionarlo con otros entalles en pasta vítrea de capas superpuestas, similares a éste, como el existente en el Museo Carnavalet de París, n<sup>o</sup> A M 827<sup>17</sup> del siglo II y el ha-



<sup>17</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées ...*, op. cit., pág. 105, n<sup>o</sup> 173.

llado en Annecy, Alta Saboya<sup>18</sup>. Cambiada la figura de orientación hacia el lado izquierdo tenemos, también en pasta vítrea, el de Rennes nº 882.3.4, en el Museo de Bretaña, procedente de un tesoro de la segunda mitad del siglo III<sup>19</sup> y el de Narbona nº 38.1.4.4, en el Palais des Archevêques, recogido en un sarcófago del siglo III, llamado de Marcia Donnata<sup>20</sup>. Entalles de Mercurio realizados en piedra son más frecuentes. Tenemos, como ejemplo, los tallados en las dos cornalinas procedentes de Pompeya y conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles<sup>21</sup>, y las otras dos conservadas en el Royal Coin Cabinet de La Haya<sup>22</sup>. La representación de estos dos entalles en piedra nos daría la figura del mercurio que apreciamos en el dibujo (fig. 5).



A la hora de datarlo tendríamos que fijarnos, además de lo dicho anteriormente, en las fechas que nos dan las monedas que aparecen en el contexto de la necrópolis así como en la cronología que nos aporten aquellos moldes de cerámica *sigillata* hispánica que contengan elementos decorativos con la figura del dios Mercurio. Estos se utilizaron en abundancia, principalmente, en la forma Drag. 29, producida en el valle del Ebro desde el año 30 d.C. hasta el 70<sup>23</sup> y, también, en la forma Drag. 29/37 y Drag. 37<sup>24</sup>. Esta última nos haría prolongar esta corriente hasta finales del siglo II<sup>25</sup>. Por último, conocemos por Plinio lo extendidas que estaban las artes del vidrio durante el siglo I d. C., incluso en Francia y en España, llegando con sus conocimientos a imitar todo tipo de piedras preciosas<sup>26</sup>, por lo que nos dice que existían diversas publicaciones de distintos autores que explicaban la forma de reconocerlas y diferenciar las buenas de las malas, transmitiéndonos algunas de estas indicaciones<sup>27</sup>.

Por las razones expuestas, además de tener en cuenta la datación de las monedas, podríamos clasificar cronológicamente este entalle entre mediados del siglo I d. C. y finales del siglo II.

<sup>18</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées ...*, *op. cit.*, pág. 105, nº 176.

<sup>19</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées ...*, *op. cit.*, pág. 105, nº 174.

<sup>20</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées ...*, *op. cit.*, pág. 105, nº 175.

<sup>21</sup> PANNUTI, U.: *Museo Archeologico Nazionale di Napoli, Catalogo della collezione glittica*, Roma, 1983, vol. I, págs. 50-51, nº 70 y 71.

<sup>22</sup> MAASKANT-KLEIBRINK, M.: *Catalogue of the engraved gems in the Royal Coin Cabinet the Hague (The Greek, Etruscan and Roman Collections)*, La Haya, 1978, vol. I, pág. 289, nº 822 y 823, y vol. II, pág. 137, nº 822 a y b, y nº 823 a y b. Ambos se clasifican entre el siglo I y II d. C.

<sup>23</sup> MESQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> A.: *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, vol. I, págs. 88-94 y 175; y vol. 2, lám. 56. Se rebaja algo más la fecha en GARABITO GÓMEZ, T.: *Los alfares romanos riojanos, producción y comercialización*, Madrid, 1978, págs. 35-38; 74-75, figs. 4 y 5; págs. 190, fig. 41; y págs. 505-509.

<sup>24</sup> MESQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> A.: *Terra sigillata...*, *op. cit.* vol. I, págs. 104-110 y 300, 34; y vol. 2, lám. 205, 34 GARABITO, T.: *Los alfares...*, *op. cit.*, pág. 38-41 y 44-48; pág. 108, fig. 18, 134; y pág. 275, fig. 61, nº 103.

<sup>25</sup> MESQUÍRIZ DE CATALÁN, M<sup>a</sup> A.: *Terra sigillata...*, *op. cit.*, vol. 2, pág. 175, nº 254.

<sup>26</sup> Plinio: *Nat. hist.* XXXVI, 194.

<sup>27</sup> Plinio: *Nat. hist.* XXXVII, 196. Para consultar algún tratado elemental sobre el vidrio se puede recurrir a la obra de PÉREZ BUENO, L.: *Vidrios y vidrieras*, Barcelona, 1942 o a la de VIGIL, M.: *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid, 1969, así como en los distintos volúmenes de la obra de DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, 1877, las voces correspondientes.

La devoción a Mercurio estuvo muy extendida en *Hispania*, sobre todo en la *Tarraconense*. Por ejemplo, en una de las zonas próximas a estos hallazgos, como es La Rioja Alta, con la que debió mantener una buena e influyente relación comercial, las aras ofrecidas a esta divinidad son las más numerosas entre todas las dedicadas a los diversos dioses<sup>28</sup>.

- - -

El segundo entalle, tal como nos lo describe en su informe Juan S. Cózar, es una calcedonia<sup>29</sup>. Tiene forma oval con superficies planas (fig. 6). Pesa 0,65 gr. y mide 12,5 mm. por su parte más larga, 9,7 mm. en la más ancha y posee un grosor de 3,2 mm. Tiene en el anverso una talla a bisel con una altura de 1 mm., habiendo estado engarzado en un anillo, que no se conserva, formando boquilla.

Se recogió en la "Urna 30" y se encuentra depositado en el Museo de Navarra (Pamplona).

La figura que está representada no tiene ningún problema de identificación, ya que contiene claramente todas las características por las que se define la iconografía de un Baco. Está de pie, con la cabeza girada a la derecha y el cuerpo desnudo vuelto un cuarto hacia el mismo lado, apoyándose sobre la pierna izquierda mientras la derecha descansa ligeramente contorsionada. Sobre su espalda lleva una clámide que se deja ver por el lado izquierdo. Su brazo derecho, doblado hacia arriba, sostiene el tirso y el izquierdo extendido sujeta algo que no se aprecia con claridad, pero que deber ser un vaso, vertiendo su contenido, el vino, sobre una figura esquematizada a cuatro patas con la cabeza levantada, que se supone es la pantera<sup>30</sup>.

Desde el punto de vista técnico, observamos que emplea en la talla de la cabeza perfiles angulosos, utilizando mayor número de trazos horizontales por uno oblicuo de la nariz. Este trabajo correspondería al tipo 2 d que nos señala Guiraud<sup>31</sup> y que clasifica como perteneciente al siglo I y II d.C. Por el estilo de la figura habría que situarlo, siguiendo también a Guiraud, entre las del grupo B,2: "clásico lineal", correspondiente a los siglos I y II d.C.<sup>32</sup>.

Si buscásemos paralelos de esta misma figura en la cerámica decorada, para confirmar estas fechas, tendríamos que recurrir a la *sigillata* sudgálica ya que en la hispánica no se utilizan punzones con esta imagen. Es principalmente en los talleres de Graufesenque (Aveyron), entre los años 65-80 d. C., cuando más se prodiga. Jacques Corrocher nos muestra como el culto al dios Baco estaba muy extendido por la Galia Central en un período que alcanza desde los años 60 hasta el 160-180 d. C.<sup>33</sup>.

Dentro de la glíptica las representaciones de Baco son escasas, no obstante, nos encontramos con un entalle en cornalina, parecido a éste, en el Royal Coin Cabinet de La Haya (nº 821, inv. nº 2249), perteneciente por su estilo al siglo I - II d.C.<sup>34</sup>. Otro, casi idéntico al que presentamos, hallado en Pompeya en un estrato de cenizas (nº 39, inv. nº 137350)<sup>35</sup>. Y, finalmente, de los Bacos que nos cita Guiraud hay tres que se parecen a éste. Uno en jaspe negro de Bavay (Norte), otro de cornalina

<sup>28</sup> GARABITO, T. y SOLOVERA, M. E.: "Aras y estelas romanas de territorio berón", *Durius*, fasc. VI, 1975, págs. 330-331.

<sup>29</sup> Ver el estudio que se acompaña de Juan S. Cózar.

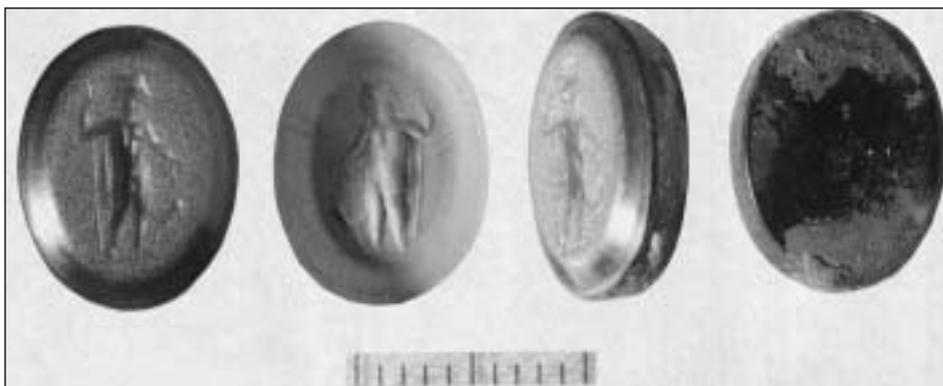
<sup>30</sup> Para el conocimiento del desarrollo de la leyenda se puede consultar DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, 1877, tomo I, LENORMANT, F.: "Bacchus".

<sup>31</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées...*, *op. cit.*, págs. 36 y 37.

<sup>32</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées...*, *op. cit.*, pág. 50.

<sup>33</sup> CORROCHER, J.: "Le culte de Bacchus en Gaule Centrale", *Archeologia* nº 244 (Marzo, 1989), págs. 62-66.

<sup>34</sup> MAASKANT-KLEINBRINK, M.: *Catalogue of the engraved gems in the Royal Coin Cabinet...*, *op. cit.*, La Haya, 1978, vol. I, pág. 289, nº 821 y vol. II, pág. 137, nº 821 a y 821 b.



de Rezé, Saint-Lupien (Loire-Atlantique, Nantes), del siglo II y otro, también en cornalina, de Boulogne (Pas-de-Calais). De los tres entalles, por su estilo, el primero y el último son los más similares<sup>36</sup>. De todos ellos, en cuanto a estilo y composición, el de Pompeya es el que guarda mayor parecido.

Por todo lo señalado anteriormente, nos inclinamos a pensar que la fecha que más se aproxima al momento de su talla sería durante la segunda mitad del siglo I d. C.

La existencia de este entalle en la necrópolis de *Iturissa*, pondría este yacimiento en relación con la Galia Central. Hispania se presenta más reacia al culto a Baco, como nos lo demuestra la ausencia de punzones con su imagen en la *sigillata* hispánica, un medio que se inspira tanto en la corriente o la moda del momento. Esto, como hemos visto, no ocurre en la sudgálica. También, en la epigrafía Hispánica son escasas las referencias que tenemos a Baco al que se le cita siempre con el sobre nombre de *Liber*, correspondiendo a la influencia itálica de una época más temprana.

Después de analizadas tanto las monedas como los entalles, podemos deducir, por éste conjunto, que la necrópolis de *Iturissa* fue utilizada desde mediados del siglo I d. C. hasta finales del siglo II<sup>37</sup>.

### Moneda recogida debajo de un pavimento en Iturissa

Helena (337-340)

Leyenda del anv.: FL IVL HE-LENAE AVG

Descripción: Busto diademado a dcha. con manto.

Leyenda del rev.: PAX PV- [blica]

Descripción: La Paz en pie de frente, mirando a izq. sosteniendo con su mano izq. un báculo cruzado y con la dcha. una rama.

Ex.: TRP Ceca: Tréveris 1ª oficina.

Tipo: *centenionalis*; peso: 1,15 gr; mód.: 13 mm; gros.: 1,5 mm; ej.: 6;

Cons.: Regular.

Ref. bibliográfica: *RIC* VIII, pág.144, nº 78; *LRBC* pág. 5, nº 119.

Ref. lugar del hallazgo: OTEGUI- I

C.3 - 1

Bj. Pav.

<sup>35</sup> PANNUTI, U.: *Museo Archeologico Nazionale di Napoli...*, Roma, 1983, vol. I, págs. 30, nº 39, láms. 39 y 39 a.

<sup>36</sup> GUIRAUD, H.: *Intailles et camées...*, op. cit., pág. 113 y 114, nº246, 247 y 248, lám. XVII.

<sup>37</sup> En fechas posteriores a la finalización de este trabajo apareció la obra de CASAL GARCÍA, R.: *Co-lección de Glíptica del Museo Arqueológico Nacional (Serie de entalles romanos)*, 2 vols. Bilbao, 1990. En ella figuran catalogados varios entalles en distintos materiales, incluido uno, el nº 211, con doble vista y en pasta vítrea, aunque no guarde semejanza con el primero que presentamos. Representaciones de Baco como el del segundo entalle no figura ninguna.